



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL

CULTURA Y GÉNERO EN LA NARRACIÓN DE  
ACONTECIMIENTOS AUTOBIOGRÁFICOS

Proyecto de tesis doctoral presentado por:

Lucía Ruiz Ramos

Trabajo dirigido por:

Dr. Manuel Luis De la Mata Benítez

Profesor Titular de la Universidad de Sevilla

Dr. Andrés Santamaría Santigosa

Profesor Titular de la Universidad de Sevilla

Sevilla, España; Septiembre 2015.

## DEDICATORIA

Oscar: Por ser mi hombro, ser paciente, por tener ese espíritu de sacrificio que me has brindado para que yo pudiera cumplir con mi meta. Por ser mi mapamundi cuando me he sentido perdida y por compartir los colores de mi vida, este logro es de los dos, por esto y más te la dedico.

Carmelita y Pancho: Dedico mi trabajo a unas de las personas más importantes de mi vida, que han estado conmigo para brindarme toda su ayuda, ahora es tiempo de regresar un poco de lo mucho que me han entregado. Con todo mi cariño les hago partícipes de esta tesis.

Dilan y Karim: Y también aunque todavía están pequeños y no entiendan del todo la magnitud de lo que pueden inspirar en mi, mis pequeños, son mi motor, los que han venido a revolucionar mi vida y darle más matices de colores, ustedes también son parte de esto.

## **AGRADECIMIENTOS:**

Primero y como los personajes más importantes que han contribuido a este trabajo: Doctor Manuel Luis De la Mata Benítez y al Doctor Andrés Santamaría Santigosa, por sus conocimientos, guía y por su contribución para ayudarme en mi formación como investigadora.

Por el apoyo otorgado por parte del Laboratorio de Actividad Humana.

A las autoridades que me han apoyado de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y por supuesto también de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Matamoros – UAT.

A todas las personas que de algún modo han estado conmigo a lo largo de estos años, apoyándome, motivándome para que lograra esta meta; los que físicamente han estado cerca y los que han estado lejos, eso no ha importado para sentir el aprecio hacia a mí, así agradezco a mis amigos/amigas que he dejado en España y por supuesto a mis amigos/amigas de México.

En especial, deseo dar las gracias a mi gente, que están a mí lado en cada paso que he dado, así agradezco a mis familias:  
Ruiz Ramos, Monreal Aranda y Monreal Ruiz.

## ÍNDICE

Contenido	Página
PRESENTACIÓN	7
Capítulo 1: MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA: CONCEPTO Y DESARROLLO	
INTRODUCCIÓN	10
1. CONCEPTO DE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	11
2. FUNCIONES DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	15
3. ORGANIZACIÓN DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	19
4. DESARROLLO DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	23
4.1 Amnesia infantil	26
4.2 Efectos de reminiscencia y recencia	31
5. METODOLOGÍA EMPLEADA EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	36
6. RELACIÓN ENTRE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA Y EL SELF	38
7. RESUMEN	41
Capítulo 2: NARRATIVA, SELF Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	
INTRODUCCIÓN	43
1. PSICOLOGÍA NARRATIVA	44
2. NARRATIVA: SUS CARACTERÍSTICAS	47
3. NARRATIVA Y CULTURA	51
4. NARRATIVA, SELF Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	55
5. RESUMEN	57
Capítulo 3: CULTURA, GÉNERO, SELF Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	
INTRODUCCIÓN	61
1. PERSPECTIVA SOCIO-CULTURAL Y EVOLUTIVA SOBRE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	62

	5
2. CULTURA Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	67
2.1 Instrumentos y datos de estudios transculturales	69
2.2 Mecanismos de influencia cultural en la memoria autobiográfica	75
2.2.1 Ambiente narrativo	76
2.2.2 Concepto del self	77
2.2.3 Conocimiento de la situación emocional	85
2.2.4 Creencias sobre el pasado personal	86
3. GÉNERO Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA	87
4. RESUMEN GENERAL	93
Capítulo 4: MÉTODO	
INTRODUCCIÓN	98
1. OBJETIVOS	99
2. PARTICIPANTES	100
3. DISEÑO	101
4. MATERIALES	102
5. PROCEDIMIENTO	102
6. MEDIDAS EMPLEADAS	103
Capítulo 5: RESULTADOS	
INTRODUCCIÓN	116
1. ANÁLISIS DE LOS DATOS DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA	118
2. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA NARRATIVA DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA	126
3. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS RECUERDOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA INFANCIA, ADOLESCENCIA Y/O JUVENTUD	130
4. RESUMEN DE LOS RESULTADOS	144

## Capítulo 6: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

INTRODUCCIÓN	148
1. DISCUSIÓN	149
2.CONCLUSIONES	162
REFERENCIAS	168
APÉNDICES	
A. Instrumento Estudio transcultural (memoria autobiográfica)	181
B. Análisis de significación estadística: primer recuerdo de la infancia	193
C. Análisis de significación estadística: narrativa del primer recuerdo	199
D. Análisis de significación estadística: recuerdo más significativos	203
E. Estimaciones de los parámetros de los recuerdos más significativos	208

## PRESENTACIÓN

Este trabajo de investigación se ha interesado en la memoria autobiográfica, la narrativa, el self, el género y la cultura como objeto de estudio. Las investigaciones apuntan a que hay una relación muy estrecha entre la memoria autobiográfica y las concepciones del self. De este modo, la memoria autobiográfica surge en la etapa preescolar influida por diversos factores como los cognitivos y por las interacciones sociales, que contribuyen a la aparición del concepto del self.

Los recuerdos personales permiten construir el pasado, guían hacia el futuro y también otorgan sentimientos de identidad personal, ya que cada persona es la suma de sus recuerdos. En general las personas y las culturas se basan en los recuerdos para extraer de ellos significado y sentido que dé coherencia a sus vidas.

Precisamente la parte teórica de la presente investigación se centrará en varios aspectos de importancia en el estudio de la memoria autobiográfica. El primer capítulo se ocupa sobre el concepto, funciones, metodología empleada, organización, relación entre la memoria autobiográfica-self, y su desarrollo. Al final del mismo se presentará un breve resumen del capítulo. Para ello se fundamentará en los principales investigadores/investigadoras de esta área, entre los que se citará a Conway, Nelson, Rubin y Wang, entre otros/otras.

En el proceso de aparición de la memoria autobiográfica se pueden considerar varios componentes que contribuyen a dicho surgimiento, entre los que se encuentran las capacidades básicas de memoria, la adquisición del lenguaje, la narrativa, el estilo del habla sobre las experiencias pasadas en la relación madre/padre-hija/hijo, así como la comprensión temporal, la del self y de otras personas. De todo ello se hablará en el primer capítulo de esta parte teórica.

El capítulo que sigue se centrará en los aspectos de la narrativa, dando importancia al lenguaje, que es considerado catalizador del desarrollo cognitivo porque permite a las personas crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencias de otros individuos. Sin olvidar que

en este proceso influyen la incorporación de nuevas habilidades, experiencias sociales y conceptos; y en dicho proceso juegan un importante papel la comprensión-expresión del lenguaje y el establecimiento de un self cognitivo. Al final de este capítulo se expondrá un breve resumen destacando las aportaciones de: Bruner, Fivush, Nelson, Pillemer, Smorti, entre otros/otras personajes importantes de esta área.

Y para terminar con la parte teórica, en el capítulo tres del presente estudio, se abarcan los factores que influyen en las descripciones de la memoria autobiográfica, poniendo especial énfasis en los aspectos de orden cultural. Para ello, esta sección se centrará en: una perspectiva socio-cultural y evolutiva, un acercamiento cultural, y especialmente, en los mecanismos de influencia cultural y el género, como variables más relevantes en esta área. Al final del mismo se expondrá un resumen general de la parte teórica de esta memoria, basada en los principales investigadores/investigadoras de esta área, entre los que se puede citar a Kitayama, Leichtman, Markus, Nelson, Pillemer, Rubin y Wang, entre otros/otras.

Una vez resaltada la relación entre la memoria autobiográfica, el self, la narrativa, la cultura y el género, se expondrá el capítulo de método, en el que se desarrollarán los objetivos, participantes, diseño, materiales, procedimiento y las medidas empleadas para la evaluación de la memoria autobiográfica, descripciones del self y la narrativa empleadas en el presente trabajo de investigación.

Posteriormente se expondrá el capítulo de resultados, donde se incluirán los datos descriptivos, el análisis de significación estadística del primer recuerdo, de la narrativa del primer recuerdo y de los recuerdos más significativos, y un resumen destacando los resultados de los análisis donde se hallaron diferencias significativas. Y para finalizar la presente memoria, se desarrollará tanto la discusión de los principales resultados obtenidos como algunas de las conclusiones que de ellos pueden derivarse.

Se espera que el presente trabajo de investigación sea de fácil comprensión y de utilidad para aquellas personas que estén interesadas en el estudio de la memoria autobiográfica, del concepto del self, de género, de la cultura y de la narrativa. De igual forma se espera que los datos presentados

contribuyan a un mayor interés en el mismo y la generación de nuevas preguntas que ayuden a mejorar el estudio de la estrecha relación entre la memoria autobiográfica, narrativa, cultura y género.

# Capítulo 1: MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA: CONCEPTO Y DESARROLLO

*“Comprender la amnesia de la infancia no es la única razón para estudiar los inicios de la memoria autobiográfica. Examinar lo que recuerdan los niños pequeños de sucesos experimentados personalmente también es un marco ideal en el que examinar las primeras competencias mnemónicas. Pedir a los niños que recuerden sus experiencias personales difiere en aspectos fundamentales de la mayoría de las tareas de evaluación de la memoria” (Fivush y Hamond, 1996. Pág. 245).*

## INTRODUCCIÓN

En este capítulo se tratarán cuestiones relacionadas con el concepto, las funciones y el desarrollo de la memoria autobiográfica. Para ello se fundamentará en las y los principales teóricos de esta área, entre los que se citará a Conway, Nelson, Rubin y Wang, entre otros/otras. Así mismo, se incluirán algunas de las investigaciones que se han desarrollado a partir de estos estudios.

La memoria autobiográfica fue una de las primeras áreas de la memoria en ser investigadas (Baddeley, 1999). Dicho estudio surgió en el mundo de la investigación psicológica hacia 1880. Los primeros trabajos sobre el tema fueron realizados por Sir Francis Galton. Este autor es considerado fundador de las investigaciones empíricas sobre la memoria autobiográfica y su principal contribución fue el desarrollo de la técnica de asociación libre, que todavía se usa en la actualidad (Baddeley, 1999; Galton, 1883). Otras aportaciones de esa época fueron realizadas por Herman Ebbinghaus (1850-1909), quien experimentaba con miles de sílabas sin sentido. Ebbinghaus también procuraba condiciones que logran impedir el efecto de variables personales y contextuales, alejándose de las orientaciones introspeccionistas y rechazando el estudio de la memoria personal. Por su parte Francis Galton (1822-1911), destaca en su propuesta la descripción, cuantificación y codificación de la memoria, poniendo énfasis en la memoria personal.

Finalmente, se puede citar a Sigmund Freud (1856-1939), quien intentaba comprender las causas del padecimiento neurótico de las personas; además construía la historia de sus pacientes sobre la base de recuerdos y asociaciones libres. Posteriormente, el tema de la memoria autobiográfica cayó en el silencio hasta que en las últimas décadas ha vuelto a despertar el interés de algunos investigadores e investigadoras (Rubin, 1986). Se inician así nuevas y diversas direcciones teóricas en esta área, empezando por la definición de memoria autobiográfica.

## 1. CONCEPTO DE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA

Se han propuesto muy diversas definiciones para referirse a la memoria autobiográfica. Entre ellas se pueden contar las siguientes:

- ❖ La *memoria autobiográfica* es definida como la vida de una persona contada por ella misma (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, 1992).
- ❖ La *memoria autobiográfica* es definida como la memoria relacionada con información del self (Brewer, 1986, 1992).
- ❖ La *memoria autobiográfica* es la memoria relacionada con información de la propia vida, de la que es probable hacer juicios sobre la propia personalidad, predicciones y comportamientos (Rubin, 1986).
- ❖ La *memoria autobiográfica* es la memoria relacionada con los hechos y los acontecimientos vividos por la persona (Conway, 1992a).
- ❖ La *memoria autobiográfica* es definida como la memoria relacionada con la capacidad de las personas de recordar sus experiencias vividas (Baddeley, 1992).
- ❖ La *memoria autobiográfica* es considerada como la memoria que está vinculada con los eventos personales (Pillemer, 1998).

Algunos autores/autoras se han preocupado por los límites de la definición de memoria autobiográfica. Específicamente, por la variabilidad en el significado de dicha definición; así, algunas de las observaciones ponen énfasis en el hecho de que no haya unificación de criterios para definirla. De hecho, Fitzgerald (1996) ha señalado que “*Se debe empezar cualquier discusión sobre*

*memoria autobiográfica con una definición de lo que uno quiere decir con el término porque no hay consenso ni en su significado conceptual ni en los parámetros que deben ser seguidos para catalogarla” (p. 362).*

Acerca de esta situación, Baddeley (1992) ha expresado que la carencia en la precisión del significado pudiera ser beneficiosa, y que la confusión que se pudiera generar no es excesiva, aunque también ha señalado que la falta de acuerdo sobre la definición de la memoria autobiográfica refleja una carencia de cohesión en el área. Por otro lado, Brewer (1992) ha considerado la necesidad de delimitar la terminología empleada, al igual que los aspectos que se investigan en esta área. Por su parte, Rubin (1992) ha justificado el hecho de que exista variedad en la definición, afirmando además que sería un error tener un concepto único, sobre todo por la diversidad de científicos que estudian esta área y difieren tanto en la evidencia en que se basan, como en los métodos que emplean y las teorías que elaboran. Rubin (1992) señala también que el estudio de la memoria autobiográfica permite y exige la interacción entre diferentes disciplinas de una forma que es difícil encontrar en otras áreas y que lo necesario es un lenguaje que sea inteligible de manera general.

Propone Baddeley (1992) que el término de memoria autobiográfica se emplee para referirse a tres significados diferentes: 1) como sistema específico de memoria con una base neurológica separable; 2) como término descriptivo referido a conocimientos y esquemas que constituyen la base amnésica del self<sup>1</sup> y 3) como estudio de procesos y mecanismos cognitivos implicados en el recuerdo y reconocimiento de acontecimientos experimentados en el curso de la vida. Estos significados incluyen como uno de los aspectos más importantes, el hecho de que consideran tanto las contribuciones cargadas emocionalmente a la estructura del self, como las aportaciones triviales generadas en la vida cotidiana.

Apoyándose en estos aspectos, se puede considerar que las definiciones de memoria autobiográfica antes mencionadas pueden agruparse

---

<sup>1</sup>. La expresión original (inglés) es “self”. El término self se traduce con más frecuencia como “yo”, “sí mismo”. Sin embargo con el fin de no desvirtuar el contenido del concepto, porque no hay una traducción fiel del término y sólo hay aproximaciones, se ha preferido emplear el término en su expresión original, que en opinión del presente equipo de trabajo conserva íntegramente la idea pretendida.

en cualquiera de estas categorías, y justificar de esta forma los intereses, posiciones, y necesidades metodológicas abordadas por los diferentes enfoques teóricos (Solcoff, 2001).

Es indudable que las personas usan algún tipo de destreza para la recuperación de los recuerdos y para recrear los acontecimientos vividos, ya que muchos de ellos no se olvidarán nunca. Detectar esas estrategias o habilidades ha sido el trabajo de muchos psicólogos/psicólogas que se han ocupado de la memoria autobiográfica (Solcoff, 2001). Algunas de estas aportaciones han considerado que cada vez que una persona describe un recuerdo es como “volver a vivir” la experiencia de un momento específico de su vida. De igual forma, se ha argumentado que el episodio recordado fue experimentado personalmente por el individuo en su pasado (Brewer, 1992).

Cuando se recuerda un episodio de la historia personal, las personas entran en contacto con los acontecimientos, las experiencias y el concepto de su propia vida, aunque es posible que en ocasiones esto no suceda. Reflexionando en este sentido se puede señalar, que este tipo de memoria contiene eventos complejos porque hace referencia al self, representada en información tanto sensorial, perceptual, y reflexiva de las personas que evocan sus recuerdos (Morales, Moya, Reboloso, Fernández Dols, Huici, Marques, Páez, Pérez, 1994).

Por ello es importante, antes de entrar en más detalles, hacer una delimitación de estos conceptos (autobiográfica y episódica), tan relacionados entre sí, ya que hay quienes consideran que no toda la memoria episódica es autobiográfica (Nelson, 1993).

- ❖ Memoria episódica y autobiográfica: El sistema de memoria humano permite el recuerdo de experiencias personales, ya sean pasadas y/o recientes, basándose en una serie de acontecimientos personales vividos en tiempo subjetivo (Tulving, 1995, 2002). Por este motivo es considerado autobiográfico. Una de las características que distinguen este tipo de memoria es que el recuerdo es consciente, explícito o declarativo. Algunos autores/autoras consideran que el recuerdo puede ser episódico, experimentado personalmente en diferentes acontecimientos, en tiempo y espacio específicos (Nelson, 1993);

además, las experiencias vividas pueden ser variadas y de capacidad relativamente ilimitada (Tulving, 1995).

Las habilidades de recordar más allá de los acontecimientos, es decir, viajar mentalmente hacia el pasado son capacidades que se presentan únicamente en el ser humano (Tulving, 2002); cuando el recuerdo supone viajar mentalmente en una re-experiencia subjetiva del tiempo en el pasado personal, los resultados son un acto de la recuperación de la memoria episódica (Wheeler, Stuss & Tulving, 1997).

Este tipo de memoria almacena los acontecimientos que conforman la biografía de una persona (lo que ha vivido) y depende en gran medida de lo que recuerda. De algún modo, la vida es siempre una mirada al pasado, un recorrido por la memoria autobiográfica, ya que sin recuerdos se perdería la identidad.

La memoria autobiográfica permite a los individuos (mujeres y varones) recordar experiencias personales pasadas mediante una evocación consciente. Este tipo de memoria almacenaría los acontecimientos que conforman la biografía de una persona. Baddeley (1999) expresa lo relacionado con esta idea diciendo *“que la memoria episódica se basa en la codificación de las experiencias conscientes, y que ofrece la posibilidad de recuperar aspectos de tales experiencias dada una clave apropiada”* (p. 398).

Precisamente este hecho ha influido para que en algunas áreas se hayan utilizado los términos de memoria autobiográfica y memoria episódica como sinónimos (Tulving, 2002). Algunos autores/autoras han intentado determinar la diferencia entre ambos conceptos entre los que se encuentran Nelson (1993), quien considera que la memoria episódica tiene algunas subdivisiones entre las que se encuentra la memoria autobiográfica, aunque resalta que no toda la memoria episódica es autobiográfica, y que ésta se puede considerar como fragmentos/partes de memoria episódica en los que la especificidad del tiempo y el lugar son muy significativos. También Fivush (2011), argumenta que esta distinción permite una comprensión más completa de la evolución de la memoria episódica y autobiográfica, tanto en las especies y en el desarrollo humano, por lo que considera que la memoria autobiográfica es la forma específicamente humana de la memoria que se mueve más allá del

recuerdo de los acontecimientos experimentados para integrar la perspectiva, la interpretación y la evaluación en sí mismo, de otros, y el tiempo para crear una historia personal.

Otros autores/autoras han considerado que la diferencia entre la memoria episódica y autobiográfica radica en que la segunda es un constructo social que se origina con la experiencia, pero se elabora, desarrolla y mantiene en el curso de las interacciones sociales (Fivush, 1991; Nelson, 1993). Y que en la memoria autobiográfica el self es el experimentador del evento, además dichos eventos pasados se relacionan con el self a través del pasado, presente y futuro; y que la memoria autobiográfica tiene como función guiar el comportamiento futuro, en sus funciones sociales y emocionales (Fivush, 2011).

En este tipo de memorias es donde mejor se muestra la idea de que los recuerdos son recreaciones y re-categorizaciones por las cuales las personas traen al presente un acontecimiento del pasado. Esta evocación va a quedar siempre mediada por el estado de ánimo, el interés, los fines y esperanzas del presente.

Es importante aclarar que en esta investigación no se discutirá la relación entre la memoria autobiográfica y la memoria episódica. Los objetivos principales del presente estudio se centran en la memoria autobiográfica, asumiendo que está relacionada de forma inseparable con el self y que su constitución y desarrollo están influidos esencialmente por factores sociales y culturales.

## **2. FUNCIONES DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

Los investigadores e investigadoras se han centrado en diversos conjuntos de funciones para explicar la manera en que trabaja la memoria autobiográfica. La mayoría de ellas están incluidas en una de las tres categorías (Bluck, Alea, Habermas & Rubin, 2005), formuladas por Pillemer en 1992, dichas funciones son las siguientes: las directivas (planeamiento para los comportamientos presentes y futuros), las del self (continuidad, integridad psicodinámica) y las comunicativas (vinculación social). Para ampliar su trascendencia, se ha hecho referencia a ellas generalmente como: *funciones*

*directivas, funciones relacionadas con el self, y funciones sociales* (Bluck & Alea, 2002).

Aunque estas tres funciones se separan para su estudio, no representan categorías discretas en el comportamiento diario o del curso del ciclo vital. De hecho, algunos autores/autoras consideran importante la interacción entre las funciones de la memoria y la combinación de ellas, resaltando la más fundamental o la que tiene primacía sobre las otras (Bluck, 2003). Los detalles de esta cuestión se analizarán más adelante.

Por ejemplo, al recordar más allá de los éxitos (las ideas que fueron bien recibidas en una conferencia), la función directiva puede servir para la preparación de un contrato próximo, aunque el mismo recuerdo se pueda utilizar con una función social o de mantenimiento con relación a lo que se recuerda de la interacción con los que estaban en la conferencia (Bluck, 2003).

Las funciones pueden tener, por lo menos, dos significados que implican el uso y el carácter adaptativo (adaptativas frente a no adaptativas) de los recuerdos autobiográficos. Sin embargo, en las últimas investigaciones sobre su identificación, no se explora la adaptabilidad, sino que analizan la función en términos de los usos de la memoria autobiográfica que describe el mismo individuo. La preocupación primaria no es lo bien que los seres humanos recuerdan su pasado personal, sino por qué recuerdan acontecimientos de vida mundanos y significativos, a pesar del paso del tiempo. El estudio de las funciones ha generado posiciones diversas y potencialmente complementarias sobre el individuo que recuerda. Sin embargo, el individuo no es simplemente un procesador de información (el énfasis está en la capacidad de memoria y del aspecto verídico) sino un organismo que procesa la información en un contexto ecológico -el énfasis está en la utilidad de la memoria- (Bluck, et al., 2005). A continuación se expondrán con más detenimiento estas funciones.

- ❖ Funciones directivas. Implican el uso del pasado para dirigir el pensamiento y los comportamientos presentes y/o futuros (Bluck, et al., 2005). Además, permite capturar el detalle vivido diferenciando lo que es seguro de lo que deberá ser evitado. Los últimos acontecimientos trascendentales continúan influyendo en la vida de las personas durante meses o años; por un lado, porque en varias ocasiones la memoria

evoca los acontecimientos y, por otro, porque de este modo se ajustan los comportamientos actuales (Pillemer, 1998). La memoria autobiográfica permite a las personas el uso de la información anterior para resolver problemas en el presente y predecir acontecimientos futuros (Baddeley, 1987; citado en Bluck, et al., 2005). Es decir, los últimos y diversos acontecimientos se comparan con las reglas desarrolladas; así, los individuos (mujeres y varones) pueden probar hipótesis sobre cómo funciona el mundo actualmente y hacer predicciones sobre el futuro. De esta forma, la función directiva de la memoria autobiográfica permite usar el pasado para establecer planes y tomar decisiones para el presente y para el futuro (Bluck, 2003).

- ❖ Funciones relacionadas con el self. Estas funciones permiten el uso del pasado personal para preservar el sentido de coherencia del self. Muchas formulaciones teóricas acentúan la función de la memoria autobiográfica relacionada con la continuidad del self (Bluck, 2003; Bluck, et al., 2005). Aunque las teorías comparten una semejanza con lo propuesto por Pillemer (1992), la "función psicodinámica" no es considerada en su mayoría por las y los investigadores de la memoria autobiográfica; desde el punto de vista psicodinámico, la función del self, consiste en establecer una relación con la realidad, con el objetivo principal de la auto-conservación. De hecho Freud (1856-1939), describió al self como una instancia que cumplía la función de regular, atender los impulsos del ello, dependiendo de las exigencias de la moral (superyó), todo ello en base a las posibilidades de la realidad exterior. Sin embargo, Pillemer (1992) apoya la idea de que la función dinámica da énfasis al aspecto emocional dinámico del uso de la memoria autobiográfica, ya que en la forma de compartir los recuerdos personales pueden influir en el oyente y ser empáticos, particularmente si el oyente tiene una experiencia similar, lo que acentúa el aspecto psicológico y la importancia emocional de recordar el self, además favorece la preservación, establecimiento y mantenimiento de la identidad; con respecto a esta función la gran parte de las y los investigadores no toman en cuenta este aspecto psicodinámico de la función del self, ya que la gran parte de investigadores e investigadoras convienen que la

continuidad del self a lo largo de la vida es mantenida por la relación entre el self y la memoria autobiográfica (Brewer, 1986).

- ❖ Funciones sociales. Están vinculadas con el uso de la comunicación en las relaciones sociales (Bluck, 2003). Alea y Bluck (2003) plantean un modelo conceptual de las funciones sociales de la memoria autobiográfica y proponen los siguientes componentes: influencias del contexto de vida útil, las características cualitativas de la memoria (emocionalidad y nivel de detalle recordado), las características del emisor/emisora (edad, género y personalidad), la familiaridad y la semejanza entre receptor y emisor, el nivel de receptividad durante el proceso de emisión de la memoria y la naturaleza de las relaciones personales (validez y profundidad en la relación).

El modelo enfatiza las funciones sociales de la memoria que contienen los siguientes aspectos: a) desarrollar o mantener intimidad en las relaciones; b) proporcionar consejo o capacidad para enseñar e informar a otros y c) dar o recibir empatía.

De la misma manera, el modelo propone dos trayectorias que llevan a las funciones sociales de la memoria autobiográfica: 1) uno, desde la unidad de la interacción diádica directo a las funciones sociales de la memoria autobiográfica; la interacción puede afectar las funciones sociales de recordar el pasado; sin embargo, los componentes y las variables de esta unidad también pueden tener un impacto directo individualmente, pero no es factible representar cada relación en caminos separados; 2) y otro, que es mediado por características de la memoria. Las funciones sociales no son sólo un resultado de recordar, sino que el recuerdo puede decidir a priori para qué sirve en ciertas funciones. Por ejemplo, un individuo puede compartir un recuerdo para un propósito particular, de tal forma que establece una intimidad con otra persona y, por consiguiente, comparte su recuerdo autobiográfico.

Aunque generalmente cada componente se presenta por separado, se correlacionan en el proceso implicado cuando un individuo (mujer o varón) comparte alguna experiencia con otra persona. Y es que cuando las personas utilizan los recuerdos autobiográficos personalmente significativos utilizan las funciones sociales a lo largo de su vida (Alea & Bluck, 2003). De esta manera,

se proporciona el material para la conversación, lo cual va facilitando la interacción social (Cohen, 1998; citado en Bluck, et al., 2005). El hecho de compartir recuerdos personales hace que la contribución a las conversaciones sea más convincente y persuasiva (Pillemer, 1998).

En resumen, el trabajo teórico realizado sobre la memoria autobiográfica ensalza las funciones de recordar el pasado, en los aspectos: social, del self y directivo. Además, la mayoría de los investigadores/investigadoras están de acuerdo en que el self y la memoria autobiográfica están íntimamente ligados, y muchos sugieren que la función social es la más importante de las tres (Bluck, 2003; Bluck, et al., 2005).

### **3. ORGANIZACIÓN DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

Una característica muy interesante de la memoria autobiográfica es el hecho de que implica típicamente imágenes y recuperación de información sensorial (Brewer, 1986). Otra particularidad propuesta es que la memoria autobiográfica lleva consigo un registro fragmentario de los acontecimientos y no puede proporcionar grandes detalles de todas las experiencias fenoménicas que ocurrieron durante un suceso (Conway, 1992a).

Estos aspectos caracterizadores de la memoria autobiográfica han llevado a algunos investigadores/investigadoras a interesarse por el estudio de su organización. Entre ellos se encuentra Conway (1992b), quien propone un modelo centrado en la organización y procesamiento del conocimiento autobiográfico; además, considera que la memoria autobiográfica está construida dinámicamente a partir de un conjunto de conocimientos.

El modelo estructural de Conway (1992b, 1996; Conway & Pleydell-Pearce, 2000) postula un almacén independiente separado de la memoria para las experiencias fenoménicas que se encuentran organizadas como en un índice, por conocimiento temático. Un aspecto fundamental de este modelo es que un recuerdo autobiográfico es una construcción mental dinámica transitoria elaborada a partir de un conjunto de conocimientos, cuya base es sensible a las claves y a los patrones de activación (Conway & Pleydell-Pearce, 2000).

Este modelo se basa en la investigación del conocimiento autobiográfico y la disponibilidad de la memoria autobiográfica a lo largo del ciclo vital, aunque la mayoría de los recuerdos autobiográficos se mantienen de forma fragmentaria. De hecho, puede haber acontecimientos que actúan como marcadores que pueden ir indicando la transición de una unidad a la siguiente (Conway & Pleydell-Pearce, 2000).

La mayoría de los recuerdos autobiográficos se construyen mediante combinaciones de estrategia de claves, recuperación automática e inferencias (Ruiz, 2004). Además, se afirma que esta base del conocimiento autobiográfico está organizado en tres niveles de especificidad: *periodos vitales*, *acontecimientos generales* y *acontecimientos específicos* (Conway & Rubin, 1993; Conway, 1996):

- ❖ Periodos vitales. Es el conocimiento más general, más abstracto. La mayoría de los tipos *inclusivos* de conocimiento denotan periodos medidos típicamente en unidades de años (Conway, 1996). Este nivel implica acontecimientos significativos, localizaciones, acciones, actividades, metas y planes característicos de un periodo importante para el individuo (Conway, 1996; Conway & Pleydell-Pearce, 2000). El contenido de los periodos vitales representa el conocimiento temático sobre características comunes de esa etapa, así como el funcionamiento temporal sobre la duración de dicho periodo. Por otra parte, los periodos vitales se pueden enlazar para formar temas de primer orden (Linton, 1986; citado en Conway, 1992b). Algunos ejemplos de periodos vitales pueden ser: “el tiempo de la escuela primaria”, “durante mi adolescencia”, “cuando mis hijos eran pequeños”.
- ❖ Acontecimientos generales. El tipo de *conocimiento* de estos acontecimientos son más específicos y más heterogéneos que los periodos vitales. La medida generalmente es en unidades de meses, semanas y/o días. Los recuerdos generales están acompañados por el conocimiento temático que proporciona el contexto para una memoria, así como actitudes evaluativas hacia un periodo en concreto (Conway, 1996; Conway & Pleydell-Pearce, 2000). El conocimiento general del acontecimiento se puede organizar en términos de contextos para las actividades (Anderson & Conway, 1993). El conocimiento temático se

puede representar en la memoria o ser generado sobre la marcha y proporcionar rutas de acceso a las representaciones de los procesos de acontecimientos específicos. La principal fuente del conocimiento temático en cualquier momento es la organización del sistema de memoria del self (Conway, 1992b). Algunos ejemplos de acontecimientos generales pueden ser: “recuerdo que no me gustaba ir a la escuela, porque el profesor gritaba mucho”, “me encantaban las tardes cuando salíamos a pasear mis padres y yo”, “jugué con el equipo de baseball durante la secundaria, aunque casi nunca ganábamos”.

- ❖ Acontecimientos específicos. Se refieren a la memoria para los acontecimientos altamente específicos, *relativos* a un solo suceso y medidos característicamente en unidades de segundos, de minutos y/o eventualmente en horas (Conway, 1996). El conocimiento personal significativo y el conocimiento temporal desempeñan papeles centrales en la organización de éstos recuerdos (Anderson & Conway, 1993). El conocimiento de acontecimientos específicos se toma como característica que define los detalles particulares de algunas escenas determinadas, así como la viveza de la memoria autobiográfica. La diferencia entre la memoria general y la específica es que la segunda se perderá con el paso del tiempo, mientras que la primera se puede mantener durante años (Conway & Pleydell-Pearce, 2000). Algunos ejemplos de acontecimientos específicos pueden ser: “ese día del accidente me salí a jugar con mis amigos sin permiso de mis padres”, “el día del examen de música me empecé a sentir muy mal”, “un día cayó una gran tormenta y nos sorprendió fuera de casa”.

Se puede decir que la memoria autobiográfica está organizada jerárquicamente. Así, el conocimiento general supone el nivel superior de la jerarquía, el conocimiento intermedio en la forma de acontecimientos generales constituye un segundo nivel y los recuerdos de acontecimientos específicos forman el nivel más bajo de la jerarquía (Anderson & Conway, 1993).

El conocimiento temático (Conway, 1992b) se puede utilizar para poner en un índice una amplia gama de los acontecimientos generales asociados a un periodo a lo largo del ciclo vital. El conocimiento del acontecimiento general es más específico que el del periodo vital en el sentido de que se refiere a

periodos más cortos que ofrecen pocos agentes y localizaciones, y se puede utilizar teniendo acceso directo al recuerdo específico. Finalmente, el conocimiento asociado a un recuerdo para un solo acontecimiento es fuertemente específico y contrasta con el representado en el nivel de acontecimientos generales y de periodos vitales (Anderson & Conway, 1993).

Los resultados de algunas investigaciones señalan que los detalles de los recuerdos autobiográficos específicos se establecen y están organizados por conocimiento temático y orden temporal. Precisamente es el tema lo que actúa como clave de recuperación y como guía de la generación estratégica de nuevas claves para la obtención de más recuerdos, los cuales estarían bajo un mismo abanico; aunque la forma preferente de acceso a los recuerdos parece estar relacionada con aspectos personalmente significativos del acontecimiento recordado. En este sentido, los detalles distintivos importantes producen un acceso más rápido a la memoria, aunque el orden temporal también es importante en la organización de la memoria. Estos resultados demuestran que ambos: conocimiento temático y conocimiento temporal, desempeñan un papel imprescindible en la organización de la memoria específica (Anderson & Conway, 1993).

En una gran cantidad de recuerdos hay olvido importante al pasar los años, pero también hay otros bastante cargados de detalles autobiográficos, que son de gran importancia para el self y que parecen no mostrar olvido importante después de más de una década. Esta cualidad es la que se denomina como memorabilidad intrínseca de los acontecimientos. Por ello, se considera que la naturaleza de los acontecimientos recordados suele tener un papel importante en el proceso (Baddeley, 1999).

Hay recuerdos autobiográficos que se construyen basándose en fotografías, anécdotas familiares o con la imaginación, pero resultan ser falsos recuerdos, ya que, en ocasiones, esos acontecimientos no le han ocurrido a la persona (Wade y Travis, 2003). A pesar de ello, resultan interesantes, incluso cuando no sean del todo verídicos, ya que aportan datos reveladores sobre la personalidad, miedos y actitudes ante la vida de quien los evoca (Kihlstrom, Hrackiewicz, 1982; citados en Wade y Travis, 2003).

En general, se puede decir que gran parte de los recuerdos autobiográficos del pasado está razonablemente libre de error, siempre y cuando se atenga a recordar un bosquejo general de los acontecimientos. Al parecer, los errores comienzan a producirse cuando se intenta forzar a los sujetos (mujeres y varones) para obtener información detallada sobre una base inadecuada. Algunas fuentes de distorsión que pueden provocar estos errores son las expectativas previas, la manipulación mediante preguntas engañosas o factores sociales como el querer complacer al investigador/investigadora y mostrar una imagen buena de uno/una mismo/misma (Baddeley, 1999).

#### **4. DESARROLLO DE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

El desarrollo de la memoria autobiográfica es un aspecto fundamental dentro del estudio de la misma. Algunos autores/autoras consideran trascendental formular una teoría del desarrollo, de la amnesia infantil y de los recuerdos más tempranos de las personas adultas; así como tomar en cuenta los siguientes factores: individualidad, género y diferencias culturales (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

Una peculiaridad de la memoria autobiográfica es que surge alrededor del tercer año de vida y contribuye a la aparición del concepto del self (Howe & Courage, 1997; Nelson 1993, 2003). De esta forma, memoria autobiográfica y self emergen gradualmente durante los años preescolares, como resultado de procesos de la interacción social y del desarrollo de los procesos cognitivos (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

Los componentes que contribuyen al proceso de la aparición de la memoria autobiográfica en la etapa infantil incluyen las capacidades básicas de la memoria, la adquisición del lenguaje y la narrativa, así como el estilo de habla sobre las experiencias pasadas con las personas adultas (específicamente con los progenitores), la comprensión temporal, la comprensión del self y de otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

El lenguaje es un aspecto fundamental en el desarrollo de la memoria autobiográfica principalmente porque: a) el lenguaje no es la única forma de expresar la memoria autobiográfica, sino un instrumento que abastece las

formas de organización y evaluación de las características de los recuerdos autobiográficos; b) las habilidades de lenguaje en las niñas/niños permite que entren en diálogo con otras personas sobre sus experiencias, por lo que los infantes se hacen expertos en la formación de las representaciones organizadas de experiencias previas; y c) tales prácticas facilitan el conocimiento en las niñas/niños de que los recuerdos son representaciones de acontecimientos recientes y se pueden evaluar (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

En las fases tempranas del desarrollo del lenguaje, las niñas/niños pequeñas/pequeños utilizan la estructuración lingüística de las personas adultas. Esto les ayudará a organizar su propia representación de memoria y posteriormente les permitirá narrar el acontecimiento de una manera coherente y significativa (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

Las conversaciones entre madres y padres con sus hijas e hijos acerca de los recuerdos influyen en la forma en que las niñas y niños en edad preescolar detallan los acontecimientos construidos en su propia narrativa de la vida (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004). De hecho, Pillemer (1998) ha afirmado que el diálogo padre/madre-hijo/hija influye considerablemente en tres aspectos relacionados con la emergencia del sistema de la memoria autobiográfica en los infantes. Estos aspectos son:

- 1- Estructura y contenido de la memoria, incluyendo información acerca de: qué es una narrativa de memoria coherente, interesante y comprensible para otras personas.
- 2- Funciones de meta-memoria, incluyendo acceso al por qué el recordar y el compartir la memoria son actividades importantes.
- 3- El desarrollo de un sentido estable del self: anclado temporalmente por una historia de vida compuesta en parte por eventos personales accesibles a la memoria.

Algunos autores/autoras han considerado que la memoria autobiográfica en la niñez es el resultado de un sistema cognitivo socio-cultural, en donde diversos componentes se abren a la experiencia. Estas experiencias varían y las historias individuales se determinan como fuentes sociales y cognitivas

(Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004; Pillemer, 1998). Las niñas y niños se van acoplando poco a poco a las conversaciones acerca de los recuerdos. De esa forma se desarrolla un almacén accesible a la memoria personal de los acontecimientos. Estos recuerdos incluyen información sobre los acontecimientos vividos por el self que transcurrieron en un tiempo determinado dentro del contexto en el que se desarrolla (Pillemer, 1998).

Además, se estima que la memoria autobiográfica se desarrolla en el marco de un proceso dinámico que ocurre en un plazo definido y es dependiente del tiempo. Por ello no puede ser considerada un sistema único con límites definidos, sino que está compuesta de sistemas múltiples que tienen lógicas y bases neuroanatómicas diferentes (Kandel & Squire, 2001; citado en Nelson, 2003).

La memoria autobiográfica implica un sentido del self que experimenta acontecimientos en un punto específico en el tiempo y en el espacio, es decir el sentido auto-noético (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004; Tulving, 1995, 2002). Además, no es sólo una referencia del self, sino que se basa en los episodios que tienen significado personal y son importantes para el self (Conway & Rubin, 1993). Éste, a su vez, emerge de las emociones, de las motivaciones y de las metas que se construyen en la interacción personal (Nelson & Fivush, 2004).

Basándose en Pillemer y White (1989), se han de tomar en cuenta dos periodos con relación al desarrollo de la memoria autobiográfica. El primero, que constituye lo que pudiera considerarse como la aparición de la memoria autobiográfica, ocurre alrededor de los 2 o 3 años de edad y tiende a ser caracterizado por recuerdos descritos con escenas vivas (relacionadas con las memorias flash más recientes), las cuales a menudo son evocadas en la etapa adulta y no puede asignársele un significado inequívoco.

El segundo periodo se refiere a la consolidación de la memoria autobiográfica entre los 4 y 6-7 años. En esta etapa el acceso a los recuerdos comienza y aumenta poco a poco el número de éstos (Nelson, 2003; Pillemer & White, 1989; Wetzler & Sweeney, 1986). Aumenta así la memoria personal para un episodio, ya que los aspectos narrativos tienden a ser más completos, al ser visuales y verbales (inclusive si faltan segmentos), y empieza a tener

significado personal para el individuo. Los recuerdos se pueden incluir temporalmente dentro de un esquema de vida e influye en la construcción del conocimiento del self (Nelson, 2003).

Se puede decir que el rápido incremento del lenguaje durante los años preescolares fomenta la evolución de la memoria narrativa; y cada vez que se incrementan tareas explícitas, conscientes y actividades verbales, las niñas y niños aumentan sus recuerdos, por lo que la aparición de un sistema de memoria narrativa marca el final de la amnesia infantil (del que se hablará en el apartado siguiente) y el principio de un sentido autobiográfico (Pillemer, 1998).

El estudio de la memoria autobiográfica, como se ha visto anteriormente, se ha centrado en comprender su desarrollo, considerando que existen diferencias individuales en la aparición del reconocimiento del self (Howe & Courage, 1993). También ha puesto atención específicamente en la distribución temporal y en la que se han definido para un mejor análisis tres componentes que corresponden a las fases o momentos en el desarrollo: a) amnesia infantil, b) el pico de reminiscencia y c) efecto de recencia (Berntsen & Rubin, 2002; Conway & Rubin, 1993; Rubin, 1982; Rubin, Schulkind & Rahhal, 1999). En los siguientes apartados se describirán cada uno de estos componentes o fases.

#### **4.1. Amnesia infantil**

El interés por conocer en detalle el desarrollo de la memoria autobiográfica en las niñas y niños ha originado que en los estudios de ésta se sugiera que lo que se recuerda en los primeros tres años es típicamente fragmentario; por lo que esta área de la psicología ha reconocido el fenómeno llamado *amnesia infantil*. Este fenómeno, por el cual es imposible tener acceso en la etapa de la adultez a la memoria más remota, empezó a llamar la atención de muchos investigadores/investigadoras (Nelson, 1993; Pillemer, 1998; Rubin, et al., 1999).

La mayoría de las personas suelen recordar pocos acontecimientos experimentados en la niñez, hecho que resulta sorprendente, sobre todo porque la mayoría de las personas adultas no consiguen recordar acontecimientos vividos durante los primeros 3 o 4 años de vida. Así, por

ejemplo, no se puede recordar cuando se produjeron las primeras palabras o se dieron los primeros pasos (Baddeley, 1999; Howe & Courage, 1997; MacDonald, Uesiliana & Hayne, 2000; Nelson, 1993; Wetzler & Sweeney, 1986). Lo poco que se recuerda suele consistir, en gran parte, en escenas, situaciones, acontecimientos, acciones y asociaciones visuales que quizá contengan significados evasivos y temporalmente inciertos (Nelson, 2003).

También se ha discutido mucho su naturaleza y las causas que lo provocan (Wetzler & Sweeney, 1986). Estos estudios han tratado de establecer la definición de la amnesia infantil (Baddeley, 1999; Freud, 1901-1905; Howe & Courage, 1997; Nelson, 1993; Pillemer & White, 1989; Wetzler & Sweeney, 1986) y sobre esta cuestión, la mayoría de los investigadores/investigadoras coinciden en las siguientes ideas:

- ❖ El término de amnesia de la niñez se refiere a la incapacidad de los adultos (mujeres y varones) de recordar acontecimientos y experiencias de su infancia y niñez, por lo que suele haber muy pocos recuerdos acontecidos antes de los cinco años y muy pocos o ninguno antes de los tres años.

Dentro de algunas de las aportaciones teóricas realizadas para tratar de aclarar el fenómeno de la amnesia infantil se encuentra Freud (1901-1905), que había analizado el fenómeno, refiriéndolo de la siguiente manera: *“aludo a la peculiar amnesia que en la mayoría de los seres humanos (¡no en todos!) cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de vida”* (p. 158).

Este autor consideraba que la amnesia infantil era el resultado de un tipo de represión; es decir, los recuerdos de este periodo existen pero se bloquean del acceso consciente, ya que los recuerdos de la etapa edípica son demasiado emocionales y amenazantes para las personas como para entrar en la conciencia; por ello se reprimen los recuerdos y por consiguiente se reemplazan por aquellos que no sean amenazadores (Freud, 1901-1905).

Sin embargo la mayoría de las investigadoras e investigadores de la actualidad, no obstante, desaprueban esta interpretación, y tratan de dar una explicación diferente al fenómeno (Fivush & Hamond, 1996; Pillemer, 1998). Por ello las y los principales teóricos de ésta área de la psicología han tratado

de justificar la amnesia infantil y se han centrado en diversos factores como posibles causantes del fenómeno en cuestión.

A continuación se citarán de una manera muy general algunos intentos de explicación del fenómeno de la amnesia infantil en función de ciertos factores:

- ❖ Factores relacionados con los aspectos cognitivos y del self. Entre los investigadores/investigadoras que defienden este tipo de explicaciones se encuentran Conway y Pleydell-Pearce (2000), Howe y Courage (1993, 1997); Usher y Neisser (1993) y Waldfogel (1948).
- ❖ Factores relacionados con los aspectos neurobiológicos. Algunos de los investigadores/investigadoras que consideran estos factores son Conway y Pleydell-Pearce (2000) y Newcombe, Drumme y Fox (2000).
- ❖ Factores relacionados con los aspectos sociales/culturales/lingüísticos. Algunos de los investigadores/investigadoras más destacados/destacadas en este campo son Fivush y Hamond (1996); Nelson (1996); Pillemer (1998); Reese (2002) y Wang, Leichtman y White (1998).

En este apartado se describirán más detalladamente algunos de los factores que se utilizan para justificar y comprender el fenómeno de la amnesia infantil:

- ❖ Factores cognitivos y del self:
  - *Falta de sentido personal del self*: Es difícil mantener un recuerdo autobiográfico de sí mismo o sí misma hasta que se tiene un self que recordar. La mayoría de los recuerdos individuales surge cuando las concepciones del self están establecidos y la mayoría de las personas no lo obtienen sino hasta después de los 2 años de vida (Howe & Courage, 1993, 1997; Howe, Courage & Peterson, 1994); por lo que el conocimiento del self como entidad independiente con características, pensamientos, y acciones propias y distintas de las de otras personas es quizás el requisito mínimo para la existencia de la memoria autobiográfica (Howe & Courage, 1993). El reconocimiento visual del self proporciona un nuevo marco alrededor del cual la memoria puede ser

organizada; es con este avance en el desarrollo cognitivo del self en el que emerge la memoria autobiográfica y llega el final de la amnesia infantil (Howe & Courage, 1997).

- *Codificación deficitaria:* Las niñas y niños menores de tres años codifican la experiencia de una forma menos elaborada en comparación con las personas adultas, ya que la percepción que tiene el adulto (mujer o varón) acerca de las relaciones es muy diferente a la de un niño/niña pequeño/pequeña y, aunque los recuerdos permanecen, los infantes no tienen acceso adecuado a ellos. Ello quizá se deba a que no han interiorizado las convenciones sociales para apoyarse en la narración, puesto que no saben qué cosas resultan de interés para los demás y se basan en preguntas hechas por las personas adultas como clave para recordar acontecimientos. Ello impide construir un material estable al que pudieran recurrir en etapas posteriores para recordarlo (Baddeley, 1999; Fivush & Hamond, 1996).
- *Estilo infantil del pensamiento:* Las niñas y los niños pequeños emplean esquemas cognitivos diferentes a los utilizados por las niñas y niños de más edad o por las personas adultas. Sólo cuando hacen uso del habla y acuden a la escuela, aprenden a pensar como lo hacen los adultos y estos nuevos esquemas cognitivos no contienen información que les proporcione claves necesarias para recordar las experiencias vividas cuando eran más pequeñas/pequeños. Por ello el recuerdo se pierde para siempre (Howe & Courage, 1993).

❖ Factores neurobiológicos<sup>2</sup>:

- *Desarrollo infantil:* En las niñas y niños menores de tres años no han evolucionado los aspectos cruciales del cerebro, haciendo que se parezcan, en cierta medida, a las y los pacientes amnésicos. En los infantes, el sistema de memoria no está suficientemente maduro para la retención de la información a largo plazo, por ello no se pueden recordar acontecimientos tempranos (Moscovitch, 1985; citado por Baddeley, 1999).

---

<sup>2</sup>. No cabe duda que los factores neurobiológicos juegan un papel muy importante en el estudio de la amnesia infantil, sin embargo para fines de esta investigación no se extenderá en ellos.

- *Procesamiento de la información:* En las niñas y niños pequeños las áreas cerebrales encargadas del mantenimiento de la información, de la memoria activa y de la toma de decisiones no están desarrolladas plenamente; por lo que el fenómeno de la amnesia infantil radica en que hay dificultad en la recuperación y almacenamiento de los recuerdos (McKee & Squire, 1993; citado en Pillemer, 1998; Newcombe, et al., 2000).

❖ Factores sociales, culturales y lingüísticos:

- *Centrarse en lo ordinario:* Las niñas y niños pequeños (menores de tres años) están más atentos o concentrados en actividades familiares y rutinarias, como jugar, cantar o comer, en lugar de prestar atención a claves que le ayuden a recordar acontecimientos más memorables a largo plazo como hacen las personas adultas (Fivush & Hamond, 1996). Y es que las niñas y niños pequeños sintonizan con acontecimientos rutinarios porque ello hace su mundo previsible. La amnesia infantil, por tanto, se debería al olvido de sucesos novedosos y a la fusión de sucesos repetidos (Nelson, 1996); Precisamente por ello, los infantes pequeños dependen más de la gente adulta para obtener pistas que guíen el recuerdo, en comparación con las niñas y niños de más edad (Fivush & Hamond, 1996).
- *Ausencia de la narrativa:* En la niñez, la ausencia del lenguaje es una variable muy decisiva en el fenómeno de la amnesia infantil (Baddeley, 1999). La aparición de la memoria autobiográfica se debe al desarrollo de un sistema cognitivo-sociocultural, que emerge gradualmente a través de los años preescolares en el contexto de progresos en el lenguaje, memoria y self, poniendo fin al fenómeno de la amnesia infantil; y en el que influyen las conversaciones de memoria con las personas adultas (especialmente con los progenitores), comprensión temporal, comprensión del self y de las otras personas (Fivush & Nelson 2006; Nelson & Fivush, 2004); sin olvidar que las diferencias individuales (edad, género) y culturales juegan un papel muy importante (Nelson, 1990). El primer paso en este proceso es la aparición de las narrativas

personales específicas ubicadas en momentos particulares en el pasado (Fivush & Nelson, 2006).

Finalmente se puede decir que el hecho de no poder acceder a recuerdos de la infancia resulta perturbador para muchas personas, al grado de que pueden negarla y afirmar algunos recuerdos ocurridos no sólo durante el segundo, sino en el primer año de vida (Wade y Travis, 2003). No obstante, conviene recordar que el término de amnesia de la niñez no se debe aplicar a niñas y niños, sino a las personas adultas, ya que los menores tienen memoria de diversos acontecimientos (Nelson, 2003).

#### **4.2. Efectos de reminiscencia y recencia**

Dos de los aspectos que más interés han despertado en el estudio de la memoria autobiográfica en los últimos años han sido: primero, la exactitud de los propios recuerdos y segundo, la precisión de las fechas. De hecho, la exactitud y la precisión en cuanto a los propios recuerdos y a las fechas es un tema de los más complicados y debatidos en el área de la psicología, aunque, como se ha comentado anteriormente, la mayoría de las personas narran acontecimientos personales verídicos, salvo que existan factores que induzcan sesgos (Rubin, 2002). Es importante tener en cuenta, no obstante, que la mayoría de las personas no registran la fecha exacta de la mayoría de los acontecimientos, sino que éstas se van reconstruyendo utilizando escalas temporales cíclicas por años, estaciones, meses o semanas (Brewer 1992; Rubin, 2002).

A medida que las personas van envejeciendo, algunos periodos de la vida destacan más que otros en la memoria autobiográfica, cosa que ha llamado la atención principalmente por los datos arrojados acerca de la memoria autobiográfica (Rubin, et al., 1999). En ellos se ha observado la distribución de los recuerdos de las personas a lo largo del ciclo vital (Anderson & Conway, 1997). Generalmente, las personas adultas poseen buena cantidad de recuerdos; aunque también existen diferencias muy notorias con respecto a la disponibilidad de los recuerdos procedentes de distintos periodos de la vida (Rubin, 1982, 2002; Rubin & Schulkind, 1997; Rubin, et al., 1999). Y es que cuando las personas describen sus experiencias se observa en los análisis de

los datos una curva que indica la forma en que se van recuperando éstos a lo largo del ciclo vital.

La distribución temporal de la memoria autobiográfica permite identificar tres partes: a) amnesia infantil o de la niñez (descrito en el apartado anterior), b) el llamado “pico” de reminiscencia (Anderson & Conway, 1997) y c) efecto de recencia (Anderson & Conway, 1997; Berntsen & Rubin, 2002; Conway & Rubin, 1993; Rubin, 1982; Rubin, Wetzler & Nebes, 1986). A continuación se describirán detalladamente los últimos dos aspectos.

- ❖ Pico de reminiscencia: se refiere al efecto en la distribución temporal de la memoria autobiográfica por el que las personas tienden a recordar más hechos, datos y acontecimientos de la adolescencia y de la edad adulta temprana (10-25 años aproximadamente) que de otros momentos del ciclo vital. Generalmente, este efecto se observa en las personas mayores de 35 años (Anderson & Conway, 1997; Berntsen & Rubin, 2002; Fitzgerald, 1996; Rubin & Schulkind, 1997; Rubin, et al., 1999; Rubin, et al., 1986).

Galton (1883) fue el primero en examinar sus propios recuerdos, a través de una lista de objetos que utilizaba como clave de recuerdo; en sus estudios encontró que el 39% de los recuerdos pertenecían a la etapa de infancia-juventud, el 46% correspondían a la etapa de madurez y el 15% se referían a acontecimientos recientes; aunque está claro que esta técnica no establece restricciones para la expresión, porque consideraba todos los recuerdos como respuesta (descrito en el apartado de método).

Posteriormente se han hecho muchas investigaciones acerca de la distribución de la memoria autobiográfica a lo largo del ciclo vital, obteniéndose datos muy interesantes. Por ejemplo se observa un aumento muy marcado en el recuerdo de acontecimientos que ocurrieron en la adolescencia y primera edad adulta (Anderson & Conway, 1997; Rubin, 2002; Rubin & Schulkind, 1997; Rubin, et al., 1999; Rubin, et al., 1986).

Algunas investigaciones se han basado en el método de palabras clave para la obtención de recuerdos. Las claves que han sido significativas para las personas, porque han evocado más a menudo y rápidamente la descripción de viejos recuerdos autobiográficos (Fitzgerald, 1996; Rubin & Schulkind, 1997).

Estas claves producen efectos distintos, así por ejemplo, palabras concretas y fáciles de imaginar como fuego, casa, barco y árbol, que tienen objetos como referentes permiten evocar recuerdos más antiguos (Rubin, 2002).

Otros estudios han obtenido el pico de reminiscencia al solicitar directamente a las personas adultas recuerdos autobiográficos “vivididos” o de acontecimientos “importantes” en sus vidas (Rubin & Schulkind, 1997). Al solicitar dichos recuerdos se produce el pico de reminiscencia aunque también una reducción de los recuerdos recientes en comparación con los obtenidos mediante el uso de palabras clave (Rubin, 2002).

Como conclusión de estos estudios se puede decir que la existencia del pico de reminiscencia no depende tanto de la técnica de clave empleada ni de los detalles del procedimiento; por otra parte, preguntar por los recuerdos de acontecimientos importantes da como resultado una mayor frecuencia de los correspondientes al periodo en cuestión, en comparación con el uso de palabras clave (Rubin, 2002; Rubin & Schulkind, 1997).

Otro dato interesante de estos estudios es que el pico de reminiscencia aparece con más frecuencia en el recuerdo de experiencias positivas en la vida de una persona en comparación con otros tipos de recuerdos (Berntsen & Rubin, 2002). Esto permite enfatizar la relación entre la memoria autobiográfica y las emociones, dado que existen indicadores que señalan que la memoria durante este periodo de tiempo es especialmente rica en contenido emocional y motivacional (Thorne, 2000; citado en Cala, 2004).

Algunos investigadores/investigadoras han querido justificar el hecho de que el efecto de reminiscencia sea tan memorable en la etapa de la “juventud”, por lo que han considerado los siguientes aspectos:

- a) *Es el momento de mayor transición en el ciclo vital.* Es precisamente en la etapa de la juventud donde hay mayor cambio personal, laboral o social (Fitzgerald, 1996); por ejemplo, ir a la universidad, sacar un título, enamorarse o comenzar a vivir en pareja (Rubin & Schulkind, 1997; Rubin, et al, 1986).
- b) *Es el momento en que se forma la identidad adulta* (Fitzgerald, 1996). Para explicar la gran elevada cantidad de recuerdos en este ciclo vital, se ha meditado la importancia que ejerce el desarrollo del self y la

identidad personal, tanto a nivel individual como también a nivel social (Anderson & Conway, 1997). Esta formación ocurre en el individuo y es influenciada por los aspectos sociales y culturales (Conway, 1996); por ello es posible que se base en herramientas sociales y cognitivas para esta tarea: búsquedas educativas y vocacionales, así como en valores básicos (Bluck & Habermas, 2001).

- c) *Es una época de expansión social*, que obliga a las personas a narrar constantemente. Ello provocaría que se recordaran mejor los detalles de los acontecimientos y experiencias vividas (Anderson & Conway, 1997; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Pasupathi, 2001). Al narrar acerca de sus vidas, las personas se basan en la memoria para los acontecimientos, en sucesos reales y en las metas actuales del self (Anderson y Conway, 1997; Conway y Pleydell-Pearce, 2000). Además, al narrar las experiencias de vida se construyen historias de los últimos acontecimientos que se derivan de las breves anécdotas a la autobiografía completamente desarrollada (Singer & Bluck, 2001). Según McAdams (1985, 2001a), la historia de vida crea el sentido de la identidad (una coherencia narrativa que integra las experiencias previas con las actuales preocupaciones y metas futuras).

El pico de reminiscencia también se encuentra en la distribución temporal de la memoria para los acontecimientos públicos, así como también en los recuerdos de libros, películas y de música favorita (Berntsen & Rubin, 2002); de hecho los acontecimientos públicos o privados considerados importantes tienen mayor probabilidad de haber ocurrido cuando quienes los narran tenían entre 10 y 30 años de edad (Rubin, 2002).

En relación con los recuerdos tan vívidos como flashes, se ha observado que la memoria para los acontecimientos personales en el momento en que se produjo un suceso público impactante facilita la conexión entre la propia vida y la historia (Neisser, 1982). Precisamente el hecho de que los recuerdos importantes, tanto públicos como privados, tengan el máximo efecto de reminiscencia en el mismo periodo de tiempo (en el ciclo vital) hace que esta conexión sea más probable (Rubin, 2002).

- ❖ Efecto de recencia: Se refiere al efecto en la distribución temporal de la memoria autobiográfica por el que las personas tienden a recordar más hechos, datos y acontecimientos particulares recientes, como por ejemplo los últimos 5 años en el ciclo vital de un individuo (Baddeley, 1999; Berntsen & Rubin, 2002).

Este aumento en la memoria más reciente, por el que el periodo más próximo de los acontecimientos se recuerda más frecuentemente que los más alejados en el tiempo (Anderson y Conway, 1997; Rubin, et al., 1999), ha llamado tanto la atención que se ha tratado de explicar con el argumento de que existe una tendencia por parte de las personas a centrarse en aspectos más recientes en comparación con los acontecimientos más tempranos en sus vidas (Rubin & Schulkind, 1997; Rubin, et al., 1999). Así, para las personas adultas de cualquier edad, los recuerdos recientes están siempre más disponibles, dando lugar a una función de retención y monotónica descendente (Rubin, 2002).

En algunos estudios se ha encontrado que el 80% de los recuerdos vienen a partir de un periodo más reciente (5 años), y el 20% son recuerdos autobiográficos de otras etapas del ciclo vital. Este efecto de recencia se ve mejor reflejado en la curva de recuperación de la memoria para los acontecimientos importantes (Rubin, 2002; Rubin & Schulkind, 1997).

Como se ha dicho anteriormente, las distintas claves producen efectos diferentes; así, el uso de palabras claves difíciles de imaginar cómo contenido, contexto, memoria y tiempo, que no tienen objetos como referentes, producen recuerdos menos antiguos en comparación con las palabras concretas y fáciles de imaginar (Rubin, 2002).

Finalmente, el estudio de la memoria autobiográfica ha arrojado datos muy interesantes en el área de la psicología cognitiva, sobre todo acerca de la narrativa, ya que las narraciones se construyen para simplificar y dar sentido a la vida, lo cual tiene un profundo impacto sobre los planes, recuerdos, amores, odios, ambiciones y sueños.

## 5. METODOLOGÍA EMPLEADA EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA

Desde sus inicios hasta el día de hoy, los estudios sobre la memoria autobiográfica han seguido trayectorias marcadas principalmente por la orientación dominante en la investigación sobre memoria (Solcoff, 2001). Sin embargo, algunos autores/autoras se han planteado exclusivamente la obtención de datos sobre los recuerdos autobiográficos a través del desarrollo de técnicas que lo permitan. En esta sección se verán algunas de las cuestiones relacionadas con las técnicas empleadas en el análisis de los recuerdos autobiográficos.

La mayoría de los recuerdos autobiográficos se construyen mediante combinaciones de la estrategia de claves, recuperación automática e inferencias (Ruiz, 2004). En las investigaciones realizadas acerca de la memoria autobiográfica se han utilizado tres tipos de metodologías, principalmente: los métodos basados en el *uso de claves*, *métodos de entrevista* y *métodos narrativos* (Cala, 2004; Montoya, 2007). Enseguida se describirá con más detenimiento cada uno de estos métodos:

- ❖ *La técnica de las palabras clave.* También es conocida como técnica de asociación libre; es considerada la más antigua, y el pionero en aplicarla fue Francis Galton (1883). Su estudio consistió principalmente en elaborar una lista de palabras, la presentación de las palabras una por una (leída o escuchada), registrar el tiempo que tardaba cada palabra en inducir un recuerdo, posteriormente registraba una respuesta breve (recuperación del recuerdo) y finalmente anotaba la edad del recuerdo. En la técnica original no se establecían restricciones para la expresión y se pedía a los sujetos experimentales (mujeres y varones) una descripción detallada de las propiedades del recuerdo (Solcoff, 2001). Su validez ha levantado cierta polémica. Por ejemplo, Brewer (1986) considera que esta técnica no pretendía ser un método para el análisis de la memoria autobiográfica y por su parte Baddeley (1999) sugiere que las limitaciones pueden influir en el sujeto participante (mujer o varón) haciéndolo evocar todos los recuerdos de una parte atípica de su vida. Por ello, Crovitz y Schiffman (1974) perfeccionaron la técnica y la emplearon en sus estudios de memoria autobiográfica. Estos autores

pidieron a 98 sujetos experimentales (mujeres y varones) que examinaran una lista de 20 palabras una por una y describieran la memoria asociada a cada palabra: "lo primero que se le viniera a la mente". Al final de la inspección les pidieron que fecharan cada memoria de la forma más exacta posible. Con esto intentaron que las respuestas de sus participantes fueran episódicas (recuerdos de acontecimientos que se produjeron en un momento y lugar específicos).

- ❖ *Métodos de entrevista.* Un ejemplo de este tipo de métodos es el desarrollado por Kopelman, Wilson y Baddeley (1989). De hecho, la Entrevista de Memoria Autobiográfica (AMI, Autobiographical Memory Interview), es una de las más utilizadas para esta clase de estudio. A las y los participantes se les presenta una entrevista estructurada en la que se pregunta sistemáticamente tanta información personal (datos y hechos personales) como acontecimientos de distintos periodos de su vida. Se les puede solicitar a los sujetos participantes (mujeres y varones) que describan algunos acontecimientos de la etapa infantil, así como datos de este periodo, como por ejemplo, nombres de profesores/profesoras, dirección de la casa donde vivieron y algún incidente autobiográfico que haya sucedido en ese tiempo. Este mismo procedimiento se repite para otros periodos de la vida (juventud, edad adulta). Este tipo de método permite hacer un análisis exhaustivo de la distribución de los recuerdos y de los conocimientos autobiográficos a lo largo de la vida de los sujetos experimentales (mujeres y varones). Permiten también evitar los sesgos que suelen aparecer al usar los métodos de palabras claves.
- ❖ *Métodos de carácter narrativo.* Aunque estas técnicas surgieron dentro de la tradición de la psicología de la personalidad, han sido adoptadas en la investigación cognitiva para obtener información sobre la memoria autobiográfica (Cala, 2004). Requieren que las personas participantes relaten acontecimientos de su vida y tienen la virtud de permitir el estudio de algunos aspectos de la organización interna de los recuerdos autobiográficos y de los relatos, considerando siempre la relación entre éstos y el self. Entre las investigaciones que han empleado esta técnica se encuentran las de Bluck (2001) y McAdams (1985).

Las investigaciones realizadas acerca de la memoria autobiográfica se han basado generalmente en los métodos ya mencionados, pero para la obtención de respuestas más matizadas, se recomienda emplear una combinación de ellos. Solicitar narraciones a los sujetos experimentales (mujeres y varones) y ofrecerles un marco estructural con el cual puedan organizar sus recuerdos, permite un análisis más profundo en la significación de los recuerdos personales y de la memoria autobiográfica en la constitución del self (Cala, 2004).

## **6. RELACIÓN ENTRE LA MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA Y EL SELF**

El interés por conocer en detalle la construcción del self ha sido de gran utilidad a lo largo de la historia de la psicología y se ha restablecido recientemente como una cuestión trascendente en el área de la cognición social (Brewer, 1986, 1992; McAdams, 2001a). La mayoría de las y los investigadores en esta área consideran que existe una relación importante y estrecha entre el self y la memoria autobiográfica (Baddeley, 1992; Conway & Rubin 1993; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; McAdams, 2001a). De igual forma, la memoria autobiográfica tiene significación fundamental para el self, para las emociones y para la experiencia personal (Baddeley, 1992; Conway & Rubin 1993; Conway & Pleydell-Pearce, 2000), aunque no toda la memoria personal es o llega a ser autobiográfica (Nelson & Fivush, 2004).

Algunas de las aportaciones teóricas más relevantes sobre este tema las ha hecho Brewer (1986, 1992), quien considera que la memoria autobiográfica contiene información relacionada con el self que, a su vez, está compuesto por el self, esquemas del self y por un sistema asociado de recuerdos personales y de hechos autobiográficos (estructura interna). Brewer (1992) contempla la forma en que se va incrementando la información genéricamente, a medida que el episodio evocado adquiere sentido dentro de un esquema. De esta forma, el self organiza los recuerdos autobiográficos dependiendo de diferentes condiciones fenomenológicas y estableciendo el índice de ocurrencia que integra en su constitución.

Por su parte, otros investigadores/investigadoras, entre los que se encuentra Conway (1992a), sugieren que la memoria autobiográfica es

memoria para los hechos y acontecimientos personales de la vida; que implica nociones del self y relaciones de la memoria con el self. De hecho, Conway (1996) trata de dar una explicación a esta relación y plasma la idea de que los índices temáticos relevantes suelen ser personalmente significativos para el self (se organizan en la base del conocimiento autobiográfico). Además, propone que la base de datos en el proceso de recuperación y el self construyen un sistema jerárquico de memoria en el que las metas activas de una persona representan un papel fundamental en el procesamiento del conocimiento autobiográfico (Conway, 1990).

Se plantea que la memoria autobiográfica emerge de la intersección de dos demandas en competencia: 1) la necesidad de codificar un registro de la experiencia relacionado con la meta de la actividad del ciclo vital y 2) la necesidad simultánea de mantener un registro coherente de la interacción del self con el mundo que se extiende más allá del momento actual. La primera de estas demandas se conoce como correspondencia adaptativa y la segunda como coherencia con el self. La flexibilidad del sistema de la memoria autobiográfica para responder a cada una de estas demandas de forma apropiada y calibrada es fundamental para definir una adecuada interacción entre la memoria y el self (Conway, Singer & Tagini, 2004).

Por ello, se considera que la memoria autobiográfica se fundamenta en tres aspectos principales: 1) contiene recuerdos episódicos, 2) contiene conocimiento del self; y 3) es el resultado del procesamiento dirigido a una meta (Conway, et al., 2004).

Se ha planteado que la memoria autobiográfica ayuda a localizar y a definir al self dentro de una historia del ciclo vital, que se orienta fuertemente y de forma simultánea hacia las metas futuras (McAdams, 2001a). Conway y Pleydell-Pearce (2000) mencionan que el self, especialmente sus metas actuales, funcionan como procesos de control que modulan la construcción de los recuerdos. Los acontecimientos recientes del self orientan la forma en que puede conceptuarse la relación entre su conocimiento y sus aspectos autobiográficos.

Siguiendo este planteamiento, se expuso que la base del conocimiento autobiográfico ayuda a construir las metas del self (Conway & Pleydell-Pearce,

2000), influye en la forma de recuperar y organizar la información del recuerdo autobiográfico y genera modelos de recuperación que dirigen el proceso de búsqueda en el futuro. Las personas formulan las metas que coinciden razonablemente con la información codificada en los periodos vitales, acontecimientos generales, y acontecimientos específicos (Conway 1990, 1996).

Por su parte, Howe y Courage (1993, 1997), desde una perspectiva ontogenética, proponen que los infantes adquieren un sentido cognitivo del self, alrededor del cual los recuerdos de un acontecimiento se pueden personalizar y preservar como autobiográficos; basándose en estructuras, categorías, y conceptos. Además aumenta el número de recuerdos autobiográficos influidos por la capacidad de mantener la información en el almacenaje de la memoria. Asimismo, estos autores consideran que la ausencia de un concepto del self similar al de los adultos (mujeres y varones) supone una barrera difícil de brincar desde el principio en la especificidad de la codificación, porque el peso del self en las estrategias de recuperación es tal que sería imposible codificar y recuperar estos recuerdos (Howe & Courage, 1993).

Y es que la memoria autobiográfica se construye sobre las experiencias vividas individualmente; la persona es actriz/actor y protagonista del relato y aun siendo vivencias compartidas, los eventos forman parte fundamental de su biografía individual. A esa singularidad únicamente de las personas se relaciona la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa influencia (Sanz, 2005).

La mayoría de las personas eligen los acontecimientos que consideran más importantes para definir quiénes son. Así, dan a su vida una cierta apariencia de unidad y propósito; los dotan de mensajes simbólicos, lecciones aprendidas, temas integradores y otros significados personales que tengan sentido utilizar en el presente, mientras se examina el pasado y se anticipa al futuro (McAdams, 2001a). Por ello, la construcción de recuerdos autobiográficos añade a los contenidos relaciones causales orientadas a justificar la estabilidad del self a lo largo de la vida.

## 7. RESUMEN

En este capítulo se han desarrollado las cuestiones relacionadas con el concepto, funciones, metodología, organización de la memoria autobiográfica, la relación entre la memoria autobiográfica y el self, y el desarrollo de la misma; fundamentándose en los principales investigadores/investigadoras de esta área. De igual forma, se abordaron algunos de los fundamentos teóricos en esta área. A continuación, a modo de resumen, se expondrán algunas de las principales cuestiones y conclusiones derivadas de esta memoria:

- ❖ Se han hecho observaciones acerca de los límites en la definición de la memoria autobiográfica, específicamente en lo que respecta a su significado. Así, algunas de las reflexiones ponen énfasis en el hecho de que no haya unificación de criterios para definirla (Fitzgerald, 1996). Se ha llegado a afirmar que sería un error tener un concepto unitario, por lo que el estudio de la memoria autobiográfica permite y exige la interacción entre diferentes disciplinas, y que lo necesario es un lenguaje que sea inteligible en todas las áreas (Rubin, 1992).
- ❖ Una de las cuestiones más analizadas en la investigación de la memoria autobiográfica ha sido el del estudio de sus posibles funciones. Los estudios en este área resaltan las funciones de recordar el pasado, en los aspectos sociales, del self y directivas (Bluck & Alea, 2002). Por ello la mayoría de los investigadores/investigadoras están de acuerdo en que el self y la memoria autobiográfica están íntimamente ligados (Bluck, 2003; Bluck, et al., 2005).
- ❖ Los investigadores/investigadoras se han preocupado por conocer la organización, por lo que se ha desarrollado un modelo centrado en la organización y procesamiento del conocimiento autobiográfico. Desde esta perspectiva, se considera que la memoria autobiográfica está construida dinámicamente a partir de un conjunto de conocimientos (Conway, 1992b); y que dicha base del conocimiento autobiográfico está organizado jerárquicamente en tres niveles de especificidad: *periodos vitales*, *acontecimientos generales* y *acontecimientos específicos* (Conway, 1996; Conway & Rubin, 1993).

- ❖ Se estima que existe una relación muy estrecha entre la memoria autobiográfica y el self, de modo que la primera emerge gradualmente durante los años preescolares como resultado de procesos de la interacción social y del desarrollo de los procesos cognitivos. Los componentes que contribuyen al proceso de dicha aparición incluyen las capacidades básicas de la memoria, la adquisición del lenguaje y la narrativa, así como el estilo del habla sobre las experiencias pasadas con las personas adultas (específicamente con los progenitores), la comprensión temporal, la comprensión del self y de otras personas (Nelson & Fivush, 2004).
- ❖ Uno de los aspectos fundamentales en la investigación de la memoria autobiográfica es el estudio del desarrollo, de la amnesia infantil y de la memoria más temprana de las personas adultas. Este estudio se inicia con un planteamiento acerca de la memoria autobiográfica: surge alrededor del tercer año de vida y contribuye a la aparición del concepto del self (Howe & Courage, 1997; Nelson 1993, 2003).
- ❖ Las investigaciones realizadas acerca de la memoria autobiográfica se han basado generalmente en tres tipos de metodología: *uso de claves*, *métodos de entrevista* y *métodos narrativos*. Para la obtención de respuestas más completas y matizadas se recomienda emplear una combinación de dichos métodos, lo cual permite un análisis más profundo de la significación de los recuerdos personales y de la memoria autobiográfica en la constitución del self (Cala, 2004; Montoya, 2007).

Hasta aquí se han presentado los aspectos relacionados con la memoria autobiográfica, concepto, funciones, desarrollo, la relación entre la memoria autobiográfica-self, entre otros. En el siguiente capítulo se tratarán las cuestiones concernientes a la relación existente entre la narrativa, el self, la cultura y la memoria autobiográfica, basándose en los principales investigadores/investigadoras de esta área.

## Capítulo 2: NARRATIVA, SELF Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA

*“Las narraciones son esos productos culturales específicamente destinados a producir historias (películas, novelas). Son igualmente narraciones esas formas de relato que forman parte de la comunicación cotidiana (dos amigos que se cuentan su historia, la madre le cuenta un cuento a su hijo). Pero narración es, además, un modo particular de organizar el pensamiento, un modo diferente de aquel otro más conocido como lógico-matemático” (Smorti, 2001. Pág. 26).*

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo se tratarán cuestiones relacionadas con la narrativa, el self y la memoria autobiográfica. Para ello se fundamentará en los principales teóricos de esta área, entre los que se citará a Bruner, Sarbin, McAdams, Polkinghorne, Fivush entre otros. Así mismo, se incluirán distintas investigaciones que se han desarrollado a partir de estos estudios.

Se ha mencionado en el presente estudio que la memoria autobiográfica tiene componentes que contribuyen a su aparición, entre los que se encuentra el surgimiento y desarrollo de sistemas básicos de la memoria, la comprensión temporal, la representación del self, la perspectiva personal, la comprensión psicológica, la adquisición y dominio del lenguaje (hablado o escrito), la comprensión y producción narrativa, las conversaciones sobre experiencias pasadas con madres, padres y otras personas y el estilo de conversación de los progenitores (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

Centrándonos en el lenguaje se puede decir que es catalizador del desarrollo cognitivo porque permite al infante crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencia de otros individuos (Nelson, 1993). Sin olvidar que en este proceso influyen la incorporación de nuevas habilidades, experiencias sociales y conceptos, así

como juegan un importante papel la comprensión-expresión del lenguaje y el establecimiento de un self cognitivo (Pillemer, 1998).

El motor principal del desarrollo tanto básico y avanzado del lenguaje depende de las interacciones sociales y los valores culturales que generalmente son fomentados en el seno familiar por medio de las conversaciones que el niño va interiorizando en su vida diaria. Las narrativas y recuerdos de las experiencias personales se originan y emergen en las interacciones sociales (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001). Es de suma importancia en este proceso la participación de la niña y niño en las conversaciones con los adultos ya que ello contribuye al desarrollo adicional del lenguaje (Fivush, 2011; Nelson & Fivush, 2004; Pillemer, 1998).

Finalmente se puede decir que las narraciones que construyen las personas se basan principalmente en las prácticas discursivas sobre experiencias pasadas, especialmente aquellas desarrolladas, como ya se había descrito anteriormente, en el seno de la familia. El género y la cultura influyen en la forma en que se va estructurando la narrativa, la forma de aprender a expresarse (discurso) y la forma de organizar la experiencia, pensamiento. La forma narrativa incorpora la estructura de acontecimientos y perspectivas, metas, contexto temporal, estructura causal (Bruner, 1999).

## **1. PSICOLOGÍA NARRATIVA**

Resaltar la relevancia de la narrativa, como se viene haciendo de una época para acá, supone dar importancia a las personas como seres constructores de relatos, creadores de historias compartidas por medio de narraciones y cuentos que, de algún modo, les permiten ser eternos por medio de ellas (historias biográficas relatadas en libros, novelas, cuentos). Y es por medio del lenguaje que las personas pueden expresar a otros sus pensamientos y emociones sobre lo sucedido, y pueden compartir sus experiencias con los demás (Fivush, 2011).

El lenguaje y la narrativa son aspectos fundamentales para el desarrollo de la memoria autobiográfica. El lenguaje le proporciona organización narrativa, en las formas lingüísticas que especifican una secuencia de acciones y los vínculos entre ellos. Las narraciones coherentes van más allá de una simple

secuencia de proporcionar un marco explicativo para entender cómo y por qué se desarrollaron los acontecimientos (Fivush, 2011).

A través del proceso de compartir los acontecimientos vividos con los demás, se desarrolla la comprensión de estos eventos y del self. Y por medio de la comprensión de cómo los demás piensan y sienten sobre el pasado, entender que se tienen diferentes pensamientos y sentimientos, y se desarrolla así un sentido de la perspectiva subjetiva en el pasado (Fivush, 2011).

La narrativa de la experiencia del ser humano es una construcción que resulta de la interacción de los procesos cognitivos con los sentidos externos (percepción, sensaciones) y recuerdos. De esta manera el organismo interpreta y da sentido a las señales que son identificadas como elementos o partes de una estructura (Polkinghorne, 1991). Es decir, las personas construyen su realidad de forma generalizada y conceptual, hacen uso de conceptos y categorías para poder entender los acontecimientos, el uso del lenguaje ayuda a organizar las experiencias y a dar sentido a sus vidas, lo que se ve reflejado en diversos escenarios socioculturales. Inclusive las estrategias que las personas emplean para adquirir y recuperar información (memorización y recuerdo), indican los modos de pensamiento predominantes de un contexto/práctica determinado, lo que muestra cómo estas cuestiones están muy ligadas con las actividades culturales donde se desenvuelven las personas (Cubero y de la Mata, 2005; Santamaría y Martínez, 2005).

Varios son los modos de pensamiento que pueden permitir la construcción de significados de acontecimientos vividos, entre ellos está la narrativa, por medio de ella se organiza la experiencia y se llega a la solución de problemas, ya sea de manera lógica y formal (criterios más apegados a las cuestiones científicas) o haciendo uso del sentido común (criterios originados en las interacciones personales); destacándose en todo momento la importancia del entorno donde se desarrollan las personas, integrándose las cuestiones o normas que son aceptadas o no dentro de un grupo social (Santamaría y Martínez, 2005). De hecho Sarbin (1986), consideraba que si se quiere conocer más profundamente la conducta del ser humano sería importante dar un repaso a través de la historia, ya que las narraciones están entrelazadas en la acción social.

Polkinghorne (1991) considera a la narrativa como un proceso cognitivo que da sentido a los eventos ocurridos en un tiempo-espacio, y la estructura narrativa da sentido a dichos eventos, lo que conlleva a la construcción o reconstrucción de la identidad y comprensión del self, ambos conceptos se forman por la adaptación en la propia cultura donde se desarrolla el ser humano.

Las historias de identidad personal se diferencian de las producciones literarias por el hecho de que las primeras se construyen o desarrollan dentro de un mundo autobiográfico e incorporan acontecimientos accidentales o consecuencias del mismo acontecimiento vivido (Polkinghorne, 1991). Es así que mientras una cronología especifica una secuencia organizada temporalmente, una narrativa coherente explica más bien por qué esta secuencia se desarrolló cómo lo hizo y por qué importa para la comprensión del self y los demás en el contexto de un mundo de la cultura social (Fivush, 2011).

Las estructuras cognitivas producen experiencias significativas al relacionar sus elementos como partes de un modelo conceptual. El ser humano puede emplear estructuras para relacionar o para configurar los elementos vividos “experiencias” (Polkinghorne, 1991), como las siguientes:

- 1- Estructura de conocimiento categórico (taxonómico). Esta estructura relaciona los hechos según una similitud compartida de forma, función, u otro aspecto. Por ejemplo, el conocimiento taxonómico sobre un animal que se crea mediante la ubicación en una categoría en particular, tal como felino, a través de la forma y tamaño que comparte con otros miembros conocidos de esta categoría.
- 2- Estructura de conocimientos de la matriz. En esta estructura el conocimiento se organiza a través de un matriz y se caracteriza por la intersección de clase. Está formado por la superposición de categorías independientes. Por ejemplo: el conocimiento de una persona sobre un tigre o un león se deriva de la intersección de las categorías de la que es miembro como son feroz y felino.
- 3- Estructura de conocimiento en serie. En esta estructura el significado de los elementos proviene de su conexión entre sí a lo largo de una dimensión unidireccional. Por ejemplo: las letras del alfabeto ordenadas,

los acontecimientos históricos en forma cronológica son formas de conocimiento en organizados en serie.

- 4- Estructura esquemática del conocimiento. Este tipo de estructura da sentido al organizar elementos en las relaciones parte-todo. Por ejemplo, una ventana, una puerta, un techo, y las paredes se conocen esquemáticamente como partes de una habitación y están relacionados entre sí a través de la partes de una colección que conforma un todo. En una organización esquemática la entidad se conoce a través de su participación en la colección (el tigre es una parte de la escena de la selva, no meramente un ejemplo de la escena).

## **2. NARRATIVA: SUS CARACTERÍSTICAS**

Uno de los principales investigadores sobre la narrativa es Bruner (1999 y 2006), quien propone que hay dos maneras diferentes de adquirir y organizar conocimiento, dos modalidades de funcionamiento cognitivo, de pensamiento y que cada una de ellas ayudan de una forma u otra a construir la realidad de las personas. A estos tipos de modalidades las llamó pensamiento paradigmático y narrativo. A continuación se describirán cada una de ellas:

- La modalidad paradigmática (lógico-científica) según Bruner (1999; 2006) es un sistema matemático, formal de descripción y explicación; se ocupa de causas generales y de su determinación, además emplea procedimientos para asegurar referencias verificables, es decir está dirigida por hipótesis de principios; está regulado por requisitos de coherencia y no contradicción. Con este pensamiento las personas resuelven la mayoría de los problemas prácticos de la vida diaria, está más especializada para tratar contenidos físicas.
- El modo de pensamiento narrativo consiste en contar historias de sí mismo/misma a otras personas, al narrar dichas experiencias se va construyendo un significado con el cual las vivencias adquieren sentido. La construcción del significado surge de la narración, del continuo actualizar las historias de la vida; este tipo de modalidad narrativa es un pensamiento de imágenes que no sigue una lógica lineal, más bien funciona por analogía, por semejanzas. Además trata de situar sucesos

atemporales en los acontecimientos de la experiencia y de situar la experiencia en el tiempo y el espacio, y está más especializada para tratar de la gente y situaciones (Bruner, 1999; 2006).

Las dos modalidades ya mencionadas, tienen diferente manera de expresión en las culturas, que por su puesto cada una de ellas las cultivan de forma diferente. Por eso Bruner (1999; 2006) indica que no hay cultura sin ambas formas de aprendizaje.

El lenguaje modula la memoria autobiográfica de dos maneras: el primero, el lenguaje permite que se comparta el pasado con otras personas y a través de esta articulación, recordando nuevas interpretaciones y evaluaciones, evolucionando en los acontecimientos pasados, y en segundo lugar, el lenguaje proporciona una estructura de organización para las memorias autobiográficas, es decir, narrativas (Fivush, 2007).

Las formas de narración son pues residuos sedimentarios de formas tradicionales de relatar, en las que las convenciones y tradiciones desempeñan un papel importante a la hora de conferir a la narración sus estructuras (Bruner, 2006).

Las narraciones según Bruner (2006) *“tienen algunas propiedades y quizá la más importante sea el hecho de que son inherentemente secuenciales: una narración consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores”* (pág. 60).

Bruner (2006) propone que la narración tiene algunas características específicas como: su secuencialidad, su indiferencia fáctica, su peculiar forma de enfrentarse a las desviaciones de lo canónico y su carácter dramático. A continuación se describirán cada una de ellas.

- **Secuencialidad**: Una de las propiedades más importantes de la narrativa es que es inherentemente secuencial: una narración consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores (componentes). A los componentes hay que proporcionarles significado el cual viene dado por el lugar que ocupa en la configuración global de la totalidad de la secuencia: su trama o fábula. El acto de comprender una narración es, por consiguiente dual: hay que captar la trama que

configura la narración para poder dar sentido a sus componentes, que se han de poner en relación con la trama.

- Indiferencia fáctica: otra característica de las narraciones es que pueden ser reales o imaginarias sin menoscabo de su poder como relato; es decir, el sentido y la referencia de un relato guarda en sí una relación anómala. La indiferencia del relato a la realidad extralingüística subraya el hecho de que posee una estructura interna respecto al discurso mismo. Lo que determina su configuración global o trama es la secuencia de sus oraciones, no la verdad o falsedad de esas oraciones.
- Canonicidad: Se centra en lo esperable y/o lo usual de la condición humana. Dota a ambos de legitimidad o autoridad. Sin embargo, posee medios muy poderosos contruidos a propósitos para hacer que lo excepcional y lo inusual adopten una forma comprensible. La viabilidad de una cultura radica en su capacidad para resolver conflictos, para explicar las diferencias y renegociar los significados comunitarios. Los significados negociados son posibles gracias al aparato narrativo que se dispone para hacer frente simultáneamente a la canonicidad y la excepcionalidad.

Una cultura debe contener un conjunto de normas, aunque también debe contener un conjunto de procedimientos de interpretación que permitan que las desviaciones de esas normas cobren significado en función de patrones de creencias establecidos. Los relatos alcanzan su significado explicando las desviaciones de lo habitual de forma comprensible, proporcionando la lógica imposible.

- Carácter dramático: Se centra en desviaciones respecto a lo canónico que tienen consecuencias morales, desviaciones que tienen que ver con legitimidad, compromiso moral o valores. Las historias tienen que relacionarse necesariamente con lo que es moralmente apropiado o moralmente incierto.

Fivush (2007) apoya la idea de Bruner sobre las características de la narrativa, argumentando que estas son marcos canónicos lingüísticos que organizan el evento en comprensibles secuencias cronológicas y causales de los acontecimientos en el mundo.

Aunque los niños/niñas entienden la secuencia temporal y causal bien antes de que sean lingüísticamente sofisticados (Bauer, 1996), las narrativas se mueven más allá de estas secuencias simples para permitir un marco explicativo jerárquico para los acontecimientos que incluye la vinculación de diferentes acontecimientos a través del tiempo según lo relacionado con los temas, los motivos y las relaciones con el self.

Dos supuestos o condiciones se deben de hacer para crear sensibilidad narrativa en los menores: primero todo niño/niña debe saber o tener una idea clara de los que son los mitos, historias, cuentos populares, relatos de la cultura donde se desarrolla, ello ayudará a brindarle y nutrirle una identidad. Segundo, se requiere de imaginación a través de la ficción, así el hecho de buscar algún sitio, amigos, trabajo, casa necesita de imaginación (Bruner, 1999).

De hecho McAdams (2001b; Bauer & McAdams, 2004) menciona que en las narrativas se agrupan los aspectos más significativos de las personas como lo son: metas importantes en la vida, esfuerzos, necesidades y deseos; además destaca dos temáticas en las que salen a relucir las historias personales, como lo son “la agencia” y “la comunión”. A continuación se describirán estas modalidades:

- **Agencia:** describe experiencias autobiográficas donde se da importancia al self, por lo que abarca una amplia gama de ideas y de motivación psicológica al respecto con inclusión de los conceptos de fuerza, poder, expansión, dominio, control, autonomía e independencia (Bauer & McAdams, 2004; McAdams, 2001b).
- **Comunión:** describe experiencias autobiográficas sobre la necesidad de pertenencia, por lo que abarca una amplia gama de ideas y motivación psicológica al respecto con inclusión de conceptos como amor, amistad, intimidad, afiliación, fusión, unión y cuidado (Bauer & McAdams, 2004; McAdams, 2001b).

De esta manera, las narrativas permiten capas más profundas de significado y de las evaluaciones que se muevan más allá de descripciones de acontecimientos para infundir experiencias de la vida con motivaciones e intenciones psicológicas, esencialmente creando un drama humano (Fivush, 2007).

De hecho Bruner (2006) recalca que el método de negociar y renegociar los significados mediante la interpretación narrativa, lo considera uno de los logros más sobresalientes del desarrollo humano, en los sentidos ontogenético, cultural y filogenético.

### **3. NARRATIVA Y CULTURA**

Conocer los contextos culturales donde se desenvuelven las personas ayuda no sólo a entender los escenarios de interacción social sino a la persona misma. Estos escenarios proporcionan las pautas de comportamiento, formas de relacionarse y/o dirigirse y tipo de lenguaje empleado, todo ello con la participación de las personas en los sistemas simbólicos de dicha cultura (Bruner, 2006).

Entre los textos narrativos a los que los niños y niñas de todo el mundo se enfrentan de una manera u otra, están los relatos históricos sobre el pasado de su nación o país. Las formas que se producen y la naturaleza de la relación de los agentes con esos textos son variadas y complejas (Wertsch, 1999).

Se considera que el contexto social en el que los menores escuchan y aprender a construir relatos tiene un papel fundamental en la memoria autobiográfica (Cala, 2004); por lo que las conversaciones que se dan en las interacciones entre progenitores-hijas/hijos ayudan a que los/las menores interioricen componentes de la cultura. Con la participación en actividades culturales y sociales estructuradas es que los menores aprenden las habilidades necesarias para hacer miembros competentes de su cultura (Fivush, et al., 2006); en dichos contextos sociales se aprende a comunicarse y se elaboran los significados que son afines para los miembros de determinado grupo social (Santamaría y Martínez, 2005).

La capacidad de recordar narrativas coherentes sobre el pasado personal, es una habilidad que se media a nivel cultural y social; el decir y compartir su pasado personal es una actividad cultural mediada que está más o menos valorado por las culturas específicas, y miembros particulares dentro de una cultura (Fivush, et al., 2006).

Si la premisa es comprender al ser humano, como se ha dicho, entonces es preciso entender cómo sus experiencias y sus actos están moldeados no

sólo por sus estados intencionales; y que dichos estados intencionales sólo pueden plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura. Los sistemas simbólicos que las personas utilizan al construir su significado son sistemas que están en su sitio, que están allí arraigados en la modalidad del lenguaje y del discurso, en las formas de explicación lógica y narrativa, y en los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes. El significado simbólico, depende en gran parte de la capacidad humana para interiorizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como interpretante; el lenguaje es una herramienta indispensable para la adquisición del significado (Bruner, 2006).

Bruner (1999) destaca que es la misma sociedad que organiza un sistema de educación, lo que debe o no aprender un menor, y que esa educación se encarna en la forma de vida de una cultura determinada. Precisamente en cómo se adquieren los conocimientos, Bruner (2006) propone tres ideas sobre la adquisición del lenguaje:

a) Para adquirir el lenguaje, el/la menor requiere ayuda e interacción con las/los adultos que le cuidan. El lenguaje se adquiere en la práctica, con el uso y no adaptando el papel de mero espectador.

b) Determinadas funciones o intenciones comunicativas están muy bien establecidas antes de que el niño o la niña domine el lenguaje formal con el que puede expresarlas lingüísticamente. Es como si el menor estuviera motivado para aprender el lenguaje con el fin de poder realizar adecuadamente estas funciones.

c) La adquisición del lenguaje es muy sensible al contexto; lo que quiere decir que el progreso es mayor cuando el/la menor capta de un modo prelingüístico el significado de aquello de lo que le están hablando o de la situación en la que se produce la conversación.

Una vez que el/la menor haya dominado mediante la interacción social las formas prelingüísticas apropiadas para manejar la referencia ostensiva, avanzará hasta operar dentro de los límites del lenguaje propiamente dicho; una vez que niños o niñas captan la idea básica de referencia necesaria para usar el lenguaje su principal interés lingüístico se centrará en la acción humana y sus consecuencias, específicamente en la interacción humana. Y lo que se

pretende recalcar es que una de las formas más frecuentes y poderosas de la comunicación es la narración (Bruner, 2006).

Según Bruner (2006) para que se adquiriera el proceso de narración en niños y niñas son indispensables cuatro requisitos:

- 1) Que las personas y sus acciones dominen su interés y su atención.
- 2) La predisposición temprana para marcar lo que es inusual y dejar de marcar lo habitual, para fijar su atención y el procesamiento de la información en lo insólito.
- 3) La linealidad y mantenimiento de una secuencia típica, se trata de una característica inherente a la estructura de todas las gramáticas conocidas.
- 4) La voz que narra o la perspectiva.

Estos cuatro rasgos gramaticales/léxicos/prosódicos/, que son los primeros que aparecen, proporcionan al menor un equipamiento abundante y temprano de instrumentos narrativos. Es el impulso humano para organizar la experiencia de un modo narrativo lo que asegura la elevada prioridad de estos rasgos en el programa de adquisición del lenguaje. Y la cultura equipa con nuevos poderes narrativos por medio de herramientas que le caracterizan y a las tradiciones de contar e interpretar en las que participan los /las menores a edad muy temprana. De hecho el marco cultural y social donde se desarrollan las acciones de el/la menor los obliga a ser narradores (Bruner, 2006).

Las narrativas autobiográficas son construcciones lingüísticas organizadas culturalmente, en las cuales se plasman las estructuras aprendidas de lo que es apropiado de recordar sobre su self, y de cómo compartirlo (Fivush, et al., 2006). Y las formas de narración son residuos fragmentarios de formas y tradiciones herencia de cómo relataban los ancestros, por lo que se destaca el papel que desempeña las tradiciones y convenciones a la hora de conferir a la narración sus estructuras porque favorece la predisposición de organizar la experiencia de forma narrativa, mediante estructuras de tramas (Bruner, 2006). De hecho Bruner (1999) considera que la narrativa es una forma de pensamiento y una expresión de la visión del mundo de una cultura.

Precisamente es a través de la cultura cómo la narrativa emerge temprano en el desarrollo comunicativo y con los medios fundamentales de dar sentido a la experiencia (Ochs & Capps, 1996). Y es que la cultura es la que moldea la vida y la mente humanas, la que confiere significado a las acciones; y esa habilidad para narrar no es sólo una habilidad mental sino también social, es un logro de la práctica social que proporciona estabilidad en la vida social del menor (Bruner, 2006). Aunque cada persona dispone de distintos recuerdos autobiográficos y de diferentes marcos socioculturales (en algún sentido, únicos), la forma de procesar dicho recuerdo es muy parecido (Fivush & Haden, 2003).

La cultura también influye sobre el modo de procesar y narrar la propia historia, como ya se ha mencionado anteriormente. Así, las/los estudiantes estadounidenses, cuya cultura destaca por la importancia que presta a la individualidad, los sentimientos personales y la propia expresión, reflejan este hecho en sus primeros recuerdos infantiles, que suelen ser largas narraciones de acontecimientos con mucha elaboración emocional y que se centran sobre sí mismos/mismas. En contraste, las/los estudiantes chinos, cuya cultura destaca por la solidaridad del grupo, los roles sociales y la humildad personal, tienden a narrar recuerdos tempranos de actividades de la familia y los vecinos, quehaceres cotidianos y acontecimientos carentes de carga emocional (Wang, 2001).

Los acontecimientos de la vida diaria se vuelven sociales en el sentido de que las personas los describen por medio de explicaciones dándoles una adecuada narración, aplicando las reglas de cierto entorno social para ser entendidos y aceptados (Sarbin, 1986). Así, las narrativas que construimos lo son para saber quiénes somos, para dar sentido a nuestras vidas, lo que a la vez tiene una gran influencia en nuestra personalidad y ayuda a afrontar la vida (temores, esperanza, amores, planes, entre otros) (Wade y Travis, 2003).

La narrativa también interconecta al self y la cultura por medio de la sociedad, constituyendo un recurso crucial para las emociones, las actitudes y para el proceso de socialización, dotando así de calidad de miembro en una comunidad (Ochs & Capps, 1996). Precisamente se dice que es a través de las narraciones que las personas construye una visión de sí mismos en el mundo,

y es a través de las narraciones cómo una cultura ofrece modelos de identidad y acción a sus miembros (Bruner, 1999).

#### **4. NARRATIVA, SELF Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

La memoria autobiográfica es definida comúnmente como la memoria relacionada con el self (Conway y Pleydell-Pearce, 2000; Pillemer, 1998). La memoria autobiográfica incluye la información del acontecimiento como: lo que es interesante, importante, entretenido y especialmente significativo para el self (Fivush & Haden, 2003; Fivush & Nelson, 2006).

Pillemer (1992) considera que la memoria autobiográfica se debe a una reconstrucción a través de la cuenta narrativa gracias a la interacción social. De esta forma niñas/niños aprenden gradualmente a cómo hablar sobre los recuerdos con otras personas y la forma de estructurar sus propios recuerdos como las narrativas.

La narrativa personal se lleva simultáneamente fuera de experiencia y da forma a la experiencia (Ochs & Capps, 1996). Las historias que la gente cuenta forman su self y el mundo con quienes viven (Fivush, 2007). En este sentido, la narrativa y el self son inseparables (Ochs & Capps, 1996). Las historias que las personas cuentan sobre su vida dentro de las familias, culturas y períodos históricos, definen en gran parte quiénes son como individuos (Fivush, 2007).

Cuando una persona relata su experiencia pasada, está contando su propia historia que está compuesta por los acontecimientos que le han hecho feliz o infeliz, aquellos que le han sido más significativos (positiva o negativamente), para ello es necesario un elemento crucial, el lenguaje. El lenguaje se constituye así en una herramienta cultural imprescindible, ya que favorece el desarrollo cognitivo y permite al infante crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencia de otros individuos (Nelson, 1993; Ochs & Capps, 1996; Pasupathi, 2001; Wertsch, 1999).

El self tiene una relación muy estrecha con el lenguaje y por ende con las narraciones (Fivush, et al., 2006). Las narraciones personales dependen de la memoria autobiográfica, que como ya se había comentado, que cambia

constantemente para dar respuesta a las necesidades, creencias y experiencias actuales, también pueden ser en gran medida productos de la interpretación y la imaginación (Wade y Travis, 2003).

Con el desarrollo de uso del símbolo, los niños/niñas empiezan las historias contundentes y por eso construyen narrativas personales. Las narrativas personales enriquecen el self, además ayuda a establecer la identidad, mantiene las relaciones sociales, y la comprensión cultural (Fivush & Haden, 2003).

Se ha discutido que todas las habilidades del desarrollo comienzan primero en el plano interpersonal, en las interacciones entre los progenitores-infantes principalmente (Vygotsky, 1978). Que el desarrollo de la memoria autobiográfica es afectado en gran parte por las interacciones con los cuidadores/cuidadoras, y cómo los/las menores interiorizan así socialmente las narrativas personales (Fivush & Haden, 2003). Sin olvidar que la escolarización también juega un papel crucial en este proceso, siendo uno de los compromisos institucionales fuera de la familia que influyen en la formación del self (Bruner, 1999).

Existe evidencia de que las capacidades desarrolladas en las niñas y niños de contar historias personales se relacionan con el uso de elementos de la estructura narrativa a muy temprana edad fomentada por parte de sus progenitores, especialmente cuando se habla en las conversaciones sobre el pasado con sus infantes (Fivush, et al., 2006; Haden, Haine & Fivush, 1997). De esta forma se puede decir que las madres/padres ayudan a sus hijas/hijos a contextualizar acontecimientos, en aspectos relacionados con el espacio y el tiempo, y en la adquisición de términos y significados muy pronto en el desarrollo (Fivush, et al., 2006; Haden, et al., 1997).

La narración es una herramienta cultural cuyo propósito es representar el pasado (Wertsch, 1999), y la principal fuente de las narraciones de vida es la persona y el testimonio que ésta proporciona, en su doble faceta de individualidad única y sujeto histórico. La narrativa ayudará a las personas a darle forma y coherencia a los recuerdos; en ella confluyen dimensiones psicológicas y contextuales cuya interacción genera una manera peculiar de

construir y narrar su experiencia pasada, siempre en clara relación con la situación presente y los proyectos de futuro (Sanz, 2005).

Los recuerdos autobiográficos son un constante viaje histórico de quien está recordando con secuencias en el tiempo que abarca desde el pasado hasta el presente inmediato y donde el protagonista principal es el self cuya historia se puede relacionar tanto con la persona como con la sociedad. Las historias de las transiciones de la vida están relacionados con el desarrollo de la personalidad (Bauer & McAdams, 2004). Teniendo como funciones el establecimiento de un sentido del self, la continuidad de la persona como historiadora, influenciada sin duda alguna por su relación con los demás, sin olvidar que cultura y sociedad funden un papel imprescindible.

De hecho McAdams (2001b) destaca que la mayoría de las personas a la hora de compartir las narrativas de la vida lo hacen generalmente en dos modalidades, según sea la existencia de las formas de vida, el logro de objetivos, esfuerzos, necesidades y deseos que son la “agencia” y la “comuni3n”; las historias que la gente cuenta se diferencian por mucho en estas dos grandes temáticas.

Algunos estudios sugieren que la manera en que las personas vuelven a reproducir y plasmar los recuerdos, día a día, influye en profundizar y remodelar su historia de vida; y a medida que evoluciona, esa historia más amplia, a su vez, tiene un efecto en la interpretación de las escenas. Se destaca la importancia de la narrativa porque se considera que guía o modela el comportamiento en todo momento y determina hasta cierta forma en cómo la gente ve su pasado. Así mismo, permite a la persona ir formándose a sí misma y a plasmarse en un futuro (McAdams, 2006). Y a medida que evoluciona, esa historia más amplia, a su vez, tiene un efecto en la interpretación de los acontecimientos.

## **5. RESUMEN**

En el presente capítulo se han desarrollado las cuestiones relacionadas con la narrativa, el self y la memoria autobiográfica, fundamentándose en los principales investigadores/investigadoras de esta área. A continuación, a modo

de resumen, se expondrán algunas de las principales cuestiones y conclusiones derivadas de este capítulo:

- ❖ Como ya se ha mencionado, la memoria autobiográfica tiene componentes que contribuyen a que emerja, entre los que se encuentra la aparición y desarrollo de sistemas básicos de la memoria, la comprensión temporal, la representación del self, la perspectiva personal, la comprensión psicológica, la adquisición y dominio del lenguaje, la comprensión y producción narrativa, las conversaciones sobre experiencias pasadas con madres, padres y otras personas y el estilo de conversación de los progenitores (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).
- ❖ El lenguaje es catalizador del desarrollo cognitivo, porque permite al infante crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencias de otros individuos (Nelson, 1993); y en dicho proceso juegan un importante papel la comprensión-expresión del lenguaje y el establecimiento de un self cognitivo (Pillemer, 1998).
- ❖ Las narrativas y recuerdos de las experiencias personales se originan y emergen en las interacciones sociales (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001); es de suma importancia en este proceso la participación de los/las menores en las conversaciones con los adultos ya que contribuye al desarrollo adicional del lenguaje (Fivush, 2011; Nelson & Fivush, 2004; Pillemer, 1998).
- ❖ Las narraciones que construyen las personas se basan principalmente en las prácticas discursivas sobre experiencias pasadas, especialmente aquellas desarrolladas, como ya se había descrito anteriormente, en el seno de la familia. El género y la cultura influye en la forma en que se va estructurando la narrativa, la forma de aprender a expresarse (discurso) y la forma de organizar la experiencia, pensamiento. La forma narrativa incorpora la estructura de acontecimientos y perspectivas, metas, contexto temporal, estructura causal (Bruner, 1999).
- ❖ En este sentido, Bruner (1999 y 2006) propone dos maneras diferentes de adquirir y organizar conocimiento, dos modalidades de funcionamiento cognitivo, de pensamiento, cada una de ellas ayudan de una forma u otra a construir la realidad de las personas: el pensamiento

paradigmático y el modo narrativo. Propone que la narración tiene algunas características específicas como: su secuencialidad, su indiferencia fáctica, su peculiar forma de enfrentarse a las desviaciones de lo canónico y su carácter dramático.

- ❖ Los contextos culturales donde se desenvuelven las personas ayudan a entender los escenarios de interacción social y a la persona misma. Estos escenarios dan las pautas de comportamiento, formas de relacionarse y/o dirigirse y tipo de lenguaje empleado, todo ello con la participación de las personas en los sistemas simbólicos de dicha cultura (Bruner, 2006).
- ❖ El contexto social en el que los menores escuchan y aprender a construir relatos tiene un papel fundamental en la memoria autobiográfica (Cala, 2004); por lo que las conversaciones que se dan en las interacciones entre progenitores-hijas/hijos ayudan a que los/las menores interioricen componentes de la cultura. Con la participación en actividades culturales y sociales estructuradas es que los menores aprenden las habilidades adecuadas a su cultura (Fivush, et al., 2006); además en dichos contextos sociales aprenden a comunicarse y a elaborar los significados que son afines para los miembros de un determinado grupo social (Santamaría y Martínez, 2005).
- ❖ Las experiencias y actos de las personas están moldeados no sólo por sus estados intencionales; y estos últimos sólo pueden plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura; están arraigados en la modalidad del lenguaje y del discurso, en las formas de explicación lógica y narrativa, y en los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes. El significado simbólico, depende en gran parte de la capacidad humana para interiorizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como interpretante; el lenguaje es una herramienta indispensable para la adquisición del significado (Bruner, 2006).
- ❖ El self tiene una relación muy estrecha con el lenguaje y por ende con las narraciones (Fivush, et al., 2006). Cuando una persona relata su experiencia pasada, está contando su propia historia que está compuesta por los acontecimientos positivos o negativos, para ello es necesario el lenguaje, que se puede decir es una herramienta cultural

imprescindible, ya que favorece el desarrollo cognitivo y permite crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencia de otros individuos (Nelson, 1993; Ochs & Capps, 1996; Pasupathi, 2001; Wertsch, 1999).

- ❖ La narrativa también interconecta al self y la cultura por medio de la sociedad, constituyendo un recurso crucial para las emociones, las actitudes y las identidades, facilitando así la inclusión de la persona como miembro en una comunidad (Ochs & Capps, 1996).

Hasta aquí se han presentado los aspectos relacionados con la narrativa, el self y la memoria autobiográfica, en el capítulo que sigue se mostrarán las cuestiones concernientes con la cultura, el género, el self y la memoria autobiográfica, donde se muestra la estrecha relación y mutua influencia en el desarrollo de la memoria autobiográfica de las personas de diversas culturas y de diferente género, basándose en los principales investigadores/investigadoras de esta área.

## Capítulo 3: CULTURA, GÉNERO, SELF Y MEMORIA

### AUTOBIOGRÁFICA

*“La cultura da forma a la mente, que nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no sólo nuestros mundos sino nuestras propias concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes” (Bruner, 1999. Pág. 12).*

#### INTRODUCCIÓN

Como ya hemos señalado en capítulos anteriores, recientemente se ha despertado un gran interés por el estudio de la memoria autobiográfica y el self en el área psicológica de la cognición social (Brewer, 1992); la mayoría de los investigadores y de las investigadoras consideran que existe una estrecha relación entre la memoria autobiográfica y self (Conway & Pleydell-Pearce, 2000).

Se llega a considerar que la memoria autobiográfica tiene significación fundamental para el self, las emociones y la experiencia personal (Baddeley, 1992; Conway & Pleydell-Pearce, 2000) y que emerge gradualmente durante los años preescolares con los procesos de la interacción social y el desarrollo de los procesos cognitivos. Entre los componentes que favorecen tal emergencia se incluyen las capacidades básicas de la memoria, la adquisición del lenguaje y la narrativa, sin olvidar el estilo de las conversaciones acerca de las experiencias pasadas con las personas adultas, específicamente con los progenitores, así como la comprensión temporal, comprensión del self y de los otros (Nelson & Fivush, 2004).

A partir de estas aportaciones se han tomado en cuenta, para las nuevas investigaciones, diversos factores que pudieran influir en la memoria autobiográfica. Entre ellos se pueden señalar factores puramente individuales, la edad y el género y los considerados dentro del ámbito social y cultural en el que está inmersa la persona (Hudson, 1996; Pillemer, 1998).

En este capítulo se describirán las cuestiones relacionadas con la memoria autobiográfica, incluyendo los factores de influencia cultural. Se iniciará con la presentación de la perspectiva sociocultural y evolutiva en la que se fundamenta este trabajo de investigación y continuará con el análisis de la relación entre memoria autobiográfica y cultura. Dentro de este apartado se empezará hablando sobre los instrumentos empleados en la investigación sobre este tema, se continuará con una revisión de datos de estudios transculturales para posteriormente describir los mecanismos de influencia cultural sobre la memoria autobiográfica. Para concluir el capítulo se hablará brevemente de la relación entre memoria autobiográfica y género.

En todo este recorrido, este trabajo se basará en los principales investigadores/investigadoras de esta área, entre los que se pueden citar: Kitayama, Leichtman, Markus, Nelson, Pillemer, Rubin y Wang, entre otros/as. Finalmente se presentará un resumen de los capítulos 1, 2 y 3 de esta investigación.

## **1. PERSPECTIVA SOCIO-CULTURAL Y EVOLUTIVA SOBRE MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

Algunos autores/autoras han intentado explicar el desarrollo de la memoria autobiográfica considerando que se trata de una memoria explícita sobre un acontecimiento que ocurrió en un lugar y momento específico en el pasado personal (Nelson & Fivush, 2004). Estos autores/autoras recalcan, además, que este tipo de memoria implica típicamente un sentido del self que experimenta el acontecimiento en un punto específico en el tiempo y el espacio, es decir un sentido auto-noético (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004; Tulving, 1995, 2002).

En algunas investigaciones se ha discutido que la memoria autobiográfica no se refiere específicamente al self, sino que es personalmente importante en relación con los episodios que tienen significado personal (Conway & Rubin, 1993), y que dicho significado que se le otorga a la memoria autobiográfica surge de las emociones, de las motivaciones y de las metas que se construyen en la interacción con otras personas. Basándose en estos aspectos se considera a la memoria autobiográfica como una memoria

declarativa, explícita para puntos específicos en el pasado, que es recordada desde la perspectiva única del self en su relación con otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

La aparición y desarrollo de este tipo de memoria está muy relacionado con el desarrollo del lenguaje, una herramienta cultural imprescindible en este proceso (Nelson, 1993; Ochs & Capps, 1996; Pasupathi, 2001; Wertsch, 1999), por lo que algunos investigadores/investigadoras coinciden que la memoria autobiográfica emerge durante los años preescolares y contribuye a la aparición de un nuevo concepto del self (Fivush & Nelson, 2006; Howe & Courage, 1997; Nelson 1993, 2003; Nelson & Fivush, 2004). Además se relaciona con los cambios que ocurren en diversas esferas sociales, de personalidad y desarrollo cognitivo (Fivush & Nelson, 2006; Nelson, 1990, 2003; Nelson & Fivush, 2004) que son dependientes de habilidades únicas en el desarrollo humano; los cambios a nivel cognitivo se deben a un proceso continuo, que tiene que ver con el desarrollo de funciones del lenguaje en el ámbito social y cultural (Nelson, 2003).

Como se ha mencionado anteriormente, se han destacado algunos componentes que contribuyen a la aparición de la memoria autobiográfica. Entre ellos se encuentra la aparición y desarrollo de sistemas básicos de la memoria, la adquisición del lenguaje (hablado y/o escrito), la comprensión y producción narrativa, las conversaciones de memoria con madres, padres y otras personas, el estilo de conversación de los progenitores, la comprensión temporal, la representación del self, la perspectiva personal y la comprensión psicológica (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

Nelson y Fivush (2004) asumen que la memoria autobiográfica depende en gran parte de los progresos neurológicos necesarios para el desarrollo de la memoria, específicamente de la memoria episódica, pero emerge del desarrollo interactivo a través de los dominios sociales, cognitivos y comunicativos para servir a metas funcionales.

La memoria autobiográfica se puede describir en términos generales pero individualmente es muy variable, así es que al describir su aparición y desarrollo se debe tomar en cuenta su variabilidad y su curso general (Fivush & Buckner, 2003; Nelson & Fivush, 2004), ya que en ocasiones no se aprecia el

hecho de que algunos niños/niñas o adultos (mujeres y varones) recuerden pocos acontecimientos de su niñez o estos recuerdos no tengan el mismo grado de explicitud que los de otras personas (Nelson & Fivush, 2004). Debido a esto, algunos estudios se han interesado en las diferencias que pueden influir en los recuerdos de las personas, por ejemplo: género y cultura (Nelson, 1990; Wang, 2001, 2004; Wang & Brockmeier, 2002).

Nelson y Fivush (2004) tratan de explicar la memoria autobiográfica integrando toda la evidencia posible y para ello adoptan una perspectiva socio-cultural y evolutiva; una asunción importante de esta teoría es que la memoria autobiográfica incorpora diversos conceptos y capacidades: dominio del lenguaje, comprensión narrativa, conceptos temporales, concepto y sentido del self y conceptos psicológicos sociales (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004). Estas autoras destacan tres ideas fundamentales que son la base de esta teoría:

- a) Hay una aparición gradual de la memoria autobiográfica durante los años preescolares.
- b) El lenguaje es una herramienta socio-cultural fundamental en el desarrollo de un sistema de la memoria autobiográfica.
- c) La cultura, género y las diferencias individuales a través de la vida deben ser tomadas en cuenta.

A continuación se mostrarán más detalladamente cada uno de los aspectos de esta teoría:

- a) *Aparición gradual de la memoria autobiográfica durante los años preescolares.* Se debe considerar que la memoria autobiográfica es una forma de memoria fundamentalmente distinta, que emerge aproximadamente en los años preescolares (Nelson, 2003). Un antecesor de este proceso es el auto-reconocimiento frente al espejo e implica capacidades básicas de memoria, así como el desarrollo de la comprensión de las relaciones temporales, de la narrativa, del self y de otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004), sin olvidar que la memoria del self en el pasado encaja en un entorno cultural y social en el cual las formas y el contenido particulares de la

experiencia se valoran y comparten (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001).

- b) *El lenguaje como herramienta sociocultural.* El lenguaje es el catalizador del desarrollo cognitivo: permite a los niños y niñas crear-comprender narrativas, formar conceptos-categorías, y modelar la creencia de otras personas (Nelson, 1993; Wertsch, 1999). Además, en este proceso influyen la incorporación de nuevas habilidades, experiencias sociales y conceptos. Las primeras dos adiciones a dicho proceso son la comprensión-expresión del lenguaje y el establecimiento de un self cognitivo (Pillemer, 1998). El desarrollo básico y avanzado del lenguaje depende de las interacciones sociales y los valores culturales que son fomentados en las conversaciones y que el infante (niño/niña) va introyectando en su vida diaria. Las narrativas y recuerdos de las experiencias personales se originan y emergen en las interacciones sociales (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001). A su vez, la participación de la niña y niño en las conversaciones con las personas adultas contribuye al desarrollo adicional del lenguaje (Nelson & Fivush, 2004; Pillemer, 1998).
- c) *Cultura, género y diferencias individuales.* El estilo de narración entre madre/padre-hija/hijo es influido por el entorno cultural donde se desenvuelven. Ello contribuye al desarrollo de la memoria autobiográfica e influye específicamente en la manera en que niñas y niños procesan y narran su propia historia (Wang, 2001). Las diferencias individuales y la naturaleza de los acontecimientos vividos contribuyen a la recuperación de dichos recuerdos (MacDonald, et al., 2000; Wang, Conway & Hou, 2003). Las diferencias de género a partir de la forma en que las madres/padres y las niñas/niños al procesar y narrar reconstruyen las experiencias conversacionales que influirán en la forma de recordar las experiencias autobiográficas por parte de las personas adultas (Pillemer, 1998). Las prácticas de construcción de relatos con las madres y padres pueden ser influidas por el sexo del infante. Así, en algunos estudios se ha observado, por ejemplo, que las madres y padres utilizan un discurso diferente con sus hijas e hijos (Fivush, Haden & Reese, 2006; Reese, Haden & Fivush, 1993).

Posteriormente, Fivush y Nelson (2006) han contribuido a complementar el modelo teórico del desarrollo de la memoria autobiográfica desde una perspectiva socio-cultural expuesto anteriormente (Nelson y Fivush, 2004). Al hacerlo han recalcado el papel de las experiencias de recordar el pasado dirigido por las madres y padres como fuente para la construcción de la memoria autobiográfica. Las conversaciones sobre el pasado también son críticas para una comprensión completa del self, de las otras personas y de la mente. Apoyándose en la perspectiva teórica expuesta por Nelson y Fivush (2004), se debe recalcar que las conversaciones, la interacción del lenguaje y el andamiaje de las madres y padres influyen en la forma en que las niñas y niños vienen a entender su memoria como representaciones, y perspectivas únicas acerca de su pasado.

Estas autoras concluyen dos puntos acerca de su enfoque teórico, acentuando lo siguiente:

- ❖ Primero, el desarrollo psicológico emerge gradualmente en cierto plazo, y con influencia de la interacción social. Examinando de cerca la interacción social, y la del lenguaje más específicamente, se pueden examinar los procesos del desarrollo; y al estudiarlos longitudinalmente se pueden ubicar las maneras específicas en cómo las interacciones del lenguaje promueven el desarrollo de los procesos y conceptos (cognitivos y sociales) en las niñas y niños (Fivush & Nelson, 2006).
- ❖ En segundo lugar, las niñas y niños no son pasivos en este proceso de desarrollo, ya que junto con sus madres y padres co-construyen su pasado a través del lenguaje. La forma en la que los infantes participan en estas conversaciones influye en la manera de responder de las progenitores (Pasupathi, 2001; Reese, 2002). La estructura y el contenido del recuerdo del pasado narrado entre madre/padre-niña/niño se desarrolla en un cierto plazo, creando una comprensión llena de matices: la comprensión más allá del self y de otras personas. El lenguaje es el medio y el “mecanismo” del desarrollo. De hecho, la misma noción de un self temporal, que liga pasado y presente a través de estados internos, no es posible sin el lenguaje. Sin la capacidad de discutir, comparar y negociar los acontecimientos del pasado, el menor (niña o niño) no sería capaz de construir una comprensión del self y de

las otras personas como entidades psicológicas que existen en el tiempo (Fivush & Nelson, 2006).

Resumiendo, se puede decir que la memoria autobiográfica emerge gradualmente a través de los años preescolares; los componentes que contribuyen al proceso de la aparición son indispensables: capacidades básicas de la memoria, lenguaje y narrativa (Nelson & Fivush, 2004). Además, en este proceso influyen las conversaciones acerca de la memoria con las personas adultas, la comprensión temporal y la comprensión del self y de las otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004). Y cada uno de estos componentes contribuye a la sincronización y calidad de la memoria autobiográfica en el transcurso de la vida de los individuos (Nelson & Fivush, 2004).

## **2. CULTURA Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

En las últimas décadas ha habido un gran interés en investigar los efectos de gran alcance que ejerce la cultura y en la que se basan las personas para el funcionamiento de gran cantidad de tareas cognitivas y sociales (Leichtman, Wang & Pillemer, 2003). De hecho, estas últimas influyen en la manera en que se describen los acontecimientos pasados (Triandis, 1989). Ello ha contribuido en los últimos años al creciente estudio sobre las diferencias culturales en la descripción de los recuerdos autobiográficos principalmente en la forma, contenido, edad y personajes implicados (Wang y Brockmeier, 2002; Leichtman, et al., 2003).

Se ha comentado anteriormente la importancia que tienen las conversaciones entre madres/padres-hijas/hijos, sobre todo en la etapa preescolar, porque contribuyen a la emergencia de la memoria autobiográfica y al mismo tiempo, a la aparición del self (Howe & Courage, 1997; Nelson 1993, 2003). Por medio de ellas se cuentan nuevamente los recuerdos, se van reformulando experiencias y se contribuye a la emergencia de un self cultural en el que los intercambios verbales con otras personas son constantes (Nelson, 2000). Por ejemplo, la transición a un self cultural depende de las experiencias del uso del lenguaje en los aspectos sociales y de las prácticas culturales; y para que su efecto también sea personal, se va implicando el

conocimiento del menor (niña o niño) con su capacidad socio-cognitiva para los nuevos niveles de representación mental y pensamiento reflexivo. El proceso suele ser lento e interactivo, finalizando con un concepto cultural del self, el desarrollo de la memoria autobiográfica, de historias específicas y de un self imaginado al futuro que reflejan los valores, las expectativas y las formas culturales ya adquiridas (Nelson, 2003).

Precisamente en ese proceso de interrelaciones personales siempre está presente una tercera voz, la voz de la cultura, del entorno social, de la sociedad que habla a través de la madre y del padre (Crapanzano, 1990; citado en Nelson, 2003). Esta tercera voz supervisa y censura lo que dice la madre y/o el padre y la manera en que contribuye a la comprensión de una situación por parte de la niña o niño. De esta forma las conversaciones entre madres/padres y niñas/niños sobre acontecimientos pasados, presentes y futuros influyen tanto en la forma en que la niña/niño experimenta y entiende el mundo, el self y a las otras personas, como en el intercambio social, favoreciendo el desarrollo de una comprensión que se asemeja más a la adulta y proporciona el modelo para la memoria autobiográfica. Ésta, a su vez, integra un conjunto de modelos culturales que residen en las narrativas de la sociedad donde se desarrolla (Nelson, 2003).

Se ha concebido a la memoria autobiográfica como una construcción incrustada en un diálogo social que se negocia, no solamente entre la persona y su ambiente social inmediato, sino también entre el individuo (mujer y varón) y el entorno cultural más amplio. De esta forma, se puede decir que el recuerdo autobiográfico es una práctica cultural (Wang & Brockmeier, 2002) y que la cultura influye en las personas en la forma de procesar y narrar su propia historia (Wang, 2001).

Se puede decir que la memoria autobiográfica es altamente personal e idiosincrásica y que incorpora aspectos socio-culturales (Nelson, 2003). En algunas culturas puede adquirir diversas formas y colaborar en que los temas aparezcan en función de las maneras en las que se concibe al self cultural (Wang & Brockmeier, 2002). Así, las nociones del self varían en función de la organización estructural de la sociedad, de sus doctrinas morales, religiosas y filosóficas (Geertz, 1973; citado en Wang & Brockmeier, 2002).

Por ejemplo, si se considera que la memoria personal debe ser expuesta y que la discusión sobre el pasado es una herramienta adaptable para sentirse parte de la sociedad, es muy probable que se impulse el hablar acerca de los recuerdos con las niñas y niños. En esa expresión se va reforzando el valor de poseer una identidad única y se anima a los infantes (niñas/niños) a que se centren y elaboren sus propios recuerdos personales que exaltan el acceso eventual a los recuerdos y al contenido (Leichtman, et al., 2003).

Justamente en un estudio que comparaba a estudiantes universitarios (mujeres y varones) de Estados Unidos de América y China en relación a los primeros recuerdos de la infancia se obtuvieron datos interesantes relacionados con el desarrollo cultural; por ejemplo, las y los estudiantes estadounidenses cuya cultura destaca por la importancia que presta a la individualidad, a los sentimientos personales y a la propia expresión, reflejaron esta orientación en las narraciones de sus primeros recuerdos. Estas narraciones solían ser más largas, acerca de detalles más específicos de los acontecimientos, con más elaboración emocional y más centradas sobre ellas/ellos mismas/mismos que en otros personajes (mujeres/varones). En contraste, las y los estudiantes chinos, cuya cultura destaca por la solidaridad del grupo, los roles sociales y la humildad personal, reflejaron en los escritos de sus primeros recuerdos, acontecimientos más generales, cotidianos y rutinarios, con menor elaboración emocional, más centrados sobre otros personajes (Wang, 2001). Sobre estas diferencias culturales se extenderá más adelante este trabajo de investigación.

Se puede decir que la cultura y la memoria autobiográfica están muy ligadas, ya que las personas construyen y narran su mundo social y cultural en el ambiente en el que se desarrollan (Nelson, 2003) y donde la narrativa juega un papel muy importante porque emerge en el desarrollo comunicativo y es un medio fundamental para darle sentido a las experiencias (Nelson, 2003; Ochs & Capps, 1996).

## **2.1. Instrumentos y datos de estudios transculturales**

Se ha visto la importancia que ejerce la cultura en el recuerdo de experiencias pasadas en las personas; pero antes de entrar de lleno en este

tema, es importante mencionar los instrumentos empleados y los datos obtenidos en los estudios transculturales sobre memoria autobiográfica y descripciones del self.

Como se ha mencionado en el capítulo 1, en el estudio sobre la memoria autobiográfica se ha realizado empleando tres tipos de metodologías que son: métodos basados en el uso de palabras claves, métodos de entrevista y métodos narrativos (Cala, 2004; Montoya, 2007). En este apartado van a describirse, en primer lugar los instrumentos y enseguida los datos obtenidos en los estudios transculturales.

### -Instrumentos empleados en estudios transculturales

Algunos de los instrumentos empleados en estudios transculturales sobre la memoria autobiográfica han contribuido al análisis de la descripción de los primeros recuerdos de la infancia y del concepto del self. Entre ellos, se pueden destacar los que se señalan a continuación.

- ❖ *Cuestionario sobre memoria autobiográfica*<sup>3</sup>. En este cuestionario se solicita a los sujetos participantes (mujeres/varones) que narren los primeros recuerdos de su infancia y que respondan a las siguientes cuestiones: a) la edad que tenía cuando sucedió el recuerdo, b) cómo se sentía en ese momento (en una escala de 5 puntos, desde muy agradable a muy desagradable), c) emociones específicas que se experimentaron en ese momento, d) si habían pensado o hablado alguna vez sobre ese recuerdo y e) la frecuencia con la que habían pensado o hablado el recuerdo (en una escala de 5 puntos, desde nunca a muy frecuentemente). La descripción del recuerdo suele analizarse según el contenido, usando categorías referentes a los aspectos donde se desenvuelve la vida de las niñas/niños, por ejemplo, aspectos personal, familiar, vecindad y escolar. Los acontecimientos de la memoria podría ser considerados como "específico" (el recuerdo claro del self en un momento determinado) o "general" (los acontecimientos que pudieron haber ocurrido a menudo o en ocasiones múltiples). Para una mejor comprensión, ver Apéndice A.

---

<sup>3</sup> Este cuestionario fue aplicado por Wang (2001) y en Wang, et al. (2003) a estudiantes (mujeres y varones) de EE.UU. y China; y es el modelo para la obtención de datos del presente trabajo de investigación.

- ❖ *La prueba del TST (Twenty Statements Test)*. Esta prueba consiste en 20 oraciones incompletas que empiezan con “Yo soy” (I am), y que las personas participantes deben completar describiéndose a sí mismas/mismos; estas respuestas proporcionan definiciones subjetivas del self. La organización del comportamiento se puede analizar en los términos del concepto del self. Además, la prueba tiene las características de ser simple y de proporcionar una medida relativamente directa del concepto del self. Cada respuesta del TST se evalúa según se refiriera al self-privado, self-colectivo o self-público (Alm, Carroll & Welty, 1972; Kuhn & McPartland, 1954). Ver Apéndice A.
- ❖ *Preguntas abiertas estandarizadas*. La primera en emplearlas en sus estudios con niñas y niños fue Han (1998; citado en Wang, 2004). Las preguntas que empleaba esta investigadora eran: a) ¿cómo pasó su último cumpleaños?, b) ahora, ¿puede decirme, cuando su mamá o papá le regañó por algo en estos días?, c) ahora, quisiera que usted me dijera una cosa que hizo recientemente que era realmente especial y divertido. Las preguntas también se podían complementar con otras, ejemplo: ¿cuál es el primero que usted puede recordar?, ¿qué más sucedió?, ¿puede usted decirme más?, ¿usted sabe la edad que tenía en esa época?

Es importante mencionar que muchos de los estudios en esta área pueden sufrir de limitaciones metodológicas, ya que se basan en métodos y técnicas desarrollados para poblaciones occidentales y que posteriormente se han aplicado a grupos no occidentales (Greenfield, 1997; Harter, 1999; citados en Wang, 2004; Leung, Au, Fernández-Dols & Iwawaki, 1992).

Efectivamente las nuevas investigaciones han comenzado a utilizar metodologías más sensibles a las características de distintas culturas y que no favorezcan a una u otra (Leung, et al., 1992). En este sentido, se están utilizando métodos interpretativos más amplios para las niñas y niños, precisamente por el hecho de que se han encontrado variaciones particularmente reveladoras en la construcción del self (Wang, 2004). Las técnicas abiertas que se están usando son más neutrales y son percibidas como más naturales por las niñas y niños de diversas culturas (Wang, 2004; Wang, et al., 2000).

### -Datos de estudios transculturales

En este apartado se describirán más detalladamente algunos datos obtenidos en estudios transculturales relacionados con la descripción de los primeros recuerdos de la infancia y del concepto del self, tanto en gente adulta como en menores (niñas/niños). Algunos de esos datos indican que se han encontrado diferencias en la edad del recuerdo más temprano y en las descripciones del self, en función del contexto cultural de un individuo y del género. A continuación, se describirán detalladamente algunos de estos estudios, se empezará con los de las personas adultas y posteriormente los realizados con infantes.

Wang (2001), en un estudio realizado sobre memoria autobiográfica y descripciones del self con 256 estudiantes universitarios/universitarias de Estados Unidos de América (119) y de China (137) pedía a éstos que describieran la memoria más temprana de su infancia. Para ello utilizó un cuestionario (en la lengua materna de los sujetos participantes), en el cual se les solicitó sus datos demográficos, que escribieran sus recuerdos más tempranos y que completaran las frases del “Yo soy” (I am...) del cuestionario TST (Twenty Statements Test), de Kuhn & McPartland (1954; Alm, Carroll & Welty, 1972). Algunos de los resultados obtenidos indican que los primeros recuerdos de las y los estudiantes estadounidenses se situaban 6 meses antes (a los 3.5 años) que los recuerdos de los universitarios chinos (mujeres y varones). En general, el recuerdo de las y los participantes estadounidenses fue más largo, emocionalmente más elaborado y expresivo, en comparación con los narrados por los participantes chinos (mujeres y varones), que fueron más cortos y menos elaborados. Además, los recuerdos proporcionados por las y los estadounidenses tendían a ser más específicos en el tiempo/espacio y más orientados hacia el self, mientras que los recuerdos de los chinos/chinas se referían a acontecimientos más generales, rutinarios, orientados hacia otras personas y centrados en actividades colectivas, de la familia o vecindad. También hubo diferencias, pequeñas pero interesantes, en relación con el género. En ambos grupos culturales (estadounidenses y chinos) las mujeres, en comparación con los varones, tendían a proporcionar recuerdos sobre acontecimientos del self más localizados en puntos discretos del

tiempo/espacio. Otra diferencia fue que las mujeres pensaban o hablaban de sus recuerdos de la infancia con más frecuencia que los varones.

Los resultados relativos a las descripciones del self en el estudio de Wang (2001), muestran que las y los estudiantes estadounidenses manifestaron con mayor frecuencia evaluaciones del self más positivas que los estudiantes chinos/chinas, los cuales proporcionaron evaluaciones del self más negativas. De igual forma las descripciones del self en los estadounidenses (mujeres y varones) reflejaron ser más asertivas y evidenciaron más énfasis individualista, mientras que los chinos/chinas reflejaron ser más modestos (humildad personal) en las descripciones del self y un énfasis cultural más colectivista. Se encontró que los efectos del género, como narrativa más compleja y mayor elaboración emocional y evaluativa, se presentaron más en las mujeres que en los varones, en coincidencia con los resultados de la investigación realizada con poblaciones estadounidenses (Pillemer, 1998) y chinas (Wang, et al., 1998).

En otro estudio transcultural realizado por Wang y colaboradores (2003), sobre los primeros recuerdos de la infancia, se trabajó con 302 estudiantes universitarios (mujeres y varones), de Estados Unidos de América (101), de Inglaterra (104) y de China (97); se aplicó un cuestionario (en la lengua materna de las personas participantes) en el que se les pedía que narraran recuerdos de acontecimientos que ocurrieron cuando tenían menos de 5 años de edad, en un período de 5 minutos. Algunos de los resultados obtenidos en esta investigación indican que las y los participantes estadounidenses describieron el mayor número de recuerdos de la niñez y demostraron mayor accesibilidad de la memoria, seguido por los ingleses (mujeres y varones) y finalmente por los chinos (mujeres y varones). La memoria de la niñez de las y los participantes chinos era aproximadamente 6 meses posteriores que la de sus coetáneos occidentales; así, el período de la amnesia infantil se diferencia en grado a través de culturas, por ejemplo, los chinos (mujeres y varones) demostraron el periodo más largo y los estadounidenses (mujeres y varones) el periodo más corto, seguido por los ingleses (mujeres y varones). En este estudio también se encontró un efecto significativo de género: en las tres culturas (estadounidense, inglesa y china) las mujeres tuvieron más recuerdos de la niñez que sus compañeros varones, en la etapa de los cinco años. Los

resultados de estas investigaciones sugieren que la edad y el contenido de la memoria más tempranas son influenciados en gran parte por un efecto multifactorial entre los que se encuentran la cultura, la naturaleza de la experiencia y el género (MacDonald, et al., 2000; Wang, et al., 2003).

Se presentó un patrón constante cuando se encontraron efectos significativos de la interacción del género y la cultura; las diferencias significativas entre los géneros se dieron en las y los participantes chinos, no en los estadounidenses (mujeres y varones). Comparando a las mujeres y varones de China se observa que ellas proporcionaron recuerdos más largos y expresaron más autonomía y autodeterminación en sus recuerdos. De igual forma, se centraron más en los aspectos privados del self y realizaron menos descripciones neutrales del self que los varones chinos. Se consideró que las mujeres chinas parecían tener más orientación individualista e independiente que los varones chinos, según lo reflejado en las medidas de las descripciones del self y del primer recuerdo (Wang, 2001; Wang, et al., 2003).

En otros estudios se han obtenido también diferencias individuales con respecto a los recuerdos autobiográficos, pero éstas se dan por la naturaleza del acontecimiento (Rubin, 2002). Por ejemplo, en una investigación realizada por Usher y Neisser (1993) con personas adultas se les solicitó que recordaran su propia hospitalización, el nacimiento de un hermano/hermana o la muerte de un familiar. Los datos obtenidos indican que puede haber recuerdos autobiográficos prematuros a la edad preescolar, pero sólo en ciertos acontecimientos de importancia personal, como el nacimiento de un hermano/hermana o la hospitalización del mismo sujeto. Éstos pueden darse inclusive en las personas participantes alrededor de los 2 años, aunque no ocurrió lo mismo con la descripción del recuerdo sobre el entierro de algún familiar sino hasta después de los 4 años de edad.

El estudio sobre memoria autobiográfica y descripciones del self también se ha realizado con menores (niñas y niños). Precisamente Wang (2004) trabajó con 180 menores estadounidenses (niñas y niños) y chinos (niñas y niños), con edades comprendidas entre 3.5 y 8.5 años de edad. A cada menor participante se le pidió individualmente que contara 4 recuerdos autobiográficos y que respondiera ampliamente a algunas preguntas abiertas estandarizadas, adaptadas de un trabajo ya realizado sobre el mismo tema (Han, 1998; citado

en Wang, 2004). El estudio utilizó un método abierto para la narrativa, y el análisis se basó en cuatro categorías: organización, evaluación, abstracción y contenido. Algunos de los resultados obtenidos indican que los recuerdos narrados por las niñas/niños estadounidenses eran más detallados, más centrados en ellas/ellos, en sus sensaciones y preferencias. También se describieron con más frecuencia en términos de cualidades personales, descripciones abstractas y de rasgos internos. Por otro lado, los menores chinos/chinas proporcionaron narraciones menos detalladas de sus experiencias previas y se centraron más en interacciones sociales y rutinarias. También se describieron con más frecuencia en términos sociales, en descripciones de comportamiento y neutrales o modestas. Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones realizadas con poblaciones estadounidenses y chinas (Wang, 2001; Wang, et al., 2003; Wang, et al., 1998).

Como se ha observado, en estos estudios sobre la memoria autobiográfica y el self, existen diferencias importantes en las descripciones de los recuerdos autobiográficos y las descripciones del self, las cuales son influidas en gran parte por las variaciones culturales y del género.

## **2.2. Mecanismos de influencia cultural en la Memoria Autobiográfica**

En las últimas investigaciones acerca de la memoria autobiográfica se han considerado los efectos de gran alcance que la cultura ejerce en las personas, a través de tareas sociales y cognitivas. En dichos estudios también se han observado diferencias significativas en el desarrollo, contenido y estilo al recordar las experiencias pasadas entre personas de diversas culturas (Leichtman, et al., 2003; Markus & Kitayama, 1991; Nelson, 2003).

Para explicar estas diferencias se han propuesto mecanismos culturales que influyen en el desarrollo de la memoria autobiográfica, entre los que se encuentran el papel de las diferencias culturales en *los ambientes narrativos, el concepto del self, el desarrollo del conocimiento de las situaciones emocionales y las creencias sobre el pasado personal* (Leichtman, et al., 2003). A continuación se detallarán cada uno de estos mecanismos.

### **2.2.1. Ambiente narrativo**

El ambiente narrativo temprano de la familia desempeña un papel central en la adquisición de los modos culturales apropiados de pensamiento, sensaciones y comportamientos en niñas y niños (Wang & Brockmeier, 2002). En el transcurso de la niñez, la memoria personal se codifica y posteriormente se hace accesible para la memoria verbal mediante un proceso de “co-construcción” entre madres/padres-niña/niño (Pasupathi, 2001). Cuando los infantes van adquiriendo fluidez lingüística, hablan con las personas adultas sobre acontecimientos significativos en curso y del pasado personal (Fivush & Hamond, 1996; Nelson, 1993). El ambiente narrativo de las personas adultas influye en las conversaciones con los infantes (niñas/niños), ya que las modela según la estructura narrativa dominante de la cultura (Fivush, et al., 2006); son instrumentos que ayudan al infante y dan sentido a episodios autobiográficos recientes y tienen el potencial de influir en la forma y el contenido de la memoria autobiográfica a largo plazo (Leichtman, et al., 2003; Pasupathi, 2001).

En investigaciones se ha obtenido que las madres y padres manifiestan diversos estilos narrativos al hablar de acontecimientos con sus hijas/hijos (MacDonald, et al., 2000). Por ejemplo, se han analizado conversaciones acerca de los recuerdos entre las madres estadounidenses y sus hijas/hijos, en las que se han encontrado dos estilos: *Elaboración/alta elaboración* vs. *Pragmático/receptivo/baja elaboración* (Pillemer, 1998). Algunos de los resultados fue que las madres con alta elaboración hablaban con sus hijas/hijos sobre el pasado, proporcionando información descriptiva y abundante sobre las experiencias y estimulándoles a proyectar narrativas muy semejantes (Fivush, et al., 2006; Reese, et al., 1993). En contraste, las madres con estilo de baja elaboración hablaban relativamente poco acerca de acontecimientos pasados y proporcionaron menos detalles durante las conversaciones (Reese, et al., 1993).

En investigaciones realizadas en culturas con orientación interdependiente se ha encontrado generalmente el uso de un estilo de baja elaboración en las conversaciones, donde se enfatizaban los aspectos de cooperación, interdependencia, jerarquías, así como las buenas relaciones sociales, el comportamiento considerado apropiado y la organización de las

personas para lograr alguna tarea de forma conjunta (Leichtman, et al., 2003). Contrariamente, los resultados obtenidos en culturas con orientación independiente han dado muestra de una alta elaboración en las conversaciones: niñas y niños podían hablar extensamente con las personas adultas mientras realizaban actividades compartidas (Haden, Haine & Fivush, 1997; Leichtman, Pillemer, Wang, Koreishi & Han, 2000; citados en Leichtman, et al., 2003). Estas conversaciones animaron constantemente a las niñas/niños a que se centraran en sí mismas/mismos, sobre sus sensaciones en el pasado y reforzaron la importancia de recordar más detalladamente sus historias personales (Leichtman, et al., 2003).

La etapa de desarrollo infantil facilita a las capacidades cognitivas la internación del aprendizaje social (Wang, 2004). De hecho, es durante la interacción en tareas cotidianas cuando madres/padres transmiten la información descriptiva y evaluativa sobre las calidades y cualidades de sus hijas/hijos; con lo cual las y los menores lograrían incorporar estas etiquetas, las evoluciones de la construcción del self e interiorizar formas específicas de la cultura para percibirse y evaluarse (Wang, 2001; Wang, et al., 2000). Por ello se sugiere que las diferencias culturales aparecen desde los años preescolares y reflejan variaciones en las cuales la gente adulta influye considerablemente, sobre todo cuando conversan sobre el pasado con sus niñas/niños (Leichtman, et al., 2003).

### **2.2.2. Concepto del self**

En relación a este segundo mecanismo de influencia cultural se ha puesto un especial interés en el análisis de las interacciones paterno-filiales. En dichos análisis se ha obtenido evidencia convergente del proceso de enculturación en los intercambios diarios entre madre/padre-hija/hijo en la etapa de preescolar (Nelson, 1993; Reese, 2002; Wang, Leichtman & Davies, 2000). En este proceso se transmite a las niñas/niños las ideologías culturales y las creencias relacionadas con el self (Wang, 2001, 2004; Wang, et al., 2000); las interacciones tempranas del infante con la madre y el padre son consideradas trascendentales, porque sirven para desenvolverse en la cultura, y cumplen funciones específicas en la formación del self (Wang, 2004).

De hecho estas diferencias de género durante la socialización, se ha mostrado que vienen desde de la infancia por parte de los progenitores, y existe mucha evidencia que indica que la socialización en las niñas es diferente a los niños. Por ejemplo: a las niñas se las anima hacia las tareas interdependientes de formar y mantener relaciones cercanas; y a los niños se les motiva a las manifestaciones de dominación y competitividad. De igual forma, las madres/padres dan énfasis a la sensibilidad a los sentimientos de otras personas, más en las niñas que en niños (Fivush, 1991).

Una de las distinciones que es importante destacar es la diferencia en los ambientes sociales orientados hacia la independencia o interdependencia. Estos valores culturales pueden afectar la ejecución en tareas de memoria autobiográfica (calidad y cantidad). En este sentido, hay investigaciones que apuntan que las variaciones culturales influyen en las características cualitativas y en las fechas en que las personas adultas datan sus recuerdos tempranos (MacDonald, et al., 2000; Leichtman, et al., 2003; Wang, 2001, 2004; Wang, et al., 2003).

Las diferencias encontradas en las orientaciones sociales interdependientes o independientes se refieren al grado en el cual las personas están centradas de manera preferente en sí mismas o en sí mismos, en comparación con el resto de personas (Markus & Kitayama, 1991).

Es en el periodo de los años preescolares donde se puede ver un avance importante hacia el surgimiento del self, porque las niñas/niños adquiere la capacidad lingüística, influido por factores sociales y culturales, principalmente por el medio en el que se desenvuelve (Hudson, 1996). Dicha capacidad surge en la narrativa de la memoria autobiográfica, lo cual contribuye al concepto de self que surge entre los 2 y 5 años de edad (Nelson, 1993, 2003).

La construcción del self se produce en diversas culturas durante la socialización temprana, la cual se puede reflejar en la memoria de las niñas y niños sobre sí mismas o sí mismos (Hudson, 1996). Desde una perspectiva cognitiva, los estilos independientes del self tienden a ser sensibles y responsivos a la información centrada en el self, mientras que los estilos interdependientes del self a menudo centran la información sobre otros

significativos y actividades colectivas (Fiske, 2002; Markus y Kitayama, 1991; Wang, 2004; Wang & Brockmeier, 2002).

Precisamente estos conceptos de interdependencia e independencia se asocian con dos acercamientos a la socialización que son el colectivismo y el individualismo (Leichtman, et al., 2003). Es la naturaleza de las relaciones entre mujeres/varones y el grupo en la sociedad lo que puede dar un alto referente como individualismo o colectivismo (Gelfand & Realo, 1999). Estas dimensiones se refieren a la prioridad relativa dada a las metas y a la presencia del individuo (mujer/varón) frente a la prioridad puesta en las necesidades, normas y metas del grupo o colectivo donde se desenvuelve (Chirkov, Ryan, Kim & Kaplan, 2003).

Se pueden diferenciar las culturas como colectivistas o individualistas según el grado en el que sus miembros (mujeres y varones) pueden ser individuos autónomos o pueden ajustarse a las normas del grupo (Gelfand & Realo, 1999; Hofstede, 1984, 2001). De hecho, muchas investigaciones en esta línea han mostrado el impacto del self, los valores y las normas en el comportamiento (Gelfand & Realo, 1999; Markus & Kitayama, 1991). La promoción de la individualidad, la expresión del self y el desarrollo personal en diversas sociedades facilita el desarrollo de un self independiente, dirigido esencialmente a ser diferente a las demás personas. En contraste, el énfasis en la jerarquía social, la armonía interpersonal y la humildad personal en algunas culturas da lugar a un self interdependiente, orientado a las interconexiones y a que mujer o varón tenga un lugar bien definido socialmente (Wang & Brockmeier, 2002).

En las culturas individualistas predomina el self independiente (Gelfand & Realo, 1999; Triandis, 1989). El self suele interpretarse como independiente del grupo y las cualidades internas (actitudes, preferencias y capacidades) son unidades que dan sentido a la individualidad (Markus & Kitayama, 1991). El ideal de estas culturas es ser una persona autónoma, diferente de las/los demás, y alcanzar los propios objetivos a través de la competición (Sherder & Bourne, 1982; citado en Gelfand & Realo, 1999; Triandis, 1989). Además, se pone el énfasis en valores tales como autonomía, competencia, libertad, independencia y logro (Gelfand & Realo, 1999; Triandis, 1989;). Las normas

favorecen la asertividad y la confrontación en las situaciones de interdependencia (Markus & Kitayama, 1991).

Por otro lado en las culturas colectivistas predomina el self interdependiente, donde el self es interpretado en términos de las relaciones (Triandis, 1989). La interdependencia implica verse como parte de una relación social que abarca y reconoce que el comportamiento está determinado y organizado en gran parte por lo que percibe el sujeto (mujer/varón) en sus pensamientos, sensaciones y acciones en la relación con las otras personas (Markus & Kitayama, 1991). Los ideales culturales incluyen las relaciones con las/los demás y promueven los intereses con la cooperación, preservando la imagen, modestia y conformidad públicas (Gelfand & Realo, 1999; Triandis, 1989). Las normas favorecen la armonía y la cooperación con los semejantes (Gelfand & Realo, 1999; Markus & Kitayama, 1991; Triandis, 1989).

Se puede decir que las sociedades colectivistas existen en el este de Asia, África, América Latina y Europa Meridional. Tales culturas tienen aspectos que comparten y que son muy similares. Por ejemplo, tienen extensas conexiones interpersonales y obligaciones sociales, otorgan un alto valor a las metas comunes, a la armonía del grupo y a las identidades compartidas, animan a comportamientos que permiten que los individuos (mujeres y varones) sean aceptados en la sociedad y que consigan salir adelante junto con otras personas (Oyserman, Coon & Kimmelmeier, 2002; Pillemer, 1998; Triandis, 1989).

Las sociedades individualistas existen en Norteamérica, Europa Occidental y Australia. Tales sociedades enfatizan las cualidades asociadas a la individualidad, a la expresión del self y a la identidad personal (Fiske, Kitayama, Markus & Nisbett, 1998; citado en Fiske, 2002; Markus & Kitayama, 1991). Se promueven la auto-actualización, la individuación y la autonomía. Además, este tipo de cultura favorece las metas individuales y recompensa para afirmarse y distinguirse de las otras personas (Pillemer, 1998; Triandis, 1989).

Algunos datos arrojados en varias investigaciones con estudiantes (varones y mujeres) sugieren que los alumnos/alumnas de Taiwán, China, Israel y Nigeria son perceptiblemente más colectivistas que las/los estudiantes

de Estados Unidos de América, mientras que alumnas/alumnos de India y México son algo más colectivistas que las/los estudiantes de Canadá (Fiske, 2002). Es importante mencionar que hay pocos estudios que hagan comparaciones sobre el concepto del self entre España y México. Se puede observar, no obstante, que hay diferencias en las características del concepto del self en ambas culturas, por ejemplo, en algunas investigaciones, México es considerado como una cultura más colectivista en comparación con Estados Unidos de América y algunos países europeos. España por su parte es considerada un poco menos colectivista que otros países de América Latina (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002).

La concepción del self independiente e interdependiente y de los valores, ideales y normas que se desarrollan entre los individuos (mujeres y varones) varía tanto entre sí, como de unas culturas a otras (Fiske, 2002); por ello no debe considerarse que las culturas y sus miembros (mujeres/varones) sean exclusivamente colectivistas o individualistas (Gelfand & Realo, 1999). Se ha planteado que la autonomía no es exclusiva de las culturas que estimulan la individualidad. Por eso, en algunas de las perspectivas culturales se ha resaltado la importancia de la existencia de la autonomía en las culturas colectivistas (Kagitcibasi, 2005; Markus & Kitayama, 1991). Por ejemplo, la mayoría de la población del mundo comparte algunos aspectos del colectivismo; pero algunas minorías étnicas de las sociedades occidentales o grupo pequeño parecer ser más colectivistas. Estos dos aspectos (individualismo-colectivismo) pueden contenerse mutuamente en gran parte de los contextos socioculturales, tales como en los Estados Unidos de América, en donde ser autónomo e independiente es valorado, aun en contextos socioculturales en donde la interdependencia no implica carecer de autonomía o viceversa (Kagitcibasi, 2005).

Los tipos de valores predominantes en las distintas culturas pueden influir en el contenido del recuerdo, ya sea centrado en el self o centrado en la relación con otras personas (Leichtman, et al., 2003). Desde la perspectiva funcional, los recuerdos personales (acontecimientos de un momento específico en el tiempo, con elaboración, detalles y signos individuales como el rasgo central) ayudan a distinguir al self de las otras personas, de esta forma se reafirma el self como entidad autónoma. Contrariamente, la memoria

personal esquemática, con acontecimientos descritos con signos manifiestos de orientación social, ayuda a los individuos (mujeres y varones) a involucrarse en las relaciones, y de esta forma refuerza al self como entidad de la relación (Pillemer, 1998; Wang, 2001).

El desarrollo de un self autónomo puede dar pie a la formación temprana de una historia personal única, detallada y articulada, dando paso a las primeras memorias y generalmente, a más memorias de la infancia (Wang, et al., 2003). Ello contrasta con el desarrollo de un self vinculado, que puede dar prioridad a la retención del conocimiento, pero no necesariamente a la formación de recuerdos autobiográficos que se relacionan con temas predominantemente interpersonales (Wang, 2001).

Estas diferencias culturales en el desarrollo del self han llamado la atención de los investigadores/investigadoras, entre ellos Wang (2004), quien se ha centrado en estudiar el concepto de self en las niñas/niños estadounidenses y chinos, mediante cuatro categorías de evaluación: organización, evaluación, abstracción y contenido. Estas dimensiones manifiestan las características culturales sobre el desarrollo del concepto del self (Markus & Kitayama, 1991; Triandis, 1989).

Algunos de los resultados obtenidos fueron los siguientes: las descripciones de niñas/niños estadounidenses se centraron con frecuencia en sus cualidades personales, proporcionaron evaluaciones positivas de sí mismas o sí mismos y describieron más calidad de disposición y rasgos internos. Por su parte los menores chinos/chinas, hablaron más de roles y de relaciones sociales y al describirse lo hicieron en un tono de modestia. Además, frecuentemente señalaron características muy limitadas de las situaciones y de los comportamientos observables. De antemano se esperaba que estas diferencias culturales también se manifestaran conforme aumentara la edad. Así mismo, niñas/niños que describieron con frecuencia más cualidades personales positivas y rasgos abstractos proporcionaron recuerdos más largos y emocionalmente elaborados, que se centrarían más en sus intereses y predilecciones (Wang, 2004).

Tales diferencias no sólo se ven reflejadas en las investigaciones con menores, sino también aparecen entre las personas adultas (Wang, 2001,

2004; Wang, et al., 2003). Por ello, muchos investigadores/investigadoras aceptan que existen diversos conceptos del self en las diferentes culturas (Markus & Kitayama, 1991; Triandis, 1989; Wang, 2001, 2004). Se ha intentado justificar esas diferencias culturales con respecto al self haciendo referencia a dos factores:

- ❖ Primero, la construcción del self en una cultura que dirige los procesos cognitivos en la adquisición, retención y recuperación de la memoria. Por lo tanto, tener un self autónomo, frente a un self relacionado-vinculado puede afectar en la medida en que los procesos cognitivos y los recursos del desarrollo se canalicen muy tempranamente en el progreso de la historia personal (Wang, et al., 2003).
- ❖ Segundo, las prácticas narrativas específicas de la cultura pueden moldear el desarrollo de la memoria de modo que sirvan de base para la construcción del self (Wang, et al., 2003).

La concepción occidental tradicional relaciona íntimamente las prácticas culturales con la aparición-desarrollo del self y con el proceso de formación de la individualización. El desarrollo va dirigido hacia la realización de una entidad más autónoma cada vez que se distingue activamente el self de las otras personas y de sus contextos físicos y sociales. Las investigaciones más recientes sobre niñas/niños occidentales refuerzan esta noción, es decir, que este patrón en el desarrollo del self resulta directamente del progreso cognitivo del menor (niña y niño) hacia abstracciones de un orden superior (Harter, 1998; citado en Wang, 2004).

La cultura estadounidense anima a los individuos (mujeres y varones) a que busquen y mantengan su independencia atendiendo al self, descubriendo y expresando sus cualidades únicas. La formación del self pertenece a abstracciones de un orden superior y la consistencia interna se mira como un componente esencial de la maduración intelectual. La cultura promueve el realce del self y, además, considera positiva la necesidad de individualización y adaptación a las demandas sociales (Wang, 2004). Contrariamente, la cultura china promueve la interdependencia entre la gente, especialmente entre los miembros de la familia (Wang, 2001, 2004). Esta interdependencia regula el comportamiento individual y el self es supervisado por las reglas sociales

ejercidas en los contextos interpersonales específicos. Además, en esta sociedad se anima a la crítica del self, a la humildad como ímpetu para que un individuo (mujer/varón) mejore su servicio al colectivo (Wang, 2004).

Con respecto a las diferencias culturales, Wang (2004) propone cuatro dimensiones que caracterizan el concepto del self:

- ❖ *Organización*: el grado en el cual las cualidades individuales únicas, frente a las categorías sociales definen al self.
- ❖ *Evaluación*: el grado en el cual se ve al self de una manera positiva, que le sirva al sujeto.
- ❖ *Abstracción*: el grado en el cual el self está compuesto por disposiciones abstractas frente a características específicas, ligadas a la situación.
- ❖ *Contenido*: el grado en el cual el self se caracteriza por rasgos internos de personalidad frente a comportamientos observables.

En el estudio de Wang se analizaron dos aspectos correlacionados, como la memoria autobiográfica y la descripción del self. Dichos conceptos representarían respectivamente “la extensión del self” y “el concepto del self” (Neisser, 1988; citado en Wang, 2004). Muchos teóricos han puesto énfasis en la interacción entre estos aspectos del self, en el que se postula que el concepto del self se relaciona íntimamente con la codificación, organización y recuperación de acontecimientos personalmente significativos y que la memoria autobiográfica, alternativamente, sostiene el desarrollo, las expresiones, y el mantenimiento de un concepto dinámico del self (Conway y Pleydell-Pearce, 2000; Pillemer, 1998; Wang, 2004; Wang, et al., 1998). Los dos aspectos del self (extensión y concepto) son sensibles a las influencias sociales y las teorías contemporáneas del self lo han recalcado (Nelson, 1993; Wang, 2004).

Finalmente las investigaciones en esta área manifiestan que el inicio de la memoria autobiográfica y la aparición del concepto del self están interconectados ontogenéticamente y que la mayoría de los investigadores/investigadoras están de acuerdo en ello (Howe y Courage, 1993).

### **2.2.3. Conocimiento de la situación emocional**

Las diferencias culturales en los ambientes narrativos, el concepto del self, así como la comprensión de las emociones por parte de los individuos (mujeres y varones) tienen sus implicaciones en el recuerdo autobiográfico (Leichtman, et al., 2003). El entender o conocer la situación emocional y reaccionar emocionalmente de una manera apropiada dependiendo de la situación es un requisito importante para recordar eficazmente acontecimientos pasados (Wang, et al., 2003), lo que contribuye a obtener significado personal de los acontecimientos particulares dentro del contexto social en el que se desarrollan (Wang, 2003). Y el hecho de darle significado a los acontecimientos influye en el proceso de la memoria, ya que facilita la codificación, organización y recuperación de los acontecimientos autobiográficos (Leichtman, et al., 2003).

El conocimiento de la situación emocional varía de una cultura a otra; las prácticas sociales son las que guían dicha variación, así como la correlación entre el conocimiento de la situación y/o la emoción y las características del recuerdo autobiográfico (Leichtman, et al., 2003; Wang, 2003). Por ejemplo, las niñas/niños en las culturas independientes adquieren conocimiento emocional a una edad temprana; el conocer la situación emocional permite que los menores (niñas/niños) comprendan la importancia personal del acontecimiento e introduzcan recuerdos según etiquetas emocionales (Conway & Bekerian, 1987; citados en Leichtman, et al., 2003). En contraste, en las culturas colectivistas las reacciones emocionales del infante se pueden enfatizar siempre y cuando se pongan al servicio de la armonía del grupo (Leichtman, et al., 2003).

Las prácticas narrativas pueden contribuir a la variación en la adquisición del conocimiento de la situación emocional en las niñas y niños; ello puede influir en las diferencias (forma y contenido) de los recuerdos autobiográficos (Wang, 2003, 2004). Así, cuando las/los menores han adquirido el conocimiento de la situación emocional pueden entender plenamente la significación personal de los acontecimientos y organizarlos para una recuperación posterior (Leichtman, et al., 2003). El hecho de adquirir el conocimiento de la emoción a una edad temprana puede conceder una ventaja para la recuperación de episodios autobiográficos específicos (Leichtman, et al., 2003; Wang, 2003).

#### **2.2.4. Creencias sobre el pasado personal**

La comprensión de las emociones y el concepto del self en los menores (niñas/niños) parecen influir en la forma de recordar acontecimientos autobiográficos en la etapa adulta. Hay otro factor que establece una expresión aún más directa de valores culturales y es la creencia explícita que la gente tiene sobre la memoria autobiográfica (Leichtman, et al., 2003).

El desarrollo de la vida y personalidad de la mayoría de la gente dependen en gran medida de la visión que tienen de su pasado. Las experiencias históricas y los modos de existencia de los que participa la persona y en los que se desarrolla determinan su comportamiento, su personalidad, la narración de su propia vida y la significación atribuida a cada experiencia vivida u oída (Sanz, 2005).

En las culturas existen diferentes creencias sobre la memoria autobiográfica y sobre el significado de la memoria personal, lo que es fundamental a la hora de favorecer o no las conversaciones sobre los recuerdos. Las orientaciones interdependientes e independientes dan lugar a diversas creencias sobre el significado del pasado personal. La capacidad de los individuos (mujeres y varones) de recordar acontecimientos autobiográficos y los estilos para la expresión de dichas memorias son afectadas directa o indirectamente por la diferencia en dichas creencias (Leichtman, et al., 2003).

En un estudio realizado por Sankaranarayanan y Leichtman (2000; citado en Leichtman, et al., 2003), en el que trabajaron con personas adultas de Estados Unidos de América y de India que vivían en zonas rurales, y a las que les pidió que proporcionaran memorias personales sobre su infancia y del pasado reciente, se encontró que las personas hindúes generalmente aparecían desconcertados o molestos por dicha petición. Sus comentarios espontáneos indicaron que pensaban que las preguntas eran inaplicables, inútiles y que tales recuerdos eran poco importantes. Contrariamente, las/los estadounidenses de ese estudio nunca desafiaron las preguntas sobre el pasado personal; de hecho narraron los recuerdos y muchas de las personas comentaron que frecuentemente habían pensado o hablado de su pasado personal.

Esta divergencia acerca de la expresión de la memoria autobiográfica no es más que una evidencia del punto de vista cultural que tiene cada comunidad (Leichtman, et al., 2003). La mayoría de la gente en las culturas individualistas está dispuesta o impaciente por hablar acerca de su propia vida, porque sus experiencias son motivadas por las historias íntimas de otras personas. En los Estados Unidos de América, las autobiografías publicadas son abundantes y no sería extraño encontrarlas en las listas de los bestseller, un ejemplo de ello serían las publicadas por diferentes personalidades de esta cultura como Benjamín Franklin, Madonna o Bill Clinton, aunque también influyen la televisión (series, dibujos animados, reality shows) y las películas que sugieren historias individuales de vida (Erin Brockovich, en busca de la felicidad, me llaman Radio, JFK), ya que el valor de la autobiografía está conectado con el alto valor puesto en la persona única e independiente (Pillemer, 1998).

Contrariamente, en las culturas con orientaciones interdependientes las autobiografías no son aceptadas con tanto entusiasmo. Por ello no es extraño encontrar pocas de ellas, ya que en las culturas asiáticas tradicionales, son consideradas por la mayoría de las personas como egoístas, por el hecho de escribir acerca de ellas mismas o sobre ellos mismos. Cuando se han escrito autobiografías se hace en tercera persona y en la poesía casi nunca aparece el “yo” (Pillemer, 1998).

Se puede decir que las creencias culturales sobre el significado de la memoria personal se reflejan en la construcción de la memoria autobiográfica de las personas y dichas creencias se ligan íntimamente a las diferencias en los estilos narrativos y en los recuerdos autobiográficos, en general (Leichtman, et al., 2003).

### **3. GÉNERO Y MEMORIA AUTOBIOGRÁFICA**

Algunas investigaciones en el área de la psicología han encontrado que la edad y el contenido de los recuerdos autobiográficos más tempranos en la mayoría de las personas es influenciada en gran parte por factores como cultura y género (Davis, 1999; Fivush & Nelson, 2006; MacDonald, et al., 2000; Nelson & Fivush, 2004); aunque el sentido del self (identidad) puede ser un

requisito previo para recordar dichas experiencias autobiográficas (Howe, et al., 1994).

Uno de los componentes más destacados de la identidad personal es el género. Por *género* se concibe la construcción social del sexo biológico mediante la cual se determinan diferentes papeles y responsabilidades (roles). La *identidad de género* incluye la dimensión psíquica asentada en un determinado morfismo sexual biológico (Colás, 2006).

De esta forma se considera que la identidad de género es una idea construida culturalmente y no un rasgo que se derive directamente de la presencia biológica a uno u otro sexo. La identidad es la construcción del self (personal y socialmente) a través de reconocimiento e identificación de valores; que abarca un sistema de valores, creencias, actitudes y comportamientos (Colás, 2006).

El género define en gran medida al self como femenino o masculino (Buckner & Fivush, 1998). El hecho de ser mujer o varón ayudará a desempeñar un papel fundamental en el mundo (Niedzwienska, 2003), lo que implica una manera de ser, de sentir, comprender, de relacionarse y de actuar, que están determinados por diversos valores, costumbres e ideas (Colás, 2006).

Además, el esquema de género no solo informa de las atribuciones y pensamientos actuales sobre el self, sino también de los recuerdos de experiencias pasadas (Buckner & Fivush, 1998). La construcción del pasado por medio de las conversaciones influye en la estabilidad que mantiene una identidad o los cambios que incorpora (Pasupathi, 2001). Estas construcciones del pasado no son solo representaciones cognitivas de algo que sucedió, sino que son fundamentales para entender y describir las experiencias previas (Buckner & Fivush, 1998).

La memoria autobiográfica cumple un papel importantísimo en la formación y desarrollo de la identidad (Cala, 2004). Y es que cuando se examina la memoria autobiográfica se accede a la construcción de identidad por parte de los individuos (mujeres y varones), aunque se debe recalcar que la narrativa y el self son entidades fluidas, dinámicas y no estáticas. Desde una perspectiva del desarrollo se debe considerar que el género y la identidad son

conceptos que cambian en función del desarrollo de las personas, así como de los contextos específicos donde se desenvuelven (Fivush & Buckner, 2003).

Las mujeres y varones están igualmente capacitados y motivados para recordar el pasado y describir los detalles de cada acontecimiento vivido, aunque se ha encontrado diferencia de género en los estudios relacionados con el análisis de los recuerdos autobiográficos (Rubin, et al., 1999); quizá sea dicha diferencia de género lo que contribuye a una mayor o menor codificación de los acontecimientos autobiográficos (Niedzwienska, 2003). Hay dos factores que tienen influencia en este proceso: codificación y el procesamiento en profundidad que ayudan a retener los recuerdos de la vida de las personas, lo que podrían explicar por qué las mujeres suelen recordar más acontecimientos infantiles que los varones, sobre todo si tienen carga emocional (Davis, 1999; Seidlitz & Diener, 1998).

Como ya se había dicho anteriormente varones y mujeres están igualmente motivados para recordar y evocar su pasado, poseen también iguales aptitudes para describirlos, pero quizá las mujeres codifiquen un mayor número de detalles inicialmente, lo que les daría claves para un mejor recuerdo posterior (Wade y Travis, 2003). La importancia de proporcionar claves correctas consiste en que posteriormente contribuyen a un mejor recuerdo (Wade y Travis, 2003), aunque la naturaleza de la experiencia original también puede influir en el proceso (MacDonald, et al., 2000).

Las personas son autoras de su propia historia de vida, porque cuentan y construyen constantemente su pasado y seleccionan información para divulgar. Además, construyen y reconstruyen su self a partir de narrativas autobiográficas, proporcionando evidencia convergente de cómo los individuos (mujeres y varones) conceptúan su identidad (Fivush & Buckner, 2003).

En los últimos años se ha puesto interés en el estudio de las diferencias de género en los recuerdos autobiográficos y en las historias de vida (Buckner & Fivush, 1998). Las diferencias encontradas entre mujeres y varones y entre niñas y niños tienen que ver principalmente con la edad del primer recuerdo, accesibilidad, forma y contenido (Cala, 2004). También se ha puesto interés en explicar las diferencias en el modo en las que mujeres y varones caracterizan

su relación con otras personas al contar nuevamente las experiencias previas (Fivush & Buckner, 2003).

Los resultados de algunas investigaciones indican que desde los años preescolares, las niñas describen recuerdos más largos y temporalmente más complejos. Las narrativas personales suelen ser más evaluativas y mencionan más gente y emociones (Fivush, Haden y Adam, 1995); por su parte, los niños describen recuerdos más cortos, menos relaciones sociales, sus recuerdos están más centrados con ellos y suelen ser menos elaborados emocionalmente. Algunos de estos datos llevan a percibir a las mujeres como entrenadas social y emocionalmente. En contraste, los varones se perciben más independientes, centrándose en metas y logros individuales (Buckner & Fivush, 1998; Fivush & Buckner, 2003).

En un estudio realizado por Fivush y colaboradores (1995), con niñas y niños preescolares de 3-4 años de edad en materia de narrativas autobiográficas se obtuvieron diferencias de género. El estudio fue longitudinal y se entrevistó cuatro veces a las/los menores. En cada una de ellas, las niñas y los niños debían construir y describir relatos sobre sus experiencias pasadas. Algunos de los datos obtenidos en este estudio fueron que aún en edad preescolar se encontraron diferencias en las narrativas de las/los menores. Por ejemplo, las niñas hacían descripciones más largas y detalladas que los niños. De igual modo, mostraron un lenguaje sobre sus estados internos más sofisticado. Es decir, comentaron sus emociones y cogniciones en un grado mayor que los niños (Fivush, et al., 1995).

Posteriormente se volvió a trabajar con algunos menores (niñas y niños) del estudio anterior y se incluyó un grupo nuevo de la misma edad (de 7-8 años aproximadamente). Esta vez el estudio fue realizado por Buckner y Fivush (1998), quienes examinaron las relaciones entre el género, el concepto del self y la narrativa autobiográfica. A los 22 menores (la misma cantidad de niñas y niños) se les aplicó el cuestionario de CSVQ (Children's Self-View Questionnaire) y también se les pidió que recordaran una experiencia específica asociada a cada una de las nueve dimensiones del concepto del self determinadas por el CSVQ. De forma consistente con la investigación anterior se encontró que las narrativas autobiográficas de las niñas eran más largas, más coherentes, más detalladas y ubicaban sus narrativas autobiográficas en

un contexto social, haciendo referencia a temas de afiliación y mencionando más personas y más emociones que las referidas por los niños.

Algunas investigaciones han demostrado la influencia que ejercen los progenitores en sus hijas/hijos en la forma de recordar experiencias pasadas. Así, se ha encontrado que madres/padres hablan de manera diferente a las niñas que a los niños en una variedad de contextos conversacionales (Haden, et al., 1997). Ello pudiera influir indirectamente en las habilidades narrativas en las niñas (Reese, et al., 1993). Los estilos conversacionales de madres/padres varían dependiendo el género del menor (niña/niño). Por ejemplo, los progenitores elaboran más las experiencias pasadas con sus hijas que con sus hijos (Reese, et al., 1993); además se emplean más palabras que describan emociones con las hijas que con los hijos (Fivush, 1995).

En un estudio realizado con personas adultas también se encontraron diferencias de género. La investigación fue realizada en Nueva Zelanda, con población de origen Asiático, Europeo y Maorí. En dicho estudio se pidió a las/los participantes que narraran experiencias de su pasado personal. En los recuerdos descritos por las/los participantes de las tres culturas se obtuvo que las mujeres habían descrito más información en sus recuerdos que los narrados por los varones (MacDonald, et al., 2000).

En una investigación realizada por Niedzwienska (2003), en la cual trabajó con adultos (mujeres y varones), encontró diferencias de género en los recuerdos más significativos; todas/todos las/los participantes eran profesionistas de nivel medio y medio superior, y su rango de edad entre los 45-60 años. En este estudio se le pidió a cada participante describir 3 de sus más vívidos recuerdos. Además, las/los participantes valoraron los eventos descritos por varias características, por ejemplo, carga emocional e importancia personal y también se les pidió que proporcionaran la fecha mejor estimada de cada acontecimiento recordado.

Los resultados presentes son consistentes con anteriores trabajos teóricos sobre género que sugieren que las mujeres tienden más a las orientaciones interpersonales y los varones a las orientaciones individualistas en sus conceptos del self y las conductas. Por ejemplo: las mujeres hicieron más referencia en sus narrativas que los varones en los temas comunes, se

mostraron a sí mismas en recuerdos más relacionados con la ayuda, el cuidado, y el entendimiento entre las personas que los varones. Aunque, la inmensa mayoría de los episodios descritos de las/los participantes fueron altamente emocionales e interpersonales por su naturaleza, éstos fueron diferentes en la cantidad de información proporcionada de lo emocional e interpersonal por los varones y las mujeres. Las mujeres situaron sus experiencias personales en más contextos interpersonales, esto es, ellas más a menudo refieren a otras personas en sus narrativas que los varones. En suma, las narrativas de las mujeres incluyen más información sobre aspectos emocionales de los eventos en las narrativas que los varones. Estos datos son consistentes con la predicción basada en las diferencias de género en el desarrollo de la memoria autobiográfica (Fivush, 1998; Fivush, et al., 1996). Las narrativas de las mujeres fueron más detalladas que lo descrito por los varones; de tal modo que las mujeres recordaban más aspectos emocionales de los eventos que los varones.

Otras investigaciones indican que las mujeres y varones se socializan con orientaciones interpersonales diferentes. Mientras que generalmente se motiva a las mujeres a ser dependientes y a estar conectadas en el aspecto social, a los varones se les estimula para que sean independientes y autónomos (Gabriel & Gardner, 1999; Markus & Kitayama, 1991). Mucha evidencia soporta la premisa que la socialización de la muchachas las motiva hacia las tareas interdependientes de formar y mantener relaciones cercanas (Gabriel & Gardner, 1999). En el análisis de la memoria de la niñez y de experiencias previas más recientes, las mujeres centran generalmente sus narrativas en temas de afiliación, hablan de sus papeles en las relaciones, de la importancia de la gente en sus vidas y de las luchas que experimentaron cuando la intimidad fue amenazada o negada (Buckner & Fivush, 1998; Niedzwienska, 2003). Además, las mujeres pueden ser probablemente más propensas a dejar sus deseos personales al lado y ayudar a otra persona, mientras que los hombres lo son al contrario (Gabriel & Gardner, 1999).

Aún en una edad temprana la mayoría de las chicas construyen su experiencia previa diferente a los chicos: las niñas mencionan más gente, más relaciones y emociones en sus narrativas autobiográficas. Esto puede sugerir que ellas están más relacionadas en su presentación del self que los niños

(Fivush & Buckner, 2003; Niedzwienska, 2003). Estos resultados apuntan que las diferencias de género en memoria autobiográfica pueden emerger temprano en el desarrollo y ayudar a niñas/niños en la comprensión de su self (Buckner & Fivush, 1998; Niedzwienska, 2003).

Es importante mencionar que estos resultados obtenidos en las diferencias de género en materia de memoria autobiográfica no implican que los varones no se interesen por otras personas o que las mujeres no estén orientadas a la obtención de logros o metas (Gabriel & Gardner, 1999). Más bien parecen indicar que debido a su identidad y esquema de género, mujeres y varones están motivadas/motivados a recordar aspectos diferentes de su pasado personal (Niedzwienska, 2003). Finalmente como ya se ha dicho, mujeres y varones parecen estar motivados para recordar diversos aspectos de sus experiencias personales (Buckner & Fivush, 1998; Niedzwienska, 2003; Wade y Travis, 2003).

A modo de conclusión se puede decir que el hecho de aprender, recordar, hablar, imaginar, narrar, todo ello se hace posible participando en una cultura, que es la que colabora en los instrumentos para organizar y entender nuestros mundos en forma comunicable. La cultura aporta la caja de herramientas a través de la cual se va tejiendo no sólo nuestros mundos sino las concepciones que tenemos de nosotros/as mismos/as (Bruner, 1999).

#### **4- RESUMEN GENERAL**

En esta parte teórica de la presente memoria se han desarrollado cuestiones relacionadas con el concepto, funciones, metodología, organización de la memoria autobiográfica, la relación entre la memoria autobiográfica y el self; además de las cuestiones relativas a la relación existente entre la cultura, el género, el self, la narrativa y la memoria autobiográfica, basándose en las/los principales investigadoras/investigadores de esta área. A modo de resumen se presentan los siguientes puntos:

Uno de los aspectos fundamentales en la investigación de la memoria autobiográfica es el estudio de su desarrollo, de la amnesia infantil y de la memoria más temprana en las personas adultas. Este estudio se inicia con un planteamiento acerca de la memoria autobiográfica, en el que se indica que

surge alrededor del tercer año de vida y contribuye a la aparición del *concepto del self* (Howe & Courage, 1997; Nelson, 1993, 2003).

Se ha destacado una relación muy estrecha entre la memoria autobiográfica y el self (Baddeley, 1992; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Conway & Rubin 1993; McAdams, 2001a); considerándose que la primera emerge gradualmente durante los años preescolares como resultado de los procesos de la interacción social y del desarrollo de los procesos cognitivos (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

De hecho, se han propuesto componentes que contribuyen al proceso de la aparición de la memoria autobiográfica. Entre ellos se encuentran las capacidades básicas de la memoria, la adquisición del lenguaje, la narrativa, el estilo del habla sobre las experiencias pasadas en la relación progenitores-hijas/hijos, así como la comprensión temporal, la comprensión del self y de otras personas (Nelson & Fivush, 2004).

Además, la emergencia de este tipo de memoria se relaciona con los cambios que ocurren en diversas esferas sociales, de personalidad y del desarrollo cognitivo (Fivush & Nelson, 2006; Nelson, 1990, 2003; Nelson & Fivush, 2004;), que son dependientes de habilidades únicas en el desarrollo humano. Los cambios en este nivel se deben a un proceso continuo, encargado de desarrollar más funciones, entre las cuáles la de mayor alcance es la del lenguaje social y cultural (Nelson, 2003).

La aparición de la memoria autobiográfica es influenciada por las experiencias tempranas de recordar el pasado personal entre madres/padres y sus hijas/hijos. Estas conversaciones proporcionan a su vez el indicio para la aparición de una nueva función de la memoria, la referencia autooética, es decir, la experiencia personal en el pasado (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004; Tulving, 1995, 2002).

El sentido autooético emerge en cierto modo con otros progresos en la etapa preescolar, en coincidencia con el logro de la comprensión psicológica del self y de las otras personas. Estos progresos alternadamente abren la capacidad del infante de entender al self como persona, con un sentido de continuidad a partir de un pasado único encaminado hacia un futuro, situado en un complejo cultural (Nelson, 2003).

En algunas investigaciones se ha discutido que la memoria autobiográfica no se refiere específicamente al self, sino que es personalmente importante en relación con los episodios que tienen significado personal (Conway & Rubin, 1993) y que dicho significado que se le otorga a la memoria autobiográfica surge de las emociones, de las motivaciones y de las metas que se construyen en la interacción con otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

La memoria autobiográfica tiene componentes que contribuyen a que emerja, entre los que se encuentra la aparición y desarrollo de sistemas básicos de la memoria, la comprensión temporal, la representación del self, la perspectiva personal, la comprensión psicológica, la adquisición y dominio del lenguaje, la comprensión y producción narrativa, las conversaciones sobre experiencias pasadas con sus madres, padres y otras personas y el estilo de conversación de los progenitores (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004).

El lenguaje es catalizador del desarrollo cognitivo, porque permite al infante crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencias de otros individuos (Nelson, 1993); y en dicho proceso juegan un importante papel la comprensión-expresión del lenguaje y el establecimiento de un self cognitivo (Pillemer, 1998).

Las narraciones que construyen las personas se basan principalmente en las prácticas discursivas sobre experiencias pasadas, especialmente aquellas desarrolladas, como ya se había descrito anteriormente, en el seno de la familia. El género y la cultura influye en la forma en que se va estructurando la narrativa, la forma de aprender a expresarse (discurso) y la forma de organizar la experiencia, pensamiento. La forma narrativa incorpora la estructura de acontecimientos y perspectivas, metas, contexto temporal, estructura causal (Bruner, 1999).

Bruner (1999 y 2006), propone dos maneras diferentes de adquirir y organizar conocimiento, dos modalidades de funcionamiento cognitivo, de pensamiento y que cada una de ellas ayudan de una forma u otra a construir la realidad de las personas: el pensamiento paradigmático y el modo narrativo. Y propone que la narración tiene algunas características específicas como: su

secuencialidad, su indiferencia fáctica, su peculiar forma de enfrentarse a las desviaciones de lo canónico y su carácter dramático.

Las experiencias y actos de las personas están moldeados no sólo por sus estados intencionales; y estos últimos sólo pueden plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura; están arraigados en la modalidad del lenguaje y del discurso, en las formas de explicación lógica y narrativa, y en los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes. El significado simbólico, depende en gran parte de la capacidad humana para internalizar ese lenguaje y usar su sistema de signos como interpretante; el lenguaje es una herramienta indispensable para la adquisición del significado (Bruner, 2006).

El self tiene una relación muy estrecha con el lenguaje y por ende con las narraciones (Fivush, et al., 2006); cuando una persona relata su experiencia pasada, está contando su propia historia que está compuesta por los acontecimientos positivos o negativos. Para ello es necesario un elemento importante: el lenguaje, que se concibe como una herramienta cultural imprescindible, ya que favorece el desarrollo cognitivo y permite crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencia de otros individuos (Nelson, 1993; Ochs & Capps, 1996; Pasupathi, 2001; Wertsch, 1999).

Se considera que el desarrollo del self y la aparición de la memoria autobiográfica se producen dentro del contexto sociocultural en el que se desenvuelve el individuo (mujer y varón), y emergen cuando se empieza a formar el primer recuerdo del self y en el proceso de *co-construcción* continua de la memoria y del self (Wang, 2001).

De hecho se han propuesto varios factores culturales que influyen en la memoria autobiográfica: ambiente narrativo, concepto del self, conocimiento emocional y creencias sobre el pasado personal (Leichtman, et al., 2003), aunque también el género influye en el desarrollo de la memoria autobiográfica (MacDonald, et al., 2000).

Otras diferencias encontradas en algunos estudios en materia de memoria autobiográfica han destacado que la edad en que aparece y el contenido de la misma está influenciada en parte por el *género* (Fivush &

Nelson, 2006; MacDonald, et al., 2000; Nelson & Fivush, 2004). Diversas investigaciones indican que las mujeres y los varones son socializados en orientaciones interpersonales diferentes. Mientras que generalmente se motiva a las mujeres a ser dependientes y a estar conectadas en el aspecto social, se estimula a los varones para que sean independientes y autónomos. En el análisis de la memoria de la niñez y de experiencias previas más recientes, las mujeres centran generalmente sus narrativas en temas de afiliación, hablan de sus papeles en las relaciones, de la importancia de la gente en sus vidas y de las luchas que experimentaron cuando la intimidad fue amenazada o negada (Buckner & Fivush, 1998). Aún en una edad temprana, parece ser que la mayoría de las chicas construyen su experiencia previa de forma diferente a los chicos. En general, las niñas mencionan más a otros/as, a relaciones y emociones en sus narrativas autobiográficas (Fivush & Buckner, 2003). Estos resultados sugieren que las diferencias de género en memoria autobiográfica puedan emerger temprano en el desarrollo y pueden ser parte de la comprensión en niñas/niños de su self (Buckner & Fivush, 1998).

Finalmente, se puede decir que los recuerdos permiten regresar al pasado, guían nuestro futuro y también otorgan sentimientos de identidad personal, ya que cada persona es la suma de sus recuerdos. En general, las personas y las culturas se basan en los recuerdos para extraer de ellos significado y dar sentido de coherencia a sus vidas.

## Capítulo 4: MÉTODO

### INTRODUCCIÓN

En la primer parte de este trabajo se han mostrado las cuestiones teóricas relacionadas con la memoria autobiográfica. Como se ha señalado, el estudio de la memoria autobiográfica empieza a surgir en la investigación psicológica a finales del siglo XIX con los trabajos realizados por Sir Francis Galton (1883), que es considerado fundador de las investigaciones empíricas en esta área, posteriormente el tema dejó de abordarse.

En los años 80, el estudio de la memoria autobiográfica cobró nuevo interés, sobre todo en el campo de la psicología cognitiva; y a partir de aquí, se emprenden nuevas y diversas direcciones teóricas (cabén destacar aquí los trabajos de Conway, Leichtman, Nelson, Rubin, Wang, entre otros autores/autoras).

Algunos de ellos/ellas plantean que la memoria autobiográfica está muy relacionada con la memoria episódica, e inclusive consideran que son sinónimas (Tulving, 2002). Además, este tipo de memoria es exclusivamente humana, por ello pudiera decirse que la memoria autobiográfica es significativa para el self, para las emociones y para la experiencia personal (Conway & Pleydell-Pearce, 2000).

En el segundo capítulo de la presente investigación se desarrollaron algunos temas relacionados con la importancia que tiene la narrativa en la descripción de los acontecimientos autobiográficos, y de cómo a su vez influye en el desarrollo o reestructuración del self; y también de cómo la narrativa tiene el influjo de la cultura principalmente en la de adquisición de formas de procesar y expresar los acontecimientos vividos, especialmente dentro del seno familiar. Todo ello basándose en las principales aportaciones teóricas hechas por diversos investigadores e investigadoras como: Bruner, McAdams, Polkinghorne, Sarbin, entre otros.

En el tercer capítulo de la parte teórica se desarrollaron algunos temas relacionados con las cuestiones de la cultura, la emergencia del self, el género

y la memoria autobiográfica, en base a las principales aportaciones teóricas hechas por diversos investigadores/investigadoras entre los que se encuentran: Kitayama, Leichtman, Markus, Nelson, Pillemer, Wang, entre otros/otras.

Por lo que a partir de estas investigaciones se han tomado en cuenta diversos factores para el estudio de la memoria autobiográfica como son: el volumen del recuerdo, el contenido, la edad mencionada en los recuerdos, las emociones y las diferencias individuales (edad, género, ámbito social y cultural).

Finalmente con respecto al estudio de la memoria autobiográfica, se han examinado antecedentes históricos basados en estudios realizados por Wang (2001, 2004), en los cuales se trabajó con estudiantes universitarios y universitarias y preescolares (niños y niñas) haciendo comparaciones con dos muestras principalmente, la de Estados Unidos de América y la de China.

El presente apartado se ocupará de la parte empírica de la investigación, exponiéndose los objetivos, participantes (muestra), diseño, materiales, procedimientos utilizados y, por un lado, las categorías de análisis basadas en los estudios de Wang (2001, 2004) para el análisis de la memoria autobiográfica, y, por otro, las categorías narrativas para el análisis de los relatos autobiográficos de los/as participantes, que estarán basadas en trabajos realizados por McAdams (2001b) y por Smorti (2004).

## **1. OBJETIVOS**

Los trabajos de investigación se basan en un conjunto de objetivos que orientan el estudio. Para su presentación en este trabajo se han dividido en objetivos generales y específicos:

### **OBJETIVO GENERAL**

Se analizará la relación existente entre cultura y género en la narración de recuerdos personales, tomando como muestra estudiantes españoles (varones y mujeres) de la Universidad de Sevilla y estudiantes mexicanos (varones y mujeres) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, de edades comprendidas entre 18 y 25 años.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las diferencias de la memoria autobiográfica (primer recuerdo) en estudiantes universitarios españoles y mexicanos (varones y mujeres).
- Analizar las diferencias de género en la memoria autobiográfica (primer recuerdo).
- Analizar la variabilidad intra-grupo dentro de cada cultura, estableciendo relaciones entre las características del primer recuerdo, independientemente de la cultura y el género.
- Analizar algunos aspectos narrativos (es decir el uso de verbos de acción, verbos mentales, evaluaciones metacognitivas) del recuerdo más temprano.
- Comparar a estudiantes españoles y mexicanos en la narración de los recuerdos más importantes (4 recuerdos significativos de distintas etapas del ciclo vital) o que hubieran dejado huella en su vida.
- Analizar las diferencias de género en la narración de los recuerdos más importantes o que hubieran dejado huella en su vida.
- Analizar la narración de los recuerdos más importantes o que hubieran dejado huella en los aspectos de las tramas de los recuerdos, relacionados con la agencia y comunión, por un lado; y, con el uso de verbos de acción frente al uso de verbos mentales así como evaluativos, por otro.

## 2. PARTICIPANTES

Un total de 160 personas voluntarias, estudiantes (mujeres y varones) que cursaban el primer año de licenciatura en psicología de la Universidad de Sevilla (España) y de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (Unidades Académicas de Matamoros y Ciudad Victoria, en México), con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, participaron como sujetos experimentales. Hubo la misma participación de mujeres y varones de ambas culturas.

De las y los estudiantes participantes de estas universidades, puede considerarse que tanto su nivel intelectual (nivel de escolaridad), como su extracción social son equivalentes, es decir poseen un nivel/estatus socioeconómico medio similar en sus respectivos países.

A los sujetos participantes (mujeres/varones) no se les facilitó ninguna información acerca del tema para que no influyera en sus respuestas durante la aplicación del instrumento. Se les informó sobre que sólo se trataba de un cuestionario de memoria autobiográfica y antes de empezar dichas aplicaciones se hizo un sondeo para averiguar el grado de conocimiento del tema. De esta forma se puede considerar que todos los sujetos (mujeres y varones) eran experimentalmente ingenuos con respecto a los objetivos del experimento.

### **3. DISEÑO**

El diseño del presente estudio se basó en los trabajos realizados por Wang (2001, 2004), en los que se analizaron los aspectos relacionados con la memoria autobiográfica, participando en el primer estudio estudiantes universitarios (mujeres y varones) y en el segundo, niñas y niños en etapa preescolar, ambas muestras de nacionalidad estadounidense y china. Precisamente, la presente investigación tiene el propósito de observar la influencia que ejercen la cultura y el género en los recuerdos autobiográficos.

A continuación en este apartado se mostrarán las variables independientes y dependientes del presente estudio. En la primera se han tomado en cuenta la cultura y el género; en la segunda se consideraron la memoria autobiográfica (el primer recuerdo y 4 recuerdos significativos o que hayan dejado huella en la vida de las y los participantes).

A continuación se detallarán cada una de ellas:

#### **Variables Independientes:**

- Cultura: estudiantes (mujeres/varones) españoles y mexicanos, que pertenezcan a la Universidad de Sevilla y la Universidad Autónoma de Tamaulipas, con edades comprendidas entre 18 y 25 años.

- Género: mujeres y hombres con edades comprendidas entre 18 y 25 años de dichas universidades.

#### **Variables Dependientes:**

- Memoria Autobiográfica: se pedirá a las/los participantes que relaten su primer recuerdo de la infancia y que hagan una narración de los recuerdos más importantes y/o que hubiesen dejado huella en su vida y/o el más significativo de la infancia, adolescencia o juventud. El análisis se basará en las categorías de análisis para dichos recuerdos autobiográficos y de la narrativa.

#### **4. MATERIALES**

Todas las sesiones experimentales tuvieron lugar en las aulas de clase de las universidades antes mencionadas, tanto en España como en México (campus Cd. Victoria y Matamoros). Se utilizó un cuestionario que consta de 12 páginas. La prueba se dividió en tres partes: en la primera se debían anotar los datos demográficos, en la segunda, el desarrollo del primer recuerdo que tuvieran de su niñez, además de 4 o 5 recuerdos personales importantes de cualquier periodo de la vida o los recuerdos personales más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud de las y los encuestados (Apéndice A).

#### **5. PROCEDIMIENTO**

Se presentó el diseño del cuestionario a estudiantes, que incluía la aplicación a mujeres y varones, de nacionalidad Española y Mexicana, y que contenía las instrucciones al inicio del mismo. El cuestionario se dividió en varias secciones para un mejor análisis. En la primera parte, se preguntaron los datos demográficos con el fin de confirmar las condiciones que delimitarían esta investigación, de esta manera podemos considerar que las y los participantes cumplieron con los criterios incluidos. En la siguiente parte del instrumento se plantearon preguntas muy concretas con el fin de ir orientando al participante en lo que se pretendía trabajar, se preguntó el recuerdo más antiguo que pudiesen explicar y además que narraran 4 o 5 recuerdos más

significativos o que hubieran dejado huella en la vida de los participantes (Apéndice A).

En ambas universidades, la experimentadora se colocó delante de las y los sujetos participantes para dar las instrucciones. La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo en grupos de alumnas/alumnos pertenecientes a la misma clase en su mayoría. Se recordó a dichos participantes su derecho a dejar el experimento en el momento en el que así lo quisieran.

A todos los alumnos y alumnas participantes se les administró las mismas instrucciones ya fuera verbales y/o escritas, ya que el cuestionario por norma las traía consigo. A los sujetos (mujeres y varones) se les preguntó si tenían noción del tema principal, esto para conocer el nivel con que las personas participantes estarían involucradas con el tema y para que sus conocimientos no influyeran en sus respuestas.

## **6. MEDIDAS EMPLEADAS**

Las categorías utilizadas en el presente estudio se han basado en su gran mayoría, en las empleadas en las investigaciones realizadas por Wang (2001, 2004) en las cuales trabajó con estudiantes universitarios y preescolares mujeres y varones (estadounidenses y chinos), y en las que se analizaron los recuerdos autobiográficos. Para un mejor análisis, en la presente investigación, las categorías se dividen en aquellas que se relacionan con el primer recuerdo de la infancia (variables de la memoria autobiográfica) y de la narrativas de los recuerdos, que estarán basadas en trabajos realizados por McAdams (2001b) y por Smorti (2004), y se continuará con las categorías relacionadas con los recuerdos más significativos en la vida del individuo.

A continuación se presentarán y desarrollarán cada una de las categorías de análisis de la memoria autobiográfica: primer recuerdo de la infancia y la narrativa del primer recuerdo, así como el de los 4 recuerdos más importantes en la vida de las y los participantes. En todas las categorías se pondrán ejemplos para una mejor comprensión de las mismas.

***Variables de la memoria autobiográfica (primer recuerdo):***

Para hacer un análisis más exhaustivo del primer recuerdo de la infancia narrado por las y los participantes, se utilizaron las variables descritas anteriormente. A cada participante se le otorgó una cuenta por separado de cada una de las categorías de análisis de la memoria autobiográfica. A continuación se describen cada una de las variables mencionadas sobre la memoria autobiográfica.

-Edad del recuerdo más temprano. Hace referencia a la estimación de la edad en el recuerdo indicada por las y los participantes, la cual fue registrada en meses para una mejor codificación. Por ejemplo: en la pregunta sobre el primer recuerdo se les cuestionó en años y meses para que fuera lo más exacta posible.

-Contenido del recuerdo. Se refiere a la temática que desarrolla el individuo (mujer/varón) en la narración del recuerdo. El contenido del recuerdo fue categorizado en una de las cuatro categorías que reflejan los distintos aspectos de la vida de las y los menores: individuo, familia, vecindad y escuela (Waldfoegel, 1948). El contenido del recuerdo fue clasificado en base del tema central en el cual gira la historia del recuerdo.

Individuo. Aquellas cuestiones que inquietan al sujeto (mujer/varón), y que se refieren a sí mismo sin mencionar a otros/as. Por ejemplo: éxitos, frustraciones, sueños y pesadillas. Por ejemplo: “ese día sentí mucho coraje porque realmente me había portado bien”, “me encantaba levantarme temprano para ver las caricaturas”, “no me gustaba comerme las verduras”.

Familia. Aquellas respuestas que lleven alguna connotación que se desarrolle en el seno familiar. Por ejemplo: acerca de parientes, disciplina, actividades de la familia, entre otras. Algunos ejemplos: “todos los días mis hermanos y yo íbamos a visitar a mi abuelo que estaba enfermo”, “los domingos mi madre nos hacía un rico pastel”, “mi familia y yo solíamos ir al parque casi todos los sábados”.

Vecindad. Referencias acerca de cuestiones relacionadas con el convivir con los vecinos/vecinas. Por ejemplo: que juega o que discute con los vecinos o vecinas. Ejemplos: “mis amigos y yo íbamos al río a pescar”, “me gustaban

los veranos porque mis amigas y yo contábamos historias de terror”, “tenía un vecino con el que jugaba mucho”.

Escuela. Referencias a actividades o situaciones en el área escolar, como: profesores/profesoras, temas y clases preferidas. Algunos ejemplos pueden ser: “me gustaba mucho ir al colegio”, “me gustaba mucho mi profesor de matemáticas”, “lo que no me gustaba es que nos ponían muchos deberes”.

-Especificidad del recuerdo. Hace referencia a los detalles descritos en el recuerdo en cualquier punto concreto en el tiempo ya sea que hubieran sucedido una vez (específico) como si hubieran ocurrido en varias ocasiones (general). Cada tipo de recuerdo fue puntuado basándose en dos aspectos: 1 para los recuerdos específicos y 0 para los recuerdos generales.

Específico. Refiriendo a los acontecimientos que sucedieron en un punto particular en el tiempo, por ejemplo: “cuando tenía cerca de 4 años, me picó una abeja”, “ese día no fui a la práctica del fútbol porque me caí de un árbol”, “recuerdo cuando me regalaron mi primer bicicleta”.

General. Refiriendo a los acontecimientos que ocurrieron regularmente, más continuamente o en ocasiones múltiples (Pillemer, 1998; Wang, 2001). Por ejemplo: “mi mamá me ayudaba a hacer los deberes todos días”, “muy constantemente de camino a casa veía a mi mejor amigo”, “casi todos los días veía mi programa favorito”.

-Emocionalidad del recuerdo. Se refiere a la descripción de emociones en los recuerdos. Se contaron las palabras que relataban emociones (felicidad, tristeza, enfado) y sensaciones. La emocionalidad del recuerdo fue analizado principalmente en 3 aspectos (ver Apéndice A):

**(a)** Aspecto y frecuencia de las emociones mencionadas de modo espontáneo por las y los participantes en sus recuerdos.

**(b)** Emoción reportada por los/as participantes en el momento del recuerdo, que las personas participantes clasificaron en una escala de 5-puntos (de muy agradable a muy desagradable).

**(c)** Emociones específicas que los/as participantes escribían en el cuestionario.

-Orientación a la autonomía. La tendencia de las y los participantes a expresar la autonomía y la autodeterminación en sus recuerdos más tempranos (Wang & Leichtman, 2000). Fue resumida según el desarrollo narrativo del esquema del análisis del contenido:

**(a)** Referencias a las necesidades personales, deseos o preferencias, por ejemplo: “realmente deseé abrir el regalo de cumpleaños”, “siempre quería jugar con mi prima pequeña”, “yo quería ir de vacaciones con mis abuelos”.

**(b)** Referencias personales a la aversión o evitación, algunos ejemplos: “no me gustó ese paseo”, “evitaba pasar por donde había perros”, “no me gustaba levantarme temprano”.

**(c)** Referencias a las evaluaciones personales, juicios u opiniones con respecto a la gente, objetos o acontecimientos: “era muy divertido ver esa cantidad de animales en la pista del circo”, “era estupendo cuando salíamos de vacaciones en familia”, “quedé encantado con el regalo de cumpleaños”.

**(d)** Referencia al control sobre sus propias acciones, y presión del grupo social al que pertenece, por ejemplo: “mi mamá no me dejó salir pero de todos modos fui”, “quería pertenecer al grupo de boys scouts pero pedían muchos requisitos”, “todos los domingos iba a la catequesis aunque no me gustaba”.

-Número de otros personajes. Se refiere a los personajes tanto femeninos como masculinos introducidos en la narración del recuerdo. Se contaron cada uno de ellos, por ejemplo: “ese día estábamos allí mis papás, mis tíos y yo”, “estábamos contando historias de terror mis colegas y yo cuando llegó el profesor”, “me gustaba jugar con mi vecino Juan”.

-Escenario de interacción. Hace referencia a las interacciones o a las actividades sociales mencionadas en los recuerdos. Se puntuaban cada una de las implicaciones sociales o grupales, por ejemplo: “nosotros fuimos al parque de atracciones el viernes”, “mi papá me castigaba cuando no hacía caso”, “el profesor dio a Juan un descanso”.

-Cociente del otro/self. Se refiere al número de veces que el sujeto participante (mujer/varón) hizo mención de sí mismo y de otros personajes (femeninos o masculinos) en el recuerdo. Se contaron cada una de esas descripciones. El coeficiente otro/self fue calculado para analizar el grado de implicación de la

persona participante o su orientación social en el recuerdo, y se obtiene contando número de otros/otras dividido por el número del self.

-Frecuencia del recuerdo. Hace referencia a la frecuencia con la que las y los participantes recurrieron a sus recuerdos antes de la aplicación del cuestionario (hablado o pensado). Las respuestas fueron registradas como sigue, ver Apéndice A: **(a)** Frecuencia del recuerdo de la niñez, por medio de una pregunta abierta: ¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos?, ¿Con quién? **(b)** Frecuencia del recuerdo en pensamiento o en hablarlo a través del tiempo, según lo clasificado en una escala 5 puntos que se extiende de 1 (nunca antes) a 5 (muy a menudo).

### ***Variables de la narrativa del primer recuerdo***

Las categorías empleadas para hacer un análisis más profundo de la narrativa del primer recuerdo de la infancia descrito por las y los participantes, se ha basado en las medidas empleadas en las investigaciones realizadas por Smorti (2004). A cada participante (mujeres/varones) se le otorgó una cuenta por separado de cada una de las categorías de análisis para la narrativa de los acontecimientos autobiográficos. A continuación se describe cada una de las variables mencionadas:

-Uso de verbos/predicados referidos a acciones: (físicas/contexto). Las y los protagonistas y los acontecimientos se narran en términos de acciones o estados físicos (sujetos, localización espacio-temporal). Por ejemplo: “estábamos mis amigos y yo jugando fútbol”, “una tarde fuimos al campo de uno de los primos de mi padre”, “cuando estaba en preescolar hacía unos dibujos de espacios naturales y paisajes”.

-Uso de verbos/predicados referidos a estados mentales. Las y los protagonistas y/o los acontecimientos se narran en términos de eventos/estados mentales. Se diferencian tres categorías de verbos mentales:

**(a)** Uso de verbos/predicados mentales cognitivos: Las y los protagonistas y/o los acontecimientos se narran en términos de estados mentales referidos a pensamientos, creencias, opinar, decir, llamar, saber,

conocer, ejemplo de ello: “yo siempre he creído que las mujeres”, “lo recuerdo con cariño”, “desde pequeña sabía el camino a casa”.

**(b)** Uso de verbos/predicados mentales intencionales: Las y los protagonistas y/o los acontecimientos se narran en términos de estados mentales referidos a planes o intenciones, por ejemplo: “yo no quise hacerlo, pero así fue”, “lo desee siempre pero no pudo ser”, “a mí me gustaba jugar en la puerta de la entrada”.

**(c)** Uso de verbos/predicados mentales afectivos emocionales: Las y los protagonistas y/o los sucesos se narran en términos de estados mentales referidos a afectos, sentimientos, emociones, ejemplos: “me preocupaba su futuro”, “sentí el apoyo de mis padres”, “yo que ya me lo esperaba le dije que no me lo contara pero me lo dijo y me puse a llorar”.

-Expresiones metacognitivas. Son las expresiones que hacen referencia al propio proceso de recuerdo sin contenido referido a una acción, es decir la expresión de la capacidad de comprensión y reflexión respecto al estado mental (sensaciones, creencias, emociones) de sí misma o de sí mismo y de otras personas que se pueden presentar al inicio o al final la descripción del recuerdo. Ejemplos de expresiones metacognitivas al inicio: “el recuerdo más antiguo que tengo es un poco triste. Lo considero el más antiguo porque sinceramente no recuerdo nada de mi vida antes de que este ocurriera; es como si mi vida empezará ahí”, “uno de los primeros recuerdos que me han dejado huella es el siguiente”. Y ejemplos al finalizar la narración del recuerdo: “este recuerdo es el que me hizo darme cuenta que la psicología me encantaba”, “lo cuento como uno de mis recuerdos más bonitos”.

### ***Variables de los recuerdos más significativos***

Para hacer un exploración más exhaustiva de la narración de los recuerdos más importantes o de aquellos que hubieran dejado huella en la vida, descrito por las y los participantes, se utilizaron algunas de las variables empleadas en el análisis de la memoria autobiográfica del primer recuerdo, las cuales ya fueron descritas más arriba (y que en este apartado solo se nombrarán para no ser repetitivos). Al igual que en la descripción del primer recuerdo de la niñez, a cada participante se le otorgó una cuenta por separado

de cada una de las categorías de análisis para hacer el análisis de los 4 recuerdos más importantes o más significativos (ver Apéndice A). A continuación se describen sólo las que no han sido mencionadas en las categorías de análisis del primer recuerdo.

-Número de palabras. Se contabilizó el número de palabras, tema-verbo.

-Etapa del recuerdo. Hace referencia a la estimación de la etapa en que ocurrieron los recuerdos más importantes, indicada por las y los participantes, la cual fue registrada en 4 posibles opciones: primera infancia (0-7 años), segunda infancia (7-12 años), adolescencia (12-18 años) y adulto (18 años en adelante). Por ejemplo: en la pregunta sobre los recuerdos más importantes se les cuestionó en años y meses para categorizar lo más exacta posible (Apéndice A).

-Evaluación del recuerdo: La descripción que hacen las/los participantes sobre sus recuerdos más significativos, pueden ser clasificados en: positivo, negativo y neutral.

-Frecuencia del recuerdo. Hace referencia a la frecuencia con la que las y los participantes recurrieron a sus recuerdos antes de la aplicación del cuestionario (hablado o pensado). Las respuestas fueron registradas como sigue: **(a)** Frecuencia del recuerdo de la niñez, por medio de una pregunta abierta: ¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos?, ¿Con quién? **(b)** Frecuencia del recuerdo en pensamiento o en hablarlo a través del tiempo, según lo clasificado en una escala 5 puntos que se extiende de 1 (nunca antes) a 5 (muy a menudo).

-Agencia. La tendencia de las y los participantes a expresar su independencia, autodeterminación, sus ideas y motivación que sean relevantes para el self en la narración de sus recuerdos (McAdams, 2001b). Hay 4 categorías para codificar el episodio de agencia; se puntúa cada episodio como 1 o 0, y la más alta puntuación para cada episodio es de 4 y la más baja de 0. Son codificadas según el desarrollo narrativo del esquema del análisis del contenido:

**(a) Self-dominio.** Referencias por parte de las y los participantes sobre necesidades personales de dominar, controlar, ampliar o perfeccionar libremente. Implica mayor sentido de control sobre su destino a raíz de un acontecimiento importante, ya sea por medio del insight o por medio del control

de la misma vida. Ejemplo por medio de insight: “Un hombre acepta la terrible verdad de que él es un alcohólico, a raíz de un accidente de tráfico”, “una mujer percibe su vida con su verdadera vocación, la misión de ser una artista. Ella abandona su puesto de trabajo, establece un estudio, y se esfuerza por actualizar su sueño”. Ejemplos por medio del control: “Un divorcio libera a una mujer a tomar el control de su propia vida y la vida de su hijo”, Una mujer informa sus sentimientos de profunda satisfacción en ser capaz de manejar el dolor durante el trabajo de parto. Ella es capaz de someterse mediante el control de su propio dolor”.

**(b) Status-victoria.** Hace mención la o el protagonista al hecho de alcanzar mayor status y prestigio entre sus iguales a través de recibir reconocimiento, honor o ganar (concurso o competencia); el sujeto (mujer/varón) gana enfrentando a otra persona, existen relaciones interpersonales en el contexto competitivo. Por ejemplo: “Un estudiante se gradúa de la universidad con honores especiales”, “un estudiante de preparatoria logra admisión a una buena universidad”.

**(c) Logro-responsabilidad.** Se refiere a que la o el protagonista manifieste orgullo, confianza, realización o éxito en una reunión, por haber superado retos o teniendo la responsabilidad del cuidado de otra persona. El sujeto se esfuerza por hacer cosas, producir o asumir responsabilidades de tal forma que se cumplan implícita o explícita el estándar de excelencia. Ejemplo: “Un estudiante trabaja duro para producir un cuento para una clase. Él pasa horas puliendo la selección de palabras e imágenes para que todo quede bien”, “una muchacha se siente orgullosa de sus logros de la universidad tanto en el mundo académico, así como en clubes y asociaciones en el campus”.

**(d) Poder.** Describe la o el protagonista que ha hecho unión, asociación con alguien más grande o poderoso que ella o él para mejorar, ennoblecer o potenciar la fuerza en común. Algunas de las manifestaciones de mayor poder del universo pueden ser Dios, la naturaleza, el cosmos; o de alguien poderoso que proporciona asistencia, orientación o guía como maestra/maestro, terapeuta, progenitores, ancestros o alguna figura de autoridad. Ejemplos: “Nunca en mi vida había visto tal belleza como ese día, verdaderamente es la grandeza del Señor que nos dio la gloria de ver tal belleza de la naturaleza”,

“un hombre cree que se ha comunicado con su hermana muerta, en una sombra, como experiencia mística y única”.

-Comunión. La tendencia de las y los participantes a expresar su motivación, ideas sobre el amor, la amistad, la intimidad, el uso compartido de pertenencias, afiliación, unión o fusión descritos en los recuerdos (McAdams, 2001b). Hay 4 categorías para codificar el episodio de comunión; se puntúa cada episodio como 1 o 0, y la más alta puntuación para cada episodio es de 4 y la más baja de 0. Y son codificadas según el desarrollo narrativo del esquema del análisis del contenido:

**(a)** Amor-amistad. Referencias por parte de las y los participantes a expresar sentimientos románticos, eróticos, un incremento de amistad o amor hacia otra persona. Lo descrito debe ser el centro sobre el desarrollo de la amistad o amor en una relación, esto es válido incluso si la relación termina o disminuye con el tiempo. Por ejemplo: “Dos amigos sienten que han crecido emocionalmente su amistad después de pasar tiempo junto en unas vacaciones”, “una joven describe su primera experiencia sexual”.

**(b)** Diálogo. Hace mención la o el protagonista a que experimenta recíproca comunicación o diálogo con otra persona o grupo. La o el participante logra mantener conversaciones agradables o íntimas con otras personas; la conversación es un fin en sí mismo y no un medio para obtener otro fin. La comunicación entre la/el protagonista y otros personajes (femeninos o masculinos) es recíproca, no hostil. Por ejemplo: “Mi amiga y yo habíamos escrito cartas a los demás todo el verano.”, “nosotros bebimos una jarra de vino y tuvimos una memorable conversación sobre el amor y los padres”.

**(c)** Solidaridad-ayuda. Se refiere la o el protagonista a que dispone de atención, asistencia, cuidado, ayuda, apoyo a otra persona; prevé física, material, social o emocionalmente bienestar a los demás. La o el participante expresa fuertes reacciones emocionales como: amor, ternura, cuidado, alegría, calidez. Ejemplo: “a mí me gusta estar con mi hermanita y ayudarla a hacer la tarea”, “mis amigos y yo, nos organizamos para ir a visitar a los niños de casa hogar para llevarles comida, ropa y jugar con ellos”.

**(d)** Unidad-fraternidad. Describe la persona participante haber experimentado sensación de unidad, armonía, sincronización, lealtad o

solidaridad con un grupo de personas de una comunidad. La o el protagonista está rodeado de amigos/amigas y familia en un acontecimiento importante donde experimenta emoción positiva (aquí no hay una relación de amor o amistad específica). Algunos ejemplos: “yo estaba rodeado de amigos, en intimidad, y fue positivo todo lo de esa noche. Me sentía amado incondicionalmente”, “recuerdo que viví experiencias muy hermosas en el campamento donde hice un buen número de amigas”.

-Número de otros personajes. Se refiere a los personajes tanto femeninos como masculinos introducidos en la descripción del recuerdo. Se contaron cada uno de ellos, por ejemplo: “ese día estábamos allí mis papás, mis tíos y yo”, “estábamos contando historias de terror mis colegas y yo cuando llegó el profesor”, “me gustaba jugar con mi vecino Juan”.

-Emocionalidad del recuerdo. Se refiere a la descripción de emociones en los recuerdos. Se contaron las palabras que relataban emociones (felicidad, tristeza, enfado) y sensaciones. La emocionalidad del recuerdo fue analizado principalmente en 3 aspectos:

(a) Aspecto y frecuencia de las emociones mencionadas espontáneamente por las y los participantes en sus recuerdos.

(b) Sensación indicada durante acontecimientos de la memoria, que las personas participantes clasificaron en una escala de 5-puntos, de muy agradable a muy desagradable.

(c) Las y los participantes escribieron emociones específicas en el cuestionario.

-Cómo te sentiste. Se refiere a como se sintió el o la participante en ese momento que vivió el acontecimiento. Las respuestas de dichos sujetos (varones/mujeres) se clasificaban en una escala 5 puntos que se extiende de 1 (Muy mal) a 5 (muy bien). Para mayor comprensión ver Apéndice A.

-Especificidad del recuerdo. Hace referencia a los detalles descritos en el recuerdo en cualquier punto concreto en el tiempo ya sea que hubieran sucedido una vez (específico) como si hubieran ocurrido en varias ocasiones (general). Cada tipo de recuerdo fue puntuado basándose en dos aspectos: 1 para los recuerdos específicos y 0 para los recuerdos generales.

Específico. Refiriendo a los acontecimientos que sucedieron en un punto particular en el tiempo, por ejemplo: “cuando tenía cerca de 4 años, me picó una abeja”, “ese día no fui a la práctica del fútbol porque me caí de un árbol”, “recuerdo cuando me regalaron mi primer bicicleta”.

General. Refiriendo a los acontecimientos que ocurrieron regularmente, más continuamente o en ocasiones múltiples (Pillemer, 1998; Wang, 2001). Por ejemplo: “mi mamá me ayudaba a hacer los deberes todos días”, “muy constantemente de camino a casa veía a mi mejor amigo”, “casi todos los días veía mi programa favorito”.

-Pensado o hablado. Hace referencia a si las y los participantes han pensado o hablado sus recuerdos más importantes. La respuesta de las/los estudiantes por medio de una pregunta abierta ¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos?

-Contenido de la memoria. Se refiere a la temática que desarrolla el individuo (mujer/varón) en la descripción de los recuerdos más importantes. El contenido del recuerdo fue catalogado en una de las tres categorías que reflejan los distintos aspectos de la vida de las personas: individuo, familia, vecindad y escuela (Waldfoegel, 1948). El contenido del recuerdo fue clasificado en base del tema central en el cual gira la historia del recuerdo.

Individuo/Familia. Aquellas cuestiones que inquietan al sujeto (mujer/varón), por ejemplo: éxito, frustración, sueños y pesadillas. Por ejemplo: “ese día sentí mucho coraje porque realmente me había portado bien”, “me encantaba levantarme temprano para ver las caricaturas”, “no me gustaba comerme las verduras”. Y a las respuestas que lleven alguna connotación que se desarrolle en el seno familiar, por ejemplo: acerca de parientes, disciplina, actividades de la familia, entre otras. Algunos ejemplos: “todos los días mis hermanos y yo íbamos a visitar a mi abuelo que estaba enfermo”, “los domingos mi madre nos hacía un rico pastel”, “mi familia y yo solíamos ir al parque casi todos los sábados”.

Amigos/pareja. A las respuestas que lleven alguna connotación de amistad o romántica o de desamor, que se relacione con la amistad o una pareja sentimental, algunos retratos pueden ser sobre las primeras amistades, primer beso, los noviazgos, la primera relación sexual, entre otras. Ejemplos de

ello: “Mi primer día de colegio cuando conocía mi mejor amiga”, “cuando iba después de clase a jugar con mi amiga Carolina”, “el recuerdo más bonito sin duda, el día en que conocí a mi actual novia”, “cuando salí de la prepa, que todos nos rayamos las camisas porque sabíamos que ya no nos íbamos a ver porque la mayoría estudiamos fuera”, “cuando tuve mi primera relación sexual, fue muy hermoso, porque estaba realmente enamorada de mi novio”.

Escuela/Vecindad. Supone mencionar actividades o situaciones en el área escolar, como: profesores/profesoras, temas y clases preferidas. Algunos ejemplos pueden ser: “me gustaba mucho ir al colegio”, “me gustaba mucho mi profesor de matemáticas”, “lo que no me gustaba es que nos ponían muchos deberes”. O referencias acerca de cuestiones relacionadas con el convivir con los vecinos/vecinas, por ejemplo: que juega o que discute con los vecinos o vecinas. Ejemplos: “mis amigos y yo íbamos al río a pescar”, “me gustaban los veranos porque mis amigas y yo contábamos historias de terror”, “tenía un vecino con el que jugaba mucho”.

-Protagonistas. Se refiere a que la o el participante narre los recuerdos siendo la/el protagonista principal de la historia o ser solamente espectadora/espectador de la trama. Las posibles formas de codificación eran:

**(a)** Yo. Referencias por parte de los sujetos (mujeres/varones) en la descripción del recuerdo como la o el protagonista principal de la historia, a quien el acontecimiento le pasó sólo a ella o a él. Por ejemplo: “cuando me vino la regla por primera vez”, “el día en que me perdí en un camping”, “cuando ya me iba, cogí un martillo más grande que mi brazo y toqué un gong que había por allí”.

**(b)** Yo y otros. Descripción por parte de los sujetos (mujeres/varones) en la narración de su recuerdo como una experiencia compartida con otra persona, en donde los otros personajes (femeninos o masculinos) y la/el participante son las/los protagonistas de la historia; ejemplo de ello: “cuando bailábamos mis amigos y yo en las fiestas del colegio o en la verbena de la barriada”, “una pelea con mi hermana por lo cual nos dejamos de ver y hablar por 2 años”, “cuando salíamos a la playa con toda la familia, la convivencia que se daba”.

(c) Otros. Descripción por parte de los sujetos (mujeres/varones) en la narración del suceso sólo como un espectador de la trama vivida. Por ejemplo: “una pelea de mis papás, estábamos mi hermana y yo”, “recuerdo mucho también que mi papá golpeaba mucho a mi hermano, porque quería que hiciera todo perfecto”, “el día que a mi mamá le llamaron por teléfono para decirle que mi abuela estaba internada”.

-Expresiones metacognitivas: Son las expresiones que hacen referencia al propio proceso de recuerdo sin contenido referido a una acción (Smorti, 2004). Es decir, la expresión de la capacidad de comprensión y reflexión respecto al estado mental (sensaciones, creencias, emociones) de sí misma o de sí mismo y de otras personas (evaluación del propio recuerdo). Por ejemplo: “creo que es de los recuerdos más importantes que tengo presente”, “el más interesante que tengo”, “es un recuerdo muy agradable”.

Hasta aquí se han presentado las categorías de análisis del primer recuerdo de la infancia y el de la narrativa de dicho recuerdo, así como el de los recuerdos más significativos en la vida de las y los participantes.

En el siguiente capítulo se mostrarán los análisis estadísticos realizados en la investigación y los resultados obtenidos. La presentación de los resultados se hará con sus respectivos datos descriptivos y significaciones, las correlaciones entre las variables analizadas, así como las gráficas correspondientes a los análisis en los que se obtuvieron diferencias significativas.

## Capítulo 5: RESULTADOS

### INTRODUCCIÓN

Este capítulo corresponde a los resultados obtenidos en este trabajo de investigación. La presentación de los mismos comenzará con el análisis de los datos del primer recuerdo de la infancia, con sus respectivos datos descriptivos, y los análisis de significación estadística, seguido del análisis narrativo del primer recuerdo. En la parte siguiente se mostrarán los análisis de los datos de los recuerdos más importantes o significativos en la vida de las y los participantes, con sus datos descriptivos, los análisis de significación estadística, seguidos de los análisis de las correlaciones entre las variables dependientes.

Por último, a modo de resumen, se destacarán los resultados de los análisis en los que se hayan obtenido diferencias significativas. De estos resultados, únicamente, se presentarán las gráficas correspondientes.

Los resultados fueron analizados utilizando el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA). En dicho análisis, las variables independientes fueron Cultura y Género. Se emplearon las siguientes medidas dependientes:

- Medidas de memoria autobiográfica, obtenidas a partir del análisis del primer recuerdo.
- Medidas de carácter narrativo, obtenidas a partir del análisis de la narrativa del primer recuerdo.
- Medidas de las memorias más significativas, obtenidas a partir del análisis de los recuerdos más significativos.

En todos los casos anteriores se compararon los datos obtenidos en las dos muestras, tanto la española como la mexicana.

A continuación presentamos, a modo de repaso, una lista de las categorías empleadas para el análisis de las variables de memoria autobiográfica (primer recuerdo), y en los análisis narrativos. La definición de dichas categorías se ha presentado en el capítulo anterior, de Método.

Tabla 1. Categorías de análisis de la memoria autobiográfica (primer recuerdo de la infancia).

<b>Memoria Autobiográfica</b>	
- Edad del recuerdo más temprano	- Número de otros personajes
- Contenido del recuerdo	- Escenarios de interacción
- Especificidad del recuerdo	- Cociente otros/self
- Emocionalidad del recuerdo	- Frecuencia de recuerdo
- Orientación autonomía	

Tabla 2. Categorías de análisis de la narrativa de la memoria autobiográfica (primer recuerdo de la infancia).

<b>Narrativa del primer recuerdo:</b>			
- Verbos de acción			
- Verbos mentales:	- Cognitivos	- Intencionales	-Emocionales
-Expresiones metacognitivas			

Tabla 3. Categorías de análisis de la memoria autobiográfica (recuerdos significativos de la vida) y narrativa (expresiones metacognitivas).

<b>Memoria Autobiográfica (recuerdos significativos)</b>		<b>Narrativa</b>
- Número de palabras	- Otros personajes	- Expresiones Metacognitivas
- Etapa del recuerdo	- Emocionalidad del recuerdo	
- Evaluación del recuerdo	- Como te sentiste en ese momento	
- Frecuencia del recuerdo	- Especificidad	
- Temas:  Agencia  Comunión	-Pensado o hablado	
	-Contenido	
	-Protagonistas	

## 1. ANÁLISIS DE LOS DATOS DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA

### DATOS DESCRIPTIVOS

En este apartado se muestran los datos descriptivos obtenidos. En primer lugar, se presentan los resultados referidos a la memoria autobiográfica; en ellos aparecen las medias y desviaciones típicas obtenidas para cada variable, considerando tanto los datos globales, como los datos correspondientes a las dos condiciones de las variables cultura (españolas/es y mexicanas/os) y género (mujeres y varones).

Estadísticos descriptivos

	Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
Edad recuerdo	Mexicanos	Mujeres	51,6000	14,64941	40
		Hombres	59,9250	23,72966	40
		Total	55,7625	20,03683	80
	Españoles	Mujeres	44,0500	14,66716	40
		Hombres	43,7632	17,69018	38
		Total	43,9103	16,10452	78
	Total	Mujeres	47,8250	15,05246	80
		Hombres	52,0513	22,39834	78
		Total	49,9114	19,09326	158
Contenido recuerdo	Mexicanos	Mujeres	2,3250	1,18511	40
		Hombres	2,3000	1,01779	40
		Total	2,3125	1,09768	80
	Españoles	Mujeres	2,3250	1,07148	40
		Hombres	2,2105	,96304	38
		Total	2,2692	1,01512	78
	Total	Mujeres	2,3250	1,12255	80
		Hombres	2,2564	,98608	78
		Total	2,2911	1,05459	158
Especificidad recuerdo	Mexicanos	Mujeres	1,3000	,46410	40
		Hombres	1,2250	,42290	40
		Total	1,2625	,44277	80
	Españoles	Mujeres	1,3000	,46410	40

		Hombres	1,2105	,41315	38
		Total	1,2564	,43948	78
	Total	Mujeres	1,3000	,46115	80
		Hombres	1,2179	,41552	78
		Total	1,2595	,43975	158
Emociones	Mexicanos	Mujeres	1,9750	,89120	40
		Hombres	2,3750	1,31437	40
		Total	2,1750	1,13377	80
	Españoles	Mujeres	1,9250	1,09515	40
		Hombres	1,8684	1,11915	38
		Total	1,8974	1,10006	78
	Total	Mujeres	1,9500	,99238	80
		Hombres	2,1282	1,24169	78
		Total	2,0380	1,12236	158
Orientación a la autonomía	Mexicanos	Mujeres	3,0500	1,50128	40
		Hombres	2,7500	1,67562	40
		Total	2,9000	1,58793	80
	Españoles	Mujeres	2,7000	1,82855	40
		Hombres	2,2105	1,39803	38
		Total	2,4615	1,64113	78
	Total	Mujeres	2,8750	1,67162	80
		Hombres	2,4872	1,56042	78
		Total	2,6835	1,62421	158
Nº de otros personajes	Mexicanos	Mujeres	1,8000	1,09075	40
		Hombres	1,6500	1,00128	40
		Total	1,7250	1,04306	80
	Españoles	Mujeres	1,5750	1,00989	40
		Hombres	1,4211	,72154	38
		Total	1,5000	,87905	78
	Total	Mujeres	1,6875	1,05054	80
		Hombres	1,5385	,87820	78
		Total	1,6139	,96911	158
Escenarios de interacción	Mexicanos	Mujeres	2,1250	1,71251	40
		Hombres	2,2250	1,47609	40
		Total	2,1750	1,58932	80
	Españoles	Mujeres	1,8000	1,01779	40

		Hombres	1,7632	1,44136	38	
		Total	1,7821	1,23422	78	
	Total	Mujeres	1,9625	1,40923	80	
		Hombres	2,0000	1,46828	78	
		Total	1,9810	1,43421	158	
Ratio otros/yo	Mexicanos	Mujeres	,7013	,60774	40	
		Hombres	,8497	,73892	40	
		Total	,7755	,67636	80	
	Españoles	Mujeres	,6710	,48410	40	
		Hombres	,7197	,64996	38	
		Total	,6947	,56771	78	
	Total	Mujeres	,6861	,54613	80	
		Hombres	,7864	,69557	78	
		Total	,7356	,62442	158	
	Frecuencia de recuerdo	Mexicanos	Mujeres	3,4500	1,08486	40
			Hombres	2,8750	1,04237	40
			Total	3,1625	1,09595	80
Españoles		Mujeres	3,1750	,98417	40	
		Hombres	3,0263	,94402	38	
		Total	3,1026	,96146	78	
Total		Mujeres	3,3125	1,03842	80	
		Hombres	2,9487	,99214	78	
		Total	3,1329	1,02891	158	

En los análisis multivariantes de la varianza (MANOVA) se puede observar cómo se encontraron diferencias entre algunas categorías de análisis de la memoria autobiográfica, específicamente en: cultura y la edad del primer recuerdo; cultura y emocionalidad; cultura y orientación a la autonomía; cultura y escenarios de interacción; cultura y también en: género y frecuencia del recuerdo (Apéndice B).

## ANÁLISIS DE SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA

En este apartado se muestran los análisis de los datos obtenidos en el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA) de la memoria autobiográfica.

Las variables independientes fueron Cultura y Género. Las variables dependientes fueron las medidas del primer recuerdo de la infancia (tabla 1).

Tabla 4. Categorías de análisis de la memoria autobiográfica del primer recuerdo.

<i>Memoria Autobiográfica</i>	<i>GI</i>	<i>f</i>	<i>p</i>	$\eta^2_G$
<b>Cultura</b>				
Edad del recuerdo más temprano	1	16,808	,000	,099
Contenido del recuerdo	1	,116	,734	,001
Especificidad del recuerdo	1	,019	,890	,000
Emocionalidad del recuerdo	1	4,269	,041	,027
Orientación autonomía	1	11,598	,001	,070
Número de otros personajes	1	3,712	,056	,024
Escenarios de interacción	1	9,315	,003	,057
Cociente otros/self	1	,427	,514	,003
Frecuencia de recuerdo	1	,106	,745	,001
<b>Género</b>				
Edad del recuerdo más temprano	1	1,951	,165	,013
Contenido del recuerdo	1	,161	,688	,001
Especificidad del recuerdo	1	1,447	,231	,009
Emocionalidad del recuerdo	1	1,103	,295	,007
Orientación autonomía	1	3,055	0,83	,020
Número de otros personajes	1	,924	,338	,006
Escenarios de interacción	1	,080	,777	,001
Cociente otros/self	1	,946	,332	,006
Frecuencia de recuerdo	1	5,003	,027	,032

Como se puede observar se encontró efecto significativo de las variables explicativas sobre algunas de las categorías de análisis de la memoria autobiográfica. Enseguida se muestra una tabla que destaca exclusivamente los análisis en los que se obtuvieron efectos significativos de las variables independientes Cultura y Género (incluyendo efectos simples y efectos interactivos). Estas variables y efectos son los siguientes:

Tabla 5. Efectos significativos de las variables Cultura y Género

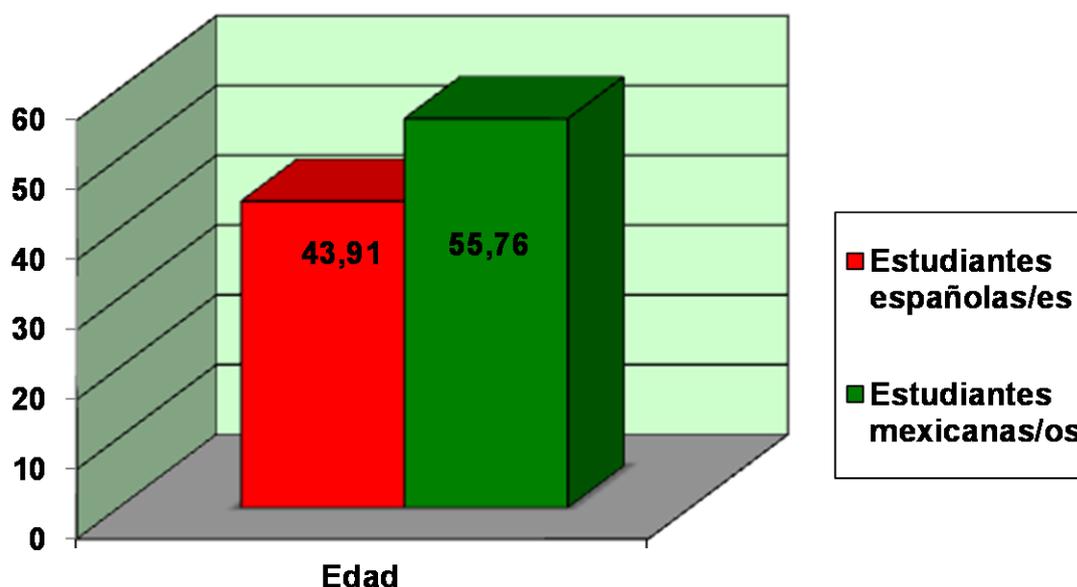
<b>Variables:</b>	<b>Categorías de análisis:</b>
Memoria Autobiográfica (primer recuerdo)	Cultura y edad (cultura: $gl = 1$ ; $f = 16.808$ ; $p < .000$ **, $\eta^2_G = .099$ ).
	Cultura y emocionalidad (cultura: $gl = 1$ ; $f = 4.269$ ; $p < .041$ *, $\eta^2_G = .027$ ).
	Cultura y orientación a la autonomía (cultura: $gl = 1$ ; $f = 11.598$ ; $p < .001$ **, $\eta^2_G = .070$ ).
	Cultura y escenarios de interacción (cultura: $gl = 1$ ; $f = 9.315$ ; $p < .003$ **, $\eta^2_G = .057$ ).
	Género y frecuencia del recuerdo (cultura: $gl = 1$ ; $f = 5.003$ ; $p < .027$ **, $\eta^2_G = .032$ ).

En el siguiente apartado se mostrarán las gráficas correspondientes a los análisis de los datos de las variables de Cultura y Género, aunque únicamente se mostrarán aquellas en los que se han encontrado diferencias significativas, así como los valores de  $f$  y las significaciones correspondientes. En primer lugar se mostrarán los análisis relativos a las categorías de la memoria autobiográfica del primer recuerdo de la infancia.

### Primer recuerdo autobiográfico

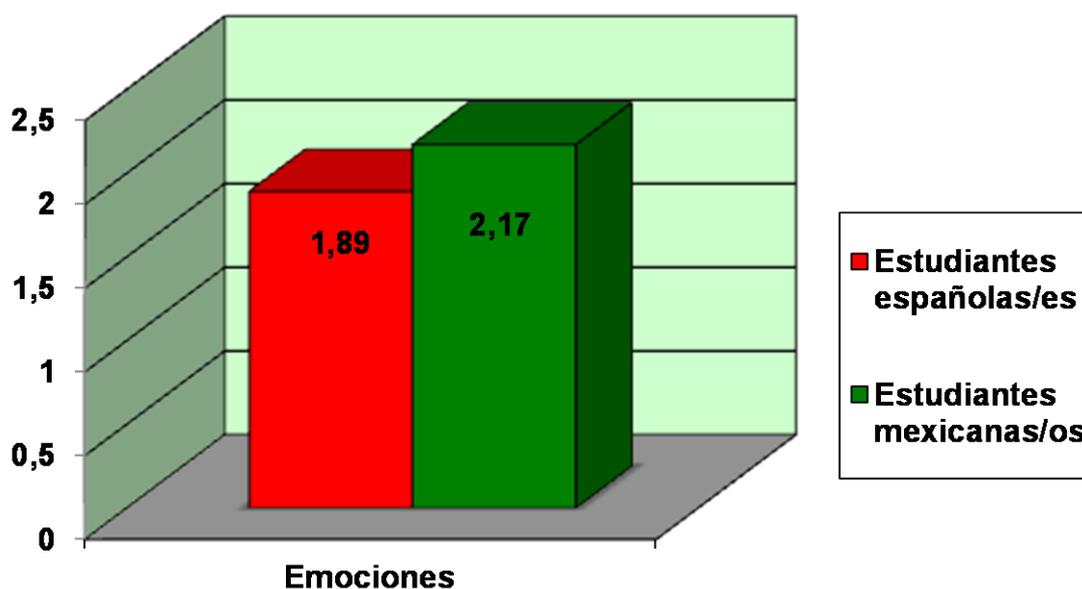
Se encontró efecto significativo de la variable cultura sobre la *edad del primer recuerdo*. En este sentido, estudiantes españoles/españolas dataron los recuerdos algunos meses antes que sus homólogos mexicanos/mexicanas (cultura:  $gl = 1$ ;  $f = 16.808$ ;  $p < .000$  \*\*,  $\eta^2_G = .099$ ). A continuación se muestra una gráfica que representa estos datos.

Gráfica 1. Memoria autobiográfica. Cultura y edad del primer recuerdo, estimado en meses



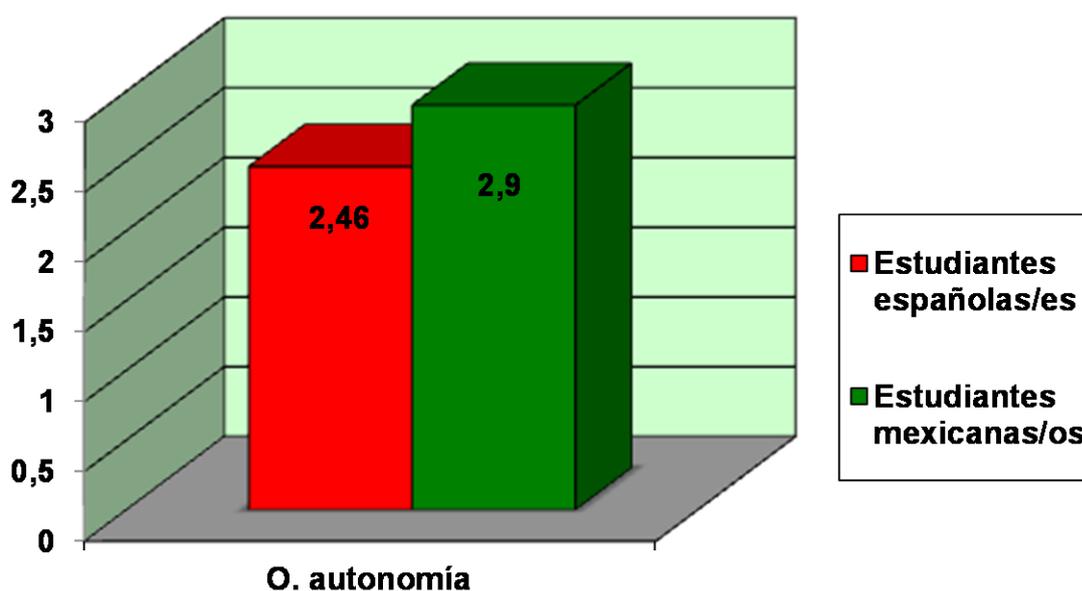
Se puede observar otro efecto significativo de la variable cultura sobre la *emocionalidad del primer recuerdo*. Así, se aprecia que en cuanto a descripción o expresión de las emociones mexicanos y mexicanas lo hicieron con mayor frecuencias que sus homólogos españoles/españolas (cultura:  $gl = 1$ ;  $f = 4.269$ ;  $p < .041$  \*,  $\eta^2_G = .027$ ). Enseguida se muestra la gráfica que contiene estos datos.

Gráfica 2. Memoria autobiográfica. Cultura y emocionalidad del primer recuerdo



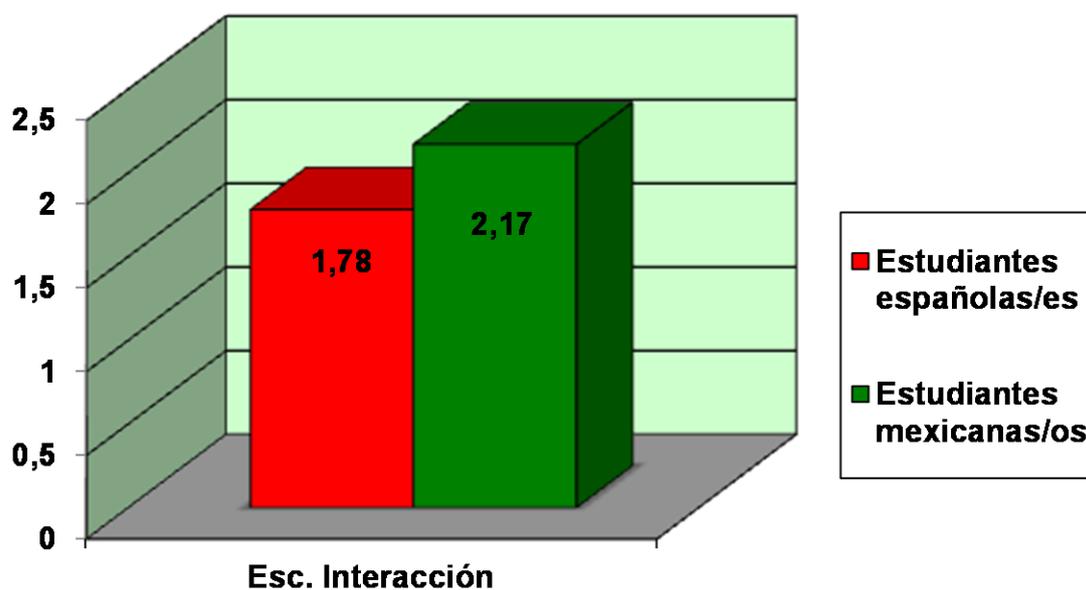
Así mismo, se ha encontrado efecto significativo de la variable cultura sobre la categoría *orientación a la autonomía*. De este modo, estudiantes mexicanos/mexicanas tienden a expresar un poco más su autonomía y autodeterminación en la narración de sus recuerdos que sus contemporáneos españoles/españolas (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 11.598$ ;  $p < .001$  \*\*,  $\eta^2_G = .070$ ). A continuación se presenta una gráfica que muestra estos datos.

Gráfica 3. Memoria autobiográfica. Cultura y orientación a la autonomía



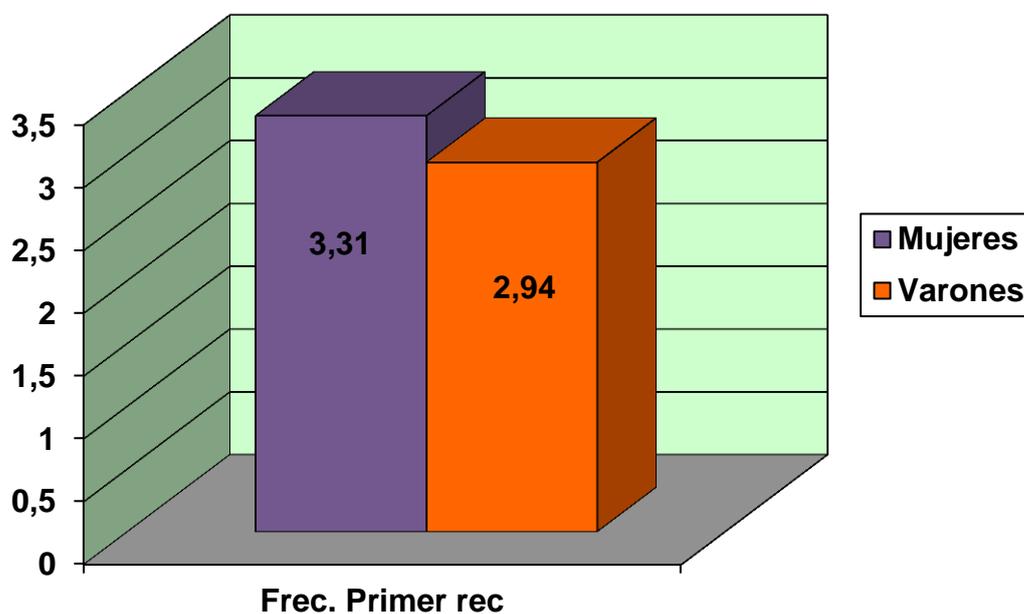
También se ha encontrado efecto significativo de la variable cultura sobre la categoría *escenarios de interacción*. En este sentido, estudiantes mexicanos/mexicanas hacen mayor referencia a interacciones o actividades sociales narradas en sus recuerdos que sus compañeros españoles/españolas (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 9.315$ ;  $p < .003$  \*\*,  $\eta^2_G = .057$ ). La gráfica siguiente destaca estos datos.

Gráfica 4. Memoria autobiográfica. Cultura y escenarios de interacción



Finalmente, se ha obtenido efecto significativo de la variable género sobre la categoría *frecuencia del recuerdo*. En este caso se observó que las estudiantes universitarias (españolas y mexicanas) recurrieron más habitualmente a sus recuerdos, ya sea que los hayan compartido o pensado, en comparación con sus compatriotas varones (Género:  $gl = 1$ ;  $f = 5.00$ ;  $p = < .027^*$ ,  $\eta^2_G = .032$ ). La gráfica 5 destaca estos datos.

Gráfica 5. Memoria autobiográfica. Género y frecuencia del recuerdo



Como se puede observar, no se obtuvieron diferencias significativas en los análisis en las demás medidas del sistema de categorías de la memoria autobiográfica (primer recuerdo de la infancia) tanto en función de la Cultura como del Género (Apéndice B).

Hasta aquí se han presentado los resultados del análisis de las categorías de la memoria autobiográfica. A continuación se presentarán los resultados obtenidos en el análisis de la narrativa del primer recuerdo de la infancia y, posteriormente, los datos de los recuerdos más importantes.

## 2. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA NARRATIVA DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA

### DATOS DESCRIPTIVOS

En este apartado se muestran los datos descriptivos obtenidos de la narrativa del primer recuerdo de la infancia, en ellas aparecen las medias y desviaciones típicas obtenidas para cada variable, considerando tanto los datos globales, como los datos correspondientes a las dos condiciones de las variables cultura (españolas/es y mexicanas/os) y género (mujeres y varones).

#### *Verbos de acción*

<b>Estadísticos descriptivos</b>				
Variable dependiente:p.vaccion				
Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
México	Mujeres	70,6023	19,56722	40
	Hombres	65,8876	24,95187	38
	Total	68,3054	22,33202	78
España	Mujeres	65,9301	52,13207	39
	Hombres	59,3057	21,91224	38
	Total	62,6609	40,04678	77
Total	Mujeres	68,2957	38,99998	79
	Hombres	62,5967	23,55832	76
	Total	65,5014	32,38571	155

*Verbos cognitivos*

<b>Estadísticos descriptivos</b>				
Variable dependiente:p.cognitiv				
Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
México	Mujeres	13,5376	12,45803	40
	Hombres	12,2331	12,91774	38
	Total	12,9021	12,61836	78
España	Mujeres	16,1274	16,60857	39
	Hombres	20,5903	17,66095	38
	Total	18,3299	17,17023	77
Total	Mujeres	14,8161	14,61797	79
	Hombres	16,4117	15,93393	76
	Total	15,5985	15,24855	155

*Verbos metacognitivos*

<b>Estadísticos descriptivos</b>				
Variable dependiente:p.metacogn				
Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
México	Mujeres	3,5574	10,33945	40
	Hombres	7,4706	13,15987	38
	Total	5,4638	11,88441	78
España	Mujeres	14,3527	15,98526	39
	Hombres	11,3771	16,20685	38
	Total	12,8842	16,05869	77
Total	Mujeres	8,8868	14,40291	79
	Hombres	9,4238	14,79468	76
	Total	9,1501	14,55129	155

En los análisis multivariantes de la varianza (MANOVA) se puede observar cómo se encontraron diferencias entre algunas categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo, específicamente en cultura y verbos cognitivos; y en cultura y expresiones metacognitivas (Apéndice C).

**ANÁLISIS DE SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA**

En este apartado se muestran los análisis de los datos obtenidos en el Análisis de Varianza Univariante (ANOVA) de la narrativa del primer recuerdo de la infancia. Las variables independientes fueron Cultura y Género. Las

variables dependientes fueron las medidas de la narrativa del primer recuerdo de la infancia (tabla 2).

Tabla 6. Categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo.

<b>Narrativa del primer recuerdo</b>	<b>GI</b>	<b>F</b>	<b>P</b>	<b><math>\eta^2_G</math></b>
<b>Cultura</b>				
Verbos de acción	1	1,165	,282	,008
Verbos mentales:				
-Cognitivos	1	5,116	,025	,033
-Expresiones metacognitivas	1	10,532	,001	,065
<b>Género</b>				
Verbos de acción	1	1,182	,279	,008
Verbos mentales:				
-Cognitivos	1	,426	,515	,003
-Expresiones metacognitivas	1	,043	,836	,000

Como se puede observar se encontró efecto significativo de las variables explicativas sobre algunas de las categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo. En seguida se muestra una tabla que destaca exclusivamente los análisis donde se obtuvieron efectos significativos de las variables independientes Cultura y Género (incluyendo efectos simples y efectos interactivos). Estas variables y efectos son los siguientes:

Tabla 7. Efectos significativos de las variables Cultura y Género.

<b>Variables:</b>	<b>Categorías de análisis:</b>
Narrativa del primer recuerdo	-Cultura y verbos cognitivos (cultura: $gI = 1$ ; $f = 5.116$ ; $p < .025^*$ , $\eta^2_G = .033$ ).
	-Cultura y expresiones metacognitivas (cultura: $gI = 1$ ; $f = 10.532$ ; $p < .001^{**}$ , $\eta^2_G = .065$ ).

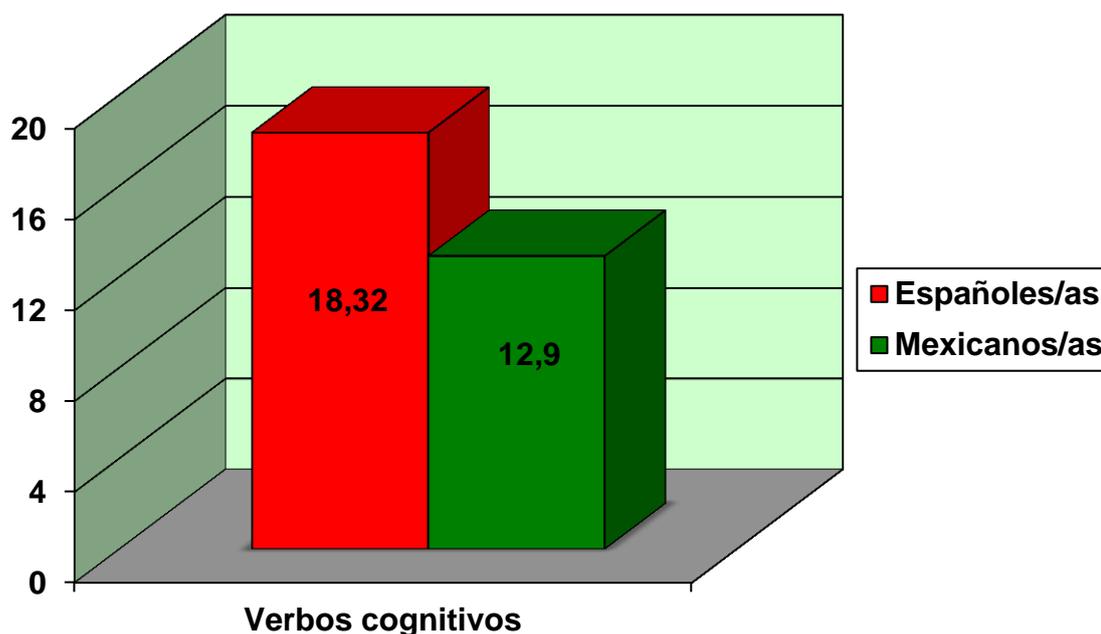
En el siguiente apartado se expondrán las gráficas correspondientes a los análisis de los datos de las variables de Cultura y Género, aunque únicamente se mostrarán aquellos en los que se han encontrado diferencias

significativas en los análisis relativos a las categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo de la infancia, así como los valores de  $f$  y las significaciones correspondientes.

### Narrativa del primer recuerdo

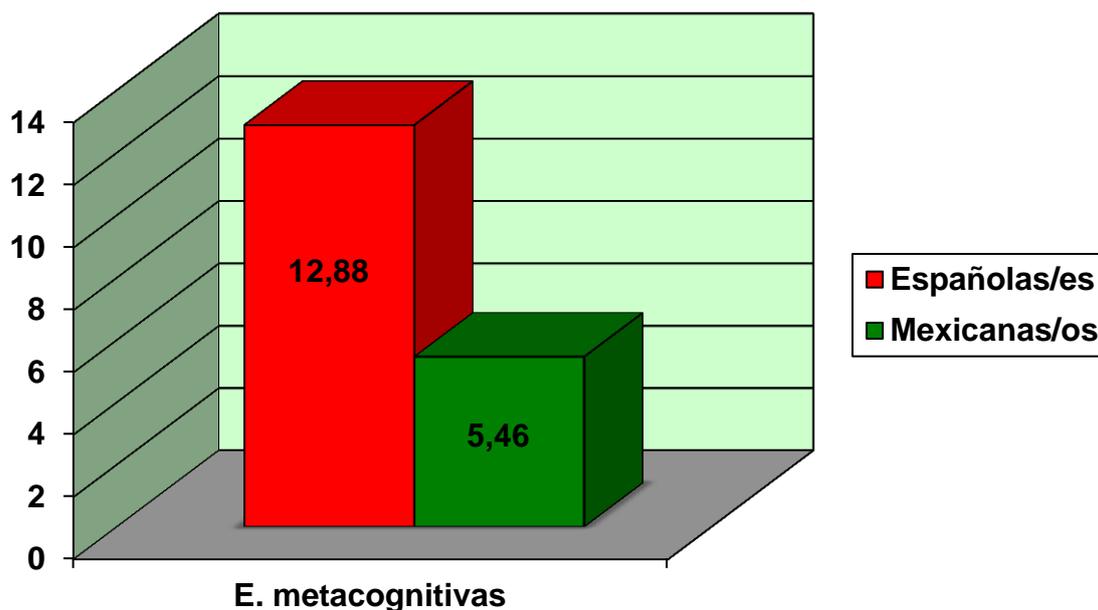
Se encontró efecto significativo de la variable cultura en el análisis narrativo del primer recuerdo. En este sentido, se puede apreciar que estudiantes universitarios españoles (varones y mujeres) hicieron más uso de verbos cognitivos que sus iguales mexicanos y mexicanas (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 5.116$ ;  $p < .025^*$ ,  $\eta^2_G = .033$ ). A continuación se muestra una gráfica que representa estos datos.

Gráfica 6. Narrativa del primer recuerdo. Cultura y Verbos cognitivos



Finalmente, se ha obtenido efecto significativo de la variable cultura sobre la categoría *expresiones metacognitivas*. En este caso se puede observar que estudiantes españoles (varones y mujeres) hicieron más uso de expresiones metacognitivas al narrar sus primeros recuerdos de la infancia en comparación con sus similares mexicanos/mexicanas (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 10.532$ ;  $p < .001^{**}$ ,  $\eta^2_G = .065$ ). En seguida una gráfica que contiene estos datos.

Gráfica 7. Narrativa del primer recuerdo. Cultura y expresiones metacognitivas



En el presente estudio no se obtuvieron otras diferencias significativas en los análisis del resto de las categorías de la narrativa del primer recuerdo autobiográfico, tanto en función de la Cultura como de Género (ver Apéndice C).

### 3. ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS RECUERDOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA INFANCIA, ADOLESCENCIA Y/O JUVENTUD

#### DATOS DESCRIPTIVOS

En este apartado se muestran los datos descriptivos obtenidos de los recuerdos más importantes o significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud, en ellos aparecen las medias y desviaciones típicas obtenidas para cada variable, considerando tanto los datos globales, como los datos correspondientes a las dos condiciones de las variables cultura (españolas/es y mexicanas/os) y género (mujeres y varones).

## Estadísticos descriptivos

	Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
etaparecu	mexicanos	mujer	8,3947	2,59458	38
		hombre	9,2051	3,08800	39
		Total	8,8052	2,86558	77
	españoles	mujer	8,0769	2,71821	39
		hombre	8,8333	2,96166	36
		Total	8,4400	2,84386	75
	Total	mujer	8,2338	2,64523	77
		hombre	9,0267	3,01336	75
		Total	8,6250	2,85131	152
evalrec	mexicanos	mujer	2,0526	,51056	38
		hombre	2,1859	,41246	39
		Total	2,1201	,46526	77
	españoles	mujer	1,9231	,42594	39
		hombre	2,0556	,52478	36
		Total	1,9867	,47735	75
	Total	mujer	1,9870	,47103	77
		hombre	2,1233	,47108	75
		Total	2,0543	,47444	152
frecuenc	mexicanos	mujer	3,0987	,80021	38
		hombre	2,8013	,86826	39
		Total	2,9481	,84326	77
	españoles	mujer	2,9936	,60286	39
		hombre	2,8681	,84407	36
		Total	2,9333	,72635	75
	Total	mujer	3,0455	,70446	77
		hombre	2,8333	,85160	75
		Total	2,9408	,78518	152
agencia	mexicanos	mujer	,7434	,26943	38
		hombre	,7179	,45588	39
		Total	,7305	,37339	77
	españoles	mujer	,7244	,26776	39
		hombre	,6181	,22746	36
		Total	,6733	,25327	75

	Total	mujer	,7338	,26698	77
		hombre	,6700	,36567	75
		Total	,7023	,32004	152
comunion	mexicanos	mujer	,5066	,27562	38
		hombre	,6474	,29086	39
		Total	,5779	,29036	77
	españoles	mujer	,5449	,30818	39
		hombre	,5694	,24357	36
		Total	,5567	,27746	75
	Total	mujer	,5260	,29128	77
		hombre	,6100	,27026	75
		Total	,5674	,28333	152
otrospers	mexicanos	mujer	1,7829	,95360	38
		hombre	1,4359	,78998	39
		Total	1,6071	,88614	77
	españoles	mujer	1,8974	,89170	39
		hombre	1,3889	,74748	36
		Total	1,6533	,85907	75
	Total	mujer	1,8409	,91848	77
		hombre	1,4133	,76504	75
		Total	1,6299	,87030	152
emociones	mexicanos	mujer	1,9803	,91604	38
		hombre	2,0705	,68333	39
		Total	2,0260	,80253	77
	españoles	mujer	2,3718	,80269	39
		hombre	2,5069	,95895	36
		Total	2,4367	,87774	75
	Total	mujer	2,1786	,87721	77
		hombre	2,2800	,85024	75
		Total	2,2286	,86265	152
comosentiste	mexicanos	mujer	2,6776	1,09654	38
		hombre	2,1923	1,06601	39
		Total	2,4318	1,10146	77
	españoles	mujer	2,7436	,88013	39
		hombre	2,4514	,76490	36
		Total	2,6033	,83433	75

Total		mujer	2,7110	,98681	77
		hombre	2,3167	,93662	75
		Total	2,5164	,97937	152
metacog	mexicanos	mujer	,1053	,18952	38
		hombre	,0128	,05586	39
		Total	,0584	,14564	77
	españoles	mujer	,0705	,15119	39
		hombre	,0347	,08768	36
		Total	,0533	,12529	75
Total	mujer	,0877	,17094	77	
	hombre	,0233	,07321	75	
	Total	,0559	,13556	152	

Variable dependiente: n° palabras

Cultura	Género	Media	Desviación típica	N
mexicanos	mujer	20,4423	11,62694	39
	hombre	19,2115	13,80474	39
	Total	19,8269	12,69435	78
españoles	mujer	36,2949	23,87473	39
	hombre	25,0208	14,87812	36
	Total	30,8833	20,72570	75
Total	mujer	28,3686	20,28933	78
	hombre	22,0000	14,52909	75
	Total	25,2467	17,93067	153

En los análisis multivariantes de la varianza (MANOVA) se puede observar cómo se encontraron diferencias entre algunas categorías de análisis de los recuerdos más importantes o significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud, específicamente en: número de palabras, emociones, comunión, otros personajes, cómo te sentiste, expresiones metacognitivas (Apéndice D); también en especificidad, recuerdo pensado o hablado, contenido y protagonistas (Apéndice E).

## ANÁLISIS DE SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA

En este apartado se muestran los análisis de los datos obtenidos en el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA) de los recuerdos más importantes o significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud. Las variables independientes fueron Cultura y Género. Las variables dependientes fueron las medidas de los recuerdos significativos (tabla 3).

*Tabla 8. Categorías de análisis de la memoria autobiográfica de los recuerdos más importantes o significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud.*

<b>Memoria Autobiográfica</b>	<b>gl</b>	<b>F</b>	<b>P</b>	<b><math>\eta^2_G</math></b>
<b>Cultura</b>				
Número de palabras	1	15,981	,000	,097
Etapas del recuerdo	1	,009	,925	,000
Evaluación del recuerdo	1	2,357	,127	,016
Frecuencia del recuerdo	1	,199	,656	,001
Agencia	1	3,528	,062	,023
Comunión	1	1,647	,201	,011
Otros personajes	1	2,952	,088	,020
Emocionalidad del recuerdo	1	6,325	,013	,041
Cómo te sentiste en ese momento	1	,542	,463	,004
Expresiones metacognitivas	1	3,000	,085	,020
<b>Género</b>				
Número de palabras	1	5,325	,022	,035
Etapas del recuerdo	1	1,670	,198	,011
Evaluación del recuerdo	1	2,736	,100	,018
Frecuencia del recuerdo	1	2,076	,152	,014
Agencia	1	,624	,431	,004
Comunión	1	5,551	,020	,036
Otros personajes	1	4,833	,029	,032
Emocionalidad del recuerdo	1	1,075	,302	,007
Cómo te sentiste en ese momento	1	5,192	,024	,034
Expresiones metacognitivas	1	5,024	,026	,033

Como se puede observar se encontró efecto significativo de las variables explicativas sobre algunas de las categorías de análisis de los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud. Enseguida se muestra

una tabla que destaca exclusivamente los análisis donde se obtuvieron efectos significativos de las variables independientes Cultura y Género (incluyendo efectos simples y efectos interactivos). Estas variables y efectos son los siguientes:

Tabla 9. Efectos significativos de las variables Cultura y Género.

<b>Variables:</b>	<b>Categorías de análisis:</b>
Recuerdos autobiográficos significativos	-Cultura y número de palabras (cultura: $gl = 1$ ; $f = 15.98$ ; $p < .000^{**}$ , $\eta^2_G = .097$ ).
	-Cultura y emocionalidad del recuerdo (Cultura: $gl = 1$ ; $f = 6.32$ ; $p < .013^*$ , $\eta^2_G = .041$ ).
	-Género y número de palabras (género: $gl = 1$ ; $f = 5.32$ ; $p < .022^*$ , $\eta^2_G = .035$ ).
	-Género y comunión (género: $gl = 1$ ; $f = 5.55$ ; $p < .020^*$ , $\eta^2_G = .036$ ).
	-Género y otros personajes (género: $gl = 1$ ; $f = 4.83$ ; $p < .029^*$ , $\eta^2_G = .032$ ).
	-Género y cómo te sentiste en ese momento (género: $gl = 1$ ; $f = 5.19$ ; $p < .024^*$ , $\eta^2_G = .034$ ).
	-Género y expresiones metacognitivas (género: $gl = 1$ ; $f = 5.02$ ; $p < .026^*$ , $\eta^2_G = .033$ ).
	-Cultura X género y especificidad
	-Cultura X género y pensado o hablado
	-Cultura X género y contenido
	-Cultura X género y protagonistas

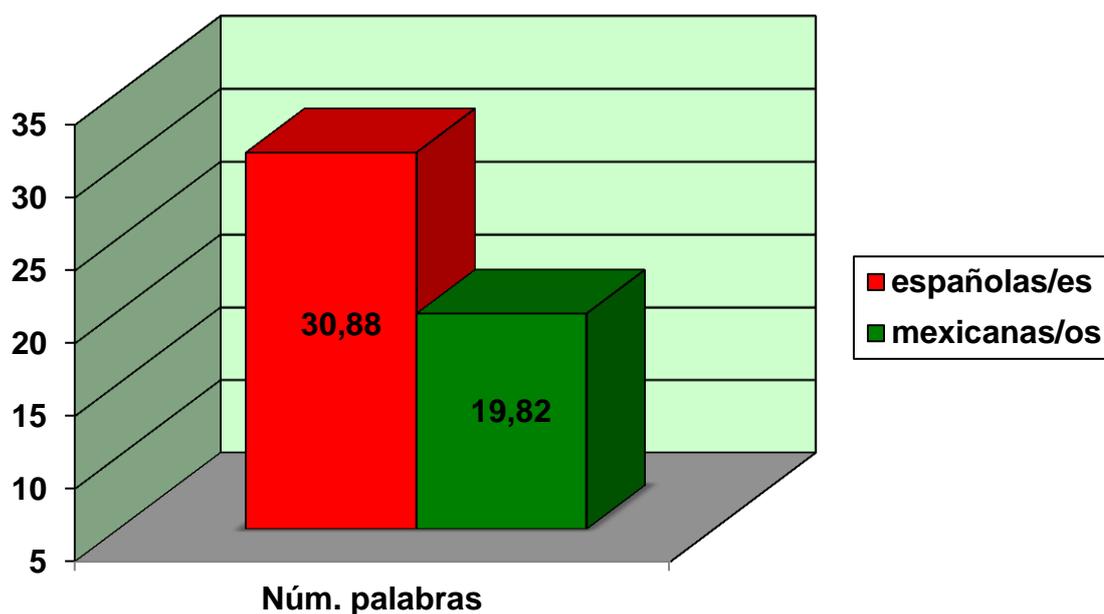
En el siguiente apartado se expondrán las gráficas correspondientes a los análisis de los datos de las variables de Cultura y Género, aunque únicamente se mostrarán aquellos en los que se han encontrado diferencias significativas, así como los valores de  $f$  y las significaciones correspondientes.

### **Recuerdos autobiográficos más significativos**

Se encontró efecto significativo de la variable cultura sobre la categoría *número de palabras*. En este sentido, las/los estudiantes universitarios

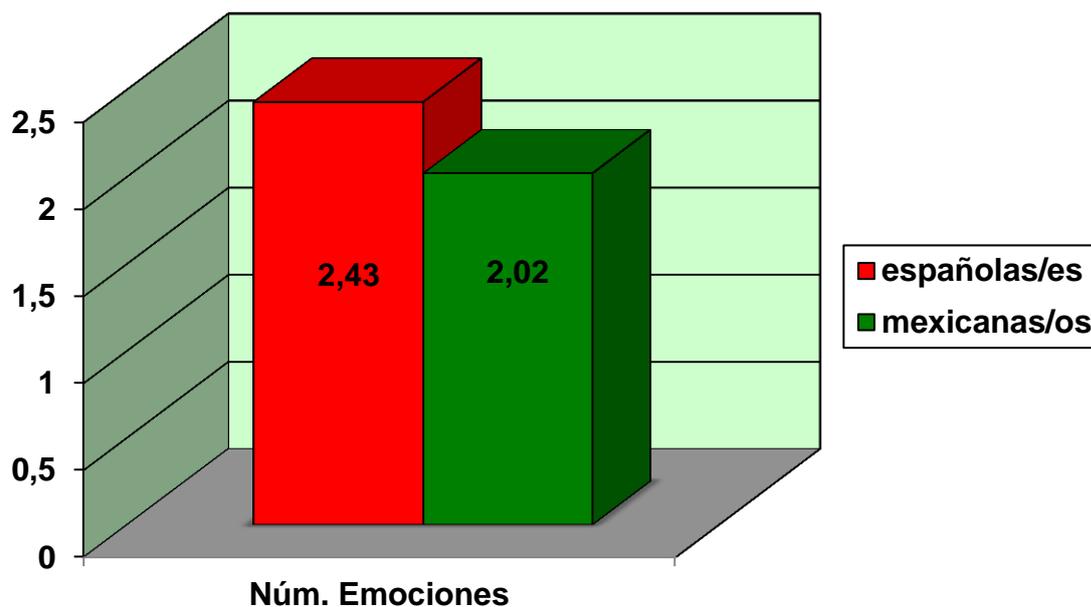
españoles utilizaron más cantidad de palabras para narrar sus recuerdos más significativos que sus homólogos mexicanos/mexicanas (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 15.98$ ;  $p < .000^{**}$ ,  $\eta^2_G = .097$ ).

Gráfica 8. Recuerdos más importantes o significativos. Cultura y número de palabras



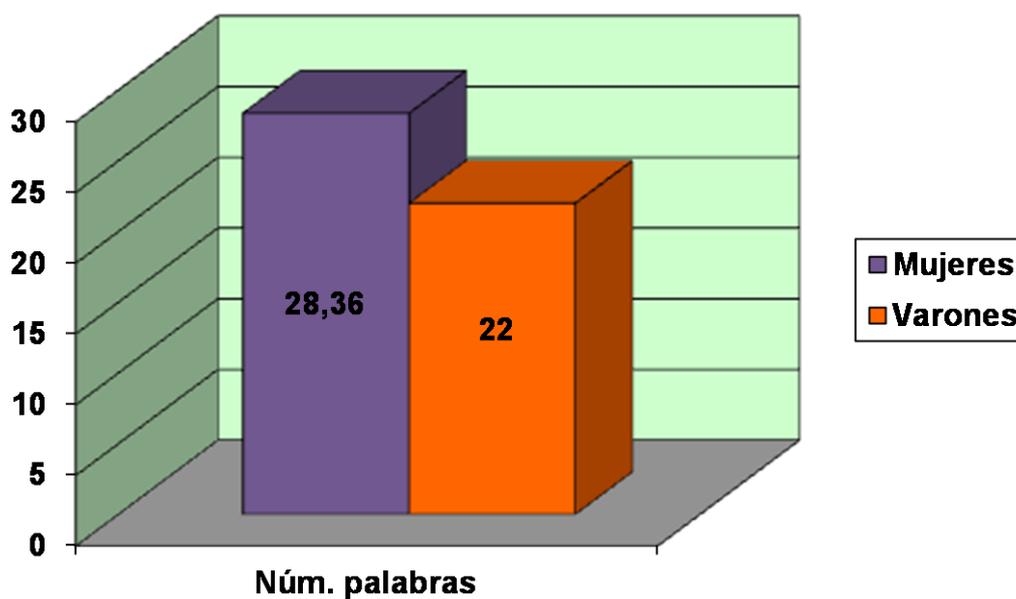
Otro efecto significativo de la variable cultura fue sobre la categoría *emocionalidad*. Se puede observar que las/los estudiantes universitarios españoles hicieron más uso de emociones a la hora de narrar sus recuerdos más significativos que sus iguales de México (cultura:  $gI = 1$ ;  $f = 6.32$ ;  $p < .013^*$ ,  $\eta^2_G = .041$ ).

Gráfica 9. Recuerdos más importantes o significativos. Cultura y emocionalidad del recuerdo



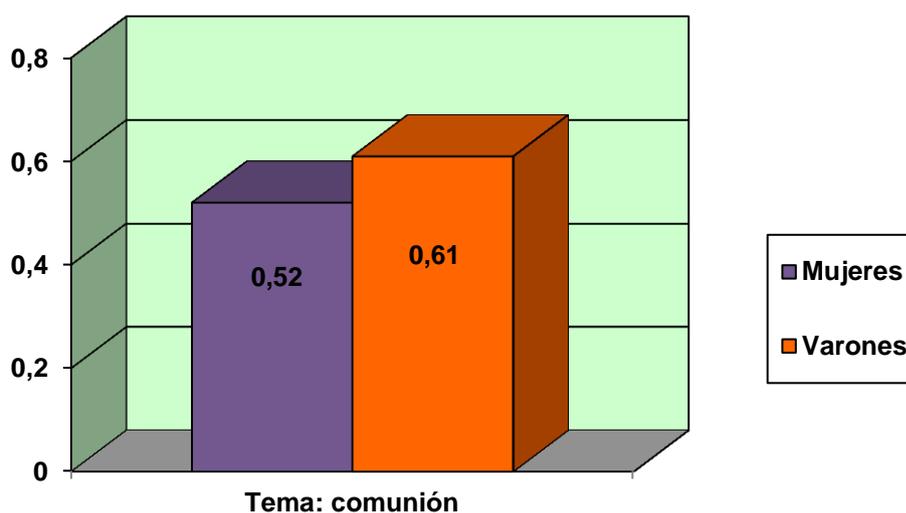
También se puede ver efecto significativo en la variable género sobre la categoría de recuerdos significativos en número de palabras, donde se encontró que las mujeres españolas y mexicanas hacen más uso de palabras al describir sus recuerdos más significativos que sus compañeros varones (género:  $gl = 1$ ;  $f = 5.32$ ;  $p < .022^*$ ,  $\eta^2_G = .035$ ).

Gráfica 10. Recuerdos más importantes o significativos. Género y número de palabras



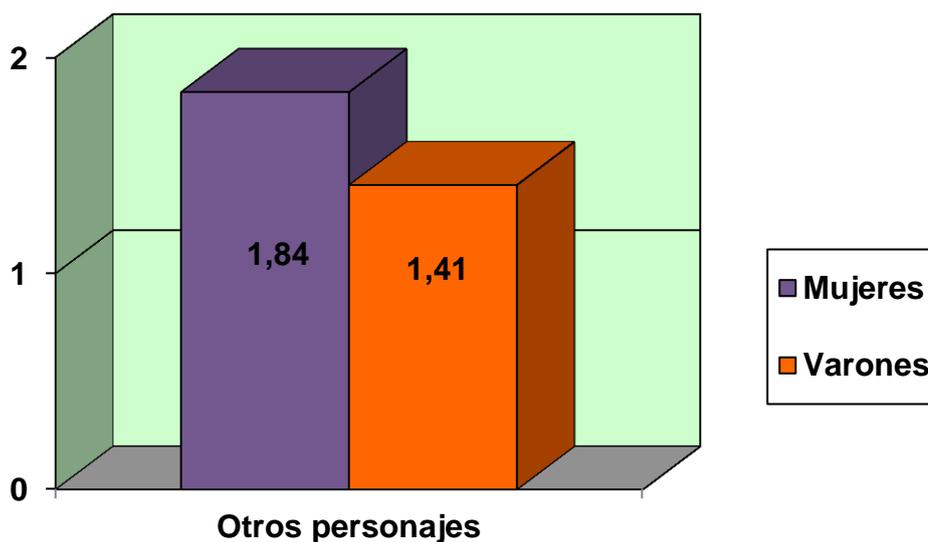
Se encontró efecto significativo de la variable género sobre la categoría de *comunidad*. Aquí se puede notar que los varones tanto españoles como mexicanos hacen más uso de temas relacionados con la comunidad que sus compañeras mexicanas/españolas (Género:  $gl = 1$ ;  $f = 5.55$ ;  $p = <.020^*$ ,  $\eta^2_G = .036$ ), a continuación se mostrará la gráfica que indica esos datos.

Gráfica 11. Recuerdos más importantes. Género y comunidad



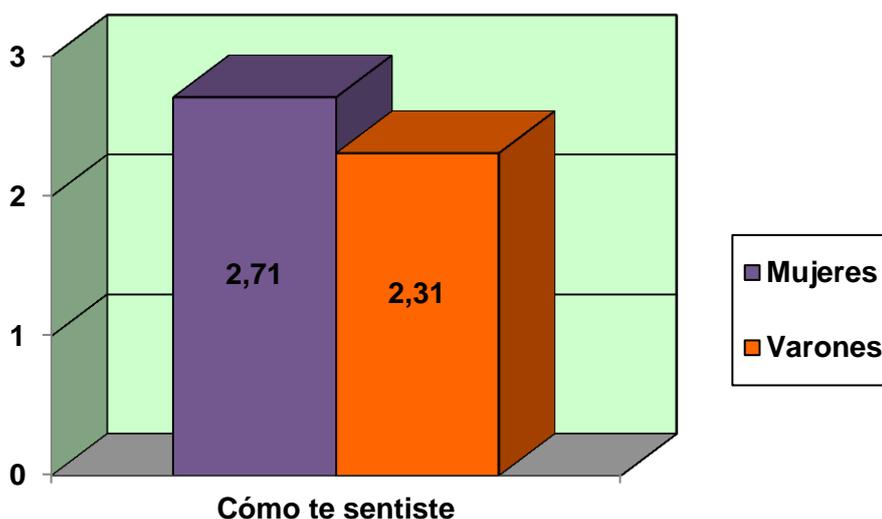
Se ha obtenido efecto significativo en la variable género sobre la categoría *otros personajes*. En este caso se observó que las estudiantes universitarias (españolas y mexicanas) recurrieron más habitualmente a mencionar a más personajes en sus recuerdos significativos en comparación con sus compatriotas varones españoles y mexicanos (Género:  $gl = 1$ ;  $f = 4.83$ ;  $p = <.029^*$ ,  $\eta^2_G = .032$ ); a continuación una gráfica que representa estos datos.

Gráfica 12. Recuerdos más importantes o significativos. Género y otros personajes



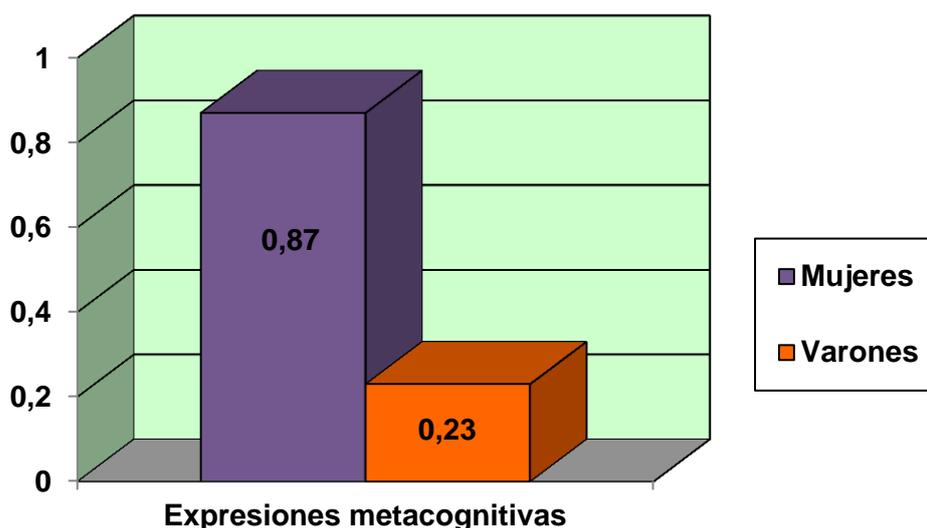
Otro efecto significativo encontrado ha sido en la variable género sobre la categoría *cómo te sentiste*. En este caso se puede ver que las estudiantes universitarias tanto españolas como mexicanas tendieron más habitualmente a sentirse muy bien en sus recuerdos autobiográficos que sus compañeros varones españoles y mexicanos (Género:  $gl = 1$ ;  $f = 5.19$ ;  $p = < .024^*$ ,  $\eta^2_G = .034$ ); a continuación una gráfica que representa estos datos.

Gráfica 13. Recuerdos más importantes o significativos. Género y cómo te sentiste



Así mismo, se encontró un efecto significativo de la variable género sobre la categoría *expresiones metacognitivas*, según el que las estudiantes participantes tanto españolas y mexicanas hacen más uso de expresiones metacognitivas al describir sus recuerdos más importantes que sus compañeros varones mexicanos y españoles (Género:  $gI = 1$ ;  $f = 5.02$ ;  $p < .026^*$ ,  $\eta^2_G = .033$ ), como se refleja en la siguiente gráfica.

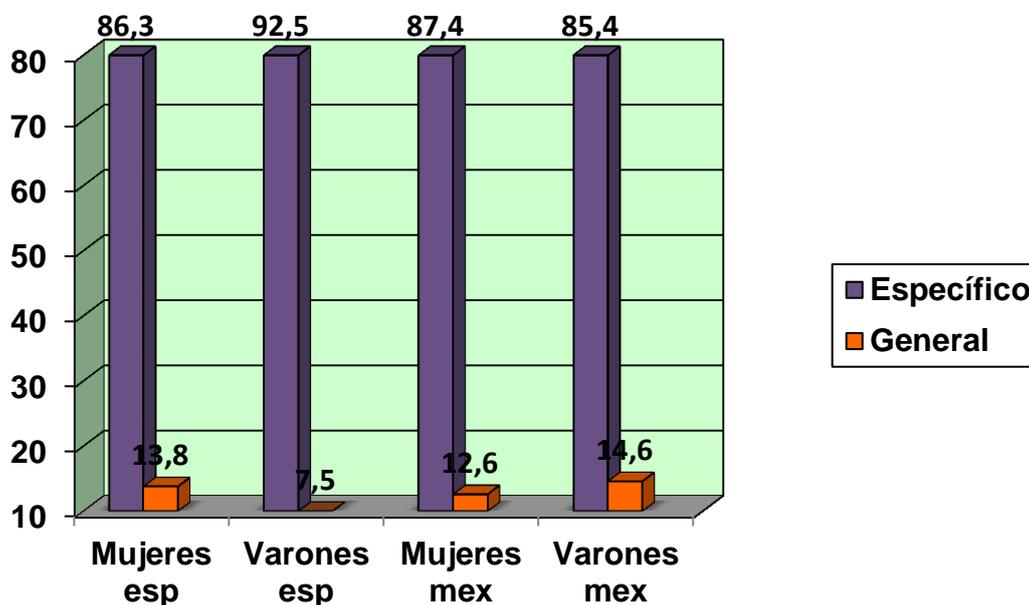
Gráfica 14. Recuerdos más importantes o significativos. Género y expresiones metacognitivas



Basándose en otro tipo de análisis se trabajó con los recuerdos más significativos y a partir de aquí, se empleó otro manejo de los datos, específicamente en las estimaciones de los parámetros (Apéndice E), por lo que se encontraron datos interesantes en las variables Cultura X Género, relacionadas con la *especificidad del recuerdo*. Es decir, si la descripción del recuerdo fue específico (un acontecimiento único, que sucedió en lugar o punto muy particular) o general (el acontecimiento se repitió en más de una ocasión). En este caso se observó que los sujetos españoles y mexicanos (mujeres y varones) de esta muestra suelen recurrir más a la narración de sus recuerdos en forma específica (españolas/es 89.3% y mexicanas/os 86.4%) que en forma general (españolas/es 10.7% y mexicanas/os 13.6%); también se pudo observar que los varones españoles son los que tienden a recordar menos

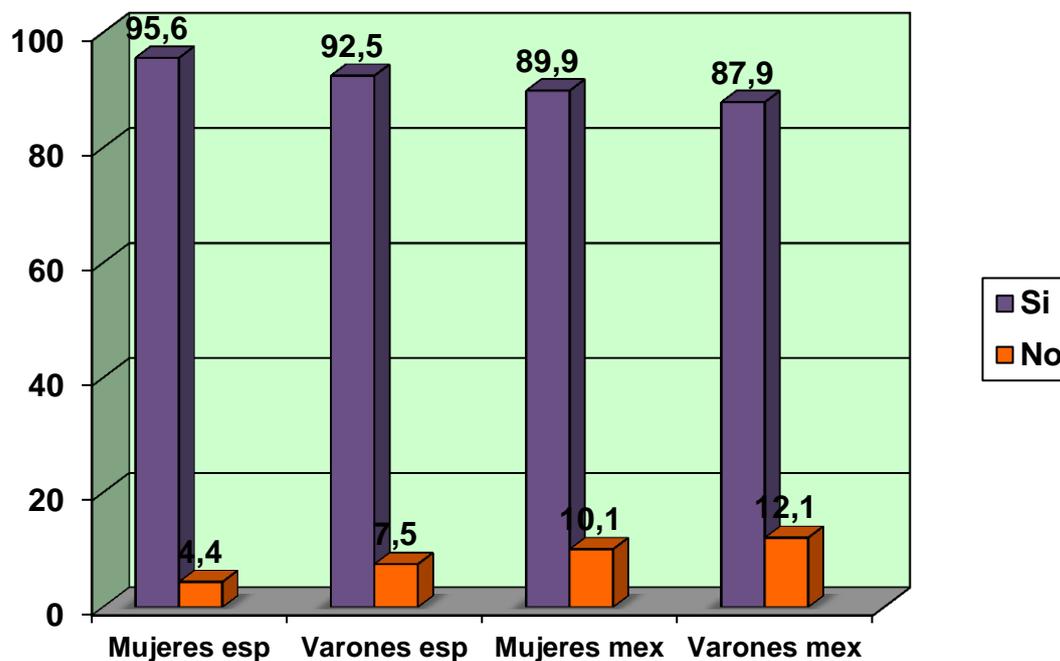
acontecimientos de forma general (7.5%) que el resto de la muestra (españolas 13.8%, mexicanas 12.6% y mexicanos 14.6%).

Gráfica 15. Especificidad. Porcentajes (Tabla de contingencia), basado en el análisis de Cultura X Género y Especificidad



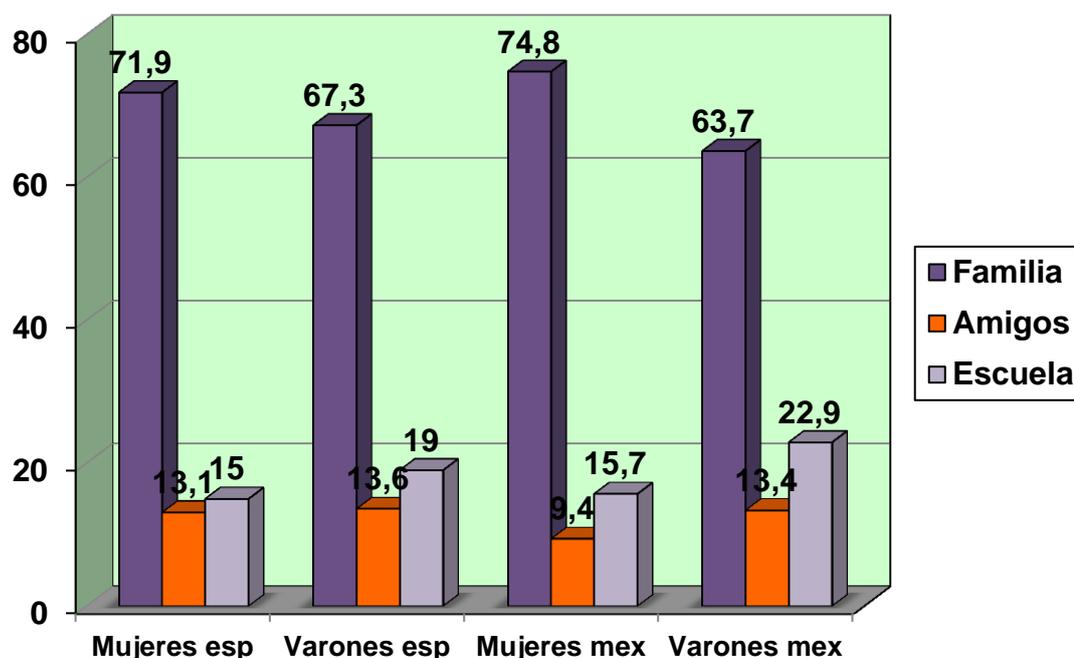
Siguiendo con el mismo análisis de estimaciones de los parámetros, en las variables Cultura X Género, relacionadas con *haber pensado o hablado los recuerdos* por parte de los/as participantes, se encontró que estudiantes españolas/es y mexicanas/os suelen recurrir a sus recuerdos, ya sea que los hablen o piensen (españolas/es 94.1% y mexicanas/os 88.9%) en comparación con no hablar o pensar en ellos (españolas/es 5.9% y mexicanas/os 11.1%); también se pudo observar que las españolas tienden menos a no recordar o pensar los acontecimientos (4.4%) que el resto de la muestra (españoles 7.5%, mexicanas 10.1%, y mexicanos 12.1%).

Gráfica 16. Pensado o hablado los recuerdos. Porcentajes (Tabla de contingencia), basado en el análisis de Cultura X Género y Pensado o hablado los recuerdos



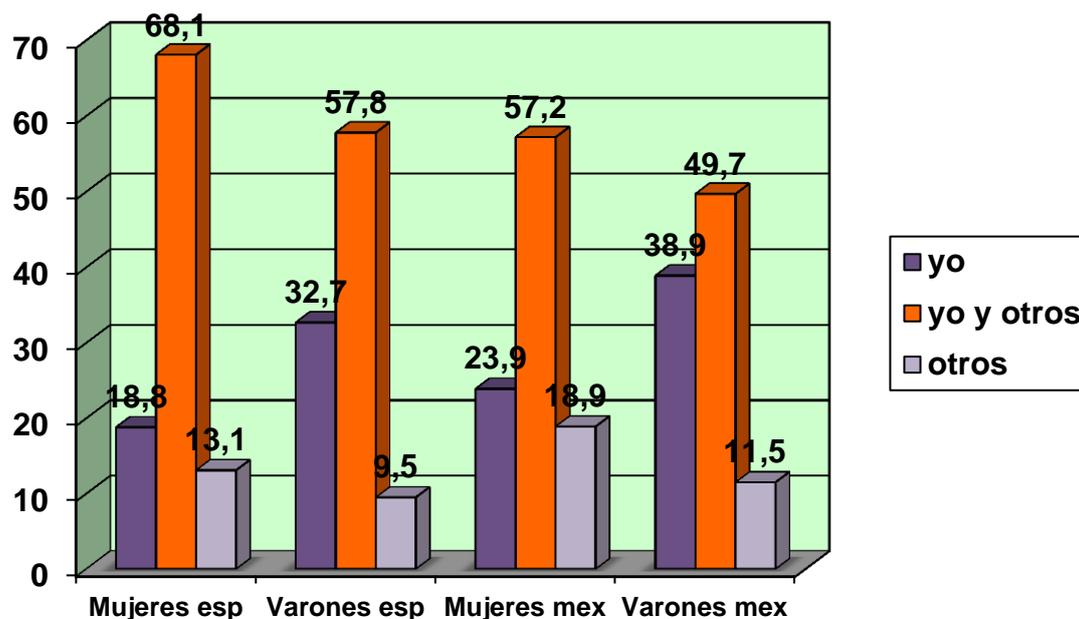
En cuanto a las variables Cultura X Género y *contenido de los recuerdos*, es decir, describir el recuerdo según las categorías que reflejan los distintos aspectos donde se desarrolla la vida de las personas participantes: individuo/familia, amistad/pareja o escuela/vecindad, se observó que las y los estudiantes suelen referir más los aspectos de familia cuando describen sus recuerdos más importantes (españolas/es 69.7% y mexicanas/os 69.3%), y de estos participantes quien hace más referencia a la familia son las mujeres mexicanas (74.8%), seguidas de las españolas (71.9%). En cuanto a la descripción de recuerdos que lleven connotación de amistad/pareja se pudo ver que las mexicanas hacen menos referencia (9.4%) que el resto de la muestra participante (españolas 13.1%, españoles 13.6 % y mexicanos 13.4%); y en las descripciones relacionadas con la escuela o vecinos se puede observar que los participantes mexicanos hacen más referencia a ello (22.9%), seguido de los españoles (19.0%), y en las mujeres de ambas culturas no se ve diferencia (españolas 15.0%, mexicanas 15.7%).

Gráfica 17. Contenido. Porcentajes (Tabla de contingencia), basado en el análisis de Cultura X Género y Contenido de los recuerdos



También en las variables Cultura X Género y *protagonistas de los recuerdos*, se encontraron datos interesantes, entre lo que se pueden observar que alumnas y alumnos de ambas culturas suelen hacer más referencia a sí mismas/mismos y a otros personajes como protagonistas principales de sus recuerdos; principalmente las españolas (68.1%), seguidas de los españoles (57.8%), mexicanas (57.2%) y de los mexicanos (49.7%). Con respecto a la descripción de sí mismas/mismos como protagonistas del recuerdo se puede ver que los varones de la muestra (españoles 32.7% y mexicanos 38.9%) lo hacen con más frecuencia que las mujeres (españolas 18.8% y mexicanas 23.9%); y con relación a la descripción de otros personajes como los protagonistas de los recuerdos se puede observar que las mexicanas (18.9%) hacen más referencia a otros personajes que el resto de participantes (españolas 13.1%, españoles 9.5% y mexicanos 11.5%).

Gráfica 18. Protagonistas. Porcentajes (Tabla de contingencia), basado en el análisis de Cultura X Género y protagonistas del recuerdo



Hasta aquí se han presentado los resultados de los análisis de las correlaciones de las categorías de análisis del primer recuerdo, de la narrativa del primer recuerdo, y de los recuerdos más significativos. En el siguiente apartado se expondrá un breve resumen del presente capítulo de resultados.

#### 4. RESUMEN DE LOS RESULTADOS

En este apartado se mostrará una breve síntesis del análisis y los resultados obtenidos en relación a las categorías de análisis del primer recuerdo de la infancia (tabla 1), de la narrativa del primer recuerdo (tabla 2) y de los cuatro recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud (tabla 3). Nos detendremos en aquellos en los que se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas. Es importante mencionar que siempre se han controlado los efectos de la cultura y género durante la realización de este trabajo.

En el análisis de las categorías de la Memoria Autobiográfica (primer recuerdo), se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en:

- Cultura y edad del primer recuerdo: las/los estudiantes de España dataron sus primeros recuerdos aproximadamente 12 meses antes que sus coetáneos mexicanos (gráfica 1).

- Cultura y emocionalidad: estudiantes de México hicieron más uso de expresiones de las emociones que sus iguales Españoles (gráfica 2).

- Cultura y orientación a la autonomía: estudiantes mexicanos/mexicanas tienden a expresar un poco más su autonomía y autodeterminación en la narración de sus recuerdos que sus iguales españoles/españolas (gráfica 3).

- Cultura y escenarios de interacción: estudiantes de México hacen mayor referencia a interacciones o actividades sociales narradas en sus recuerdos que sus compañeros españoles/españolas (gráfica 4).

- Género y Frecuencia del primer recuerdo: Las mujeres de esta investigación (españolas y mexicanas) han recurrido a sus recuerdos (ya sea pensado y/o hablado) con más frecuencia que sus compañeros varones (ver gráfica 5).

En el análisis de las categorías de la narrativa del primer recuerdo, se han obtenido diferencias significativas en:

- Cultura y verbos cognitivos: Estudiantes españoles han hecho más uso de verbos cognitivos que sus iguales mexicanas/mexicanos (gráfica 6).

- Cultura y expresiones metacognitivas: Las/los estudiantes españolas/españoles han hecho más uso de expresiones metacognitivas que sus similares de México (gráfica 7).

En el análisis de las categorías de los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud, se han obtenido diferencias significativas en:

- Cultura y número de palabras: estudiantes españolas/españoles han hecho más uso de palabras a la hora de describir sus recuerdos más significativos (gráfica 8).

- Cultura y emocionalidad del recuerdo: estudiantes de España han hecho de más uso de emociones a la hora de narrar sus recuerdos más significativos (gráfica 9).

- Género y número de palabras: las mujeres españolas y mexicanas han hecho más uso de palabras para narrar sus recuerdos más significativos que sus compañeros varones (gráfica 10).

- Género y comunión: los varones españoles y mexicanos han hecho más uso de temas relacionado con comunión que sus compatriotas mujeres (gráfica 11).

- Género y otros personajes: las estudiantes mujeres españolas y mexicanas han recurrido a más personajes en sus recuerdos más significativos en comparación con sus paisanos varones (gráfica 12).

- Género y cómo te sentiste: las estudiantes universitarias (españolas y mexicanas) tendieron más habitualmente a sentirse muy bien en sus recuerdos más significativos que sus compañeros varones (Gráfica 13).

- Género y expresiones metacognitivas: las estudiantes de la muestra han hecho más uso de expresiones metacognitivas al describir sus recuerdos más significativos en comparación que sus compañeros universitarios (gráfica 14).

- Cultura X Género y especificidad del recuerdo: se observó que los sujetos españoles y mexicanos (mujeres y varones) de esta muestra suelen recurrir más a la narración de sus recuerdos en forma específica que en forma general, también se pudo observar que los varones españoles son los que tienden a recordar menos acontecimientos de forma general que el resto de la muestra (gráfica 15).

- Cultura X Género y recuerdo pensado o hablado: se encontró que estudiantes españolas/es y mexicanas/os suelen recurrir a sus recuerdos, ya sea que los hablen o piensen en comparación con no hablar o pensar en ellos; también se pudo observar que las españolas tienden menos a no recordar o pensar los acontecimientos que el resto de la muestra (ver gráfica 16).

- Cultura X Género y Contenido de los recuerdos (individuo/familia, amistad/pareja o escuela/vecindad): se observó que las y los estudiantes suelen referir más los aspectos de familia cuando describen sus recuerdos más importantes, y de estos participantes quien hace más referencia de la familia son las mujeres mexicanas, seguidas de las españolas. En cuanto a la

descripción de recuerdos que lleven connotación de amistad/pareja se pudo ver que las mexicanas hacen menos referencia que el resto de la muestra participante; y en las descripciones relacionadas con la escuela o vecinos se puede observar que los participantes mexicanos hacen más referencia a ello, seguido de los españoles, y en las mujeres de ambas culturas no se ve diferencia (gráfica 17).

- Cultura X Género y Protagonistas de los recuerdos: Las alumnas y alumnos de ambas culturas suelen hacer más referencia a sí mismas/mismos y a otros personajes como protagonistas principales de sus recuerdos, principalmente las españolas, seguido de los españoles, mexicanas y de los mexicanos; con respecto a la descripción de sí mismas/mismos como protagonistas del recuerdo se puede ver que los varones de la muestra lo hacen con más frecuencia que las mujeres; y con relación a la descripción de otros personajes como los protagonistas de los recuerdos se puede observar que las mexicanas hacen más referencia a otros personajes que el resto de participantes (gráfica 18).

Hasta aquí se han presentado los resultados arrojados en esta investigación como son los datos descriptivos, los análisis de significación estadística del primer recuerdo, de la narrativa del primer recuerdo, y de los recuerdos más significativos. Para finalizar la exposición del presente estudio, en el siguiente capítulo se desarrollará tanto la discusión de los principales resultados obtenidos como algunas de las conclusiones que de ellos pueden derivarse.

## Capítulo 6: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

### INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se mostraron los análisis estadísticos realizados en la investigación. La presentación de los resultados se hizo con sus respectivos datos descriptivos y significaciones así como las gráficas correspondientes a los análisis en los que se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

A lo largo de este trabajo se ha mencionado que la investigación transcultural ha estudiado la relación entre la memoria autobiográfica y el self (Nelson & Fivush, 2004), destacando la influencia que ejerce la cultura y el género en el desarrollo de éstos (MacDonald, et al., 2000; Wang, 2001, 2004). De igual modo, se ha venido mostrando cómo estos dos elementos (cultura y género) influyen también en la forma en cómo se va estructurando la narrativa (Bruner, 1986). Con el propósito de verificar las afirmaciones sobre la memoria autobiográfica, la narrativa y el género, se procedió a proyectar como objeto inicial de la presente investigación, estudiar la relación entre la cultura y el género en la narración de acontecimientos autobiográficos.

En algunas investigaciones se ha considerado la existencia de una relación estrecha entre la memoria autobiográfica y el self (Conway & Pleydell-Pearce, 2000). Los datos de estas investigaciones consideran que hay variación cultural y de género en el recuerdo de acontecimientos personales (Leichtman, et al., 2003; Wang, 2003). Así mismo, estos datos muestran cómo las narrativas y recuerdos de las experiencias pasadas se originan y emergen en las interacciones sociales en las que se desarrolla el ser humano (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001).

Lo anterior ha llevado a considerar el siguiente objetivo, que es analizar y comparar la relación entre la memoria autobiográfica, la narrativa y el género en estudiantes universitarios (varones y mujeres) españoles y mexicanos.

Con esta idea se planteó el objetivo de analizar el papel del género, así como su variabilidad intra-grupo de cada cultura en la memoria autobiográfica y

la narrativa. Ello debe ayudarnos a entender con mayor precisión la relación entre la memoria autobiográfica y el género. Se analizó también el papel de la cultura y el género en el desarrollo de la narrativa por medio de la variabilidad intra-grupo, y de las tablas de contingencia.

En este capítulo se va a discutir y concluir sobre los resultados obtenidos en los análisis estadísticos del presente estudio. La presentación de los mismos comenzará con la discusión de los datos referidos a las variables de cultura y género, aunque únicamente se hará referencia a aquellos en los que se han encontrado diferencias significativas.

Dicha presentación se divide en tres partes: en la primera, se mostrarán los resultados del análisis relativo a las categorías del primer recuerdo de la infancia, seguido del análisis relacionado con la narrativa del primer recuerdo de la infancia; y tercero, se expondrán los análisis de los resultados de los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud.

También se presentará la conclusión de esta memoria de investigación, se expondrán algunas reflexiones sobre el presente trabajo en general, particularmente con los resultados relacionándolos con el marco teórico expuesto en los capítulos primero, segundo y tercero. Para ello, se seguirá el orden en el que se expusieron los objetivos del trabajo, señalando los datos relacionados con dichos objetivos. Por último, se añadirán algunos posibles desarrollos futuros del trabajo para la elaboración de otros proyectos y publicaciones.

## **1. DISCUSIÓN**

### **A) ANÁLISIS DE LOS DATOS DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA**

En este apartado se discutirán los datos de los resultados de las categorías de análisis relativos al primer recuerdo de la infancia descritos por los/las participantes de esta investigación, primero se describirán las cuestiones relacionadas con la cultura, seguido de los aspectos relativo al género.

#### **Análisis del primer recuerdo de la infancia**

La mayoría de las/los investigadores consideran que existe una relación

muy estrecha entre el self y la memoria autobiográfica (Baddeley, 1992; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Conway & Rubin 1993; McAdams, 2001); la memoria autobiográfica tiene significación fundamental para el self, para las emociones y para la experiencia personal (Baddeley, 1992; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Conway & Rubin 1993); sin dejar a un lado que el aprendizaje es adquirido por un individuo en la cultura en la que se desarrollan (De la Mata, Santamaría, Ruiz y Hansen, 2011).

En algunos de los estudios relacionados con la memoria autobiográfica y el concepto del self, tanto en personas adultas como en infantes, se han observado diferencias (edad, forma o personajes) en los resultados de los recuerdos y de las descripciones del self, provocadas en gran parte por variaciones culturales y de género (Wang, 2001, 2004; Wang, et al., 2003).

Para cumplir con el objetivo propuesto, se aplicaron a los datos obtenidos el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA). En dichos análisis, las variables independientes fueron: cultura y género.

Se emplearon las categorías de análisis de la memoria autobiográfica (tabla 1), obtenidas del primer recuerdo de la infancia; en dichos análisis se observó diferencia significativa en las siguientes categorías: cultura y la edad del primer recuerdo; cultura y emocionalidad; cultura y orientación a la autonomía; cultura y escenarios de interacción; también en género y frecuencia del recuerdo (Apéndice B). A continuación se describirá cada una de ellas.

Con respecto a los datos de *cultura y edad del primer recuerdo*, los estudiantes españoles (varones y mujeres) dataron sus primeros recuerdos aproximadamente 12 meses antes que sus coetáneos mexicanos y mexicanas. Aunque hay pocos estudios que hagan comparaciones sobre memoria autobiográfica y concepto del self entre personas de España y México; ambas culturas son consideradas como colectivistas (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002). No obstante, se puede observar una pequeña diferencia en la literatura sobre las características del concepto del self. Por ejemplo, en algunas investigaciones México es considerado como una cultura más colectivista en comparación con Estados Unidos de América y que algunos países europeos (Fiske, 2002). España por su parte es considerada un poco menos colectivista que otros países de América Latina (Hofstede, 1984,

2001; Oyserman, et al., 2002). Estos resultados coinciden con los encontrados en el estudio realizado por Wang y colaboradores (2003) en el que se trabajó con estudiantes universitarios (varones y mujeres) de Estados Unidos de América, de Inglaterra y de China. En dicho estudio, se obtuvo que estudiantes (varones y mujeres) de occidente (estadounidenses e ingleses) dataron su recuerdo más temprano 6 meses antes que los universitarios y universitarias de China. Estos resultados corroboran los encontrados en otra investigación realizada por Wang (2001), en la que trabajó con estudiantes universitarios estadounidenses y chinos; los resultados indican que los y las estadounidenses dataron su primer recuerdo 6 meses antes que sus equivalentes chinos y chinas. Con esto se cumple uno de los objetivos planteados al comparar a estudiantes (de ambos sexos) españoles y mexicanos en las características de sus recuerdos más tempranos. Estos datos son convergentes con los anteriores, en el sentido de que los primeros recuerdos de los participantes de culturas más colectivistas (México) los dataron más tarde que los de una cultura menos colectivista (España). Es evidente que es necesaria más investigación para establecer estas diferencias de manera más precisa.

Otra relación que resultó significativa, *cultura y emocionalidad*, aquí se observó que estudiantes mexicanos/mexicanas han usado mayor cantidad de emociones a la hora de narrar su primer recuerdo que sus iguales españoles/españolas. Como ya se ha dicho hay pocos estudios que hagan comparaciones sobre memoria autobiográfica y emociones en ambas culturas; pero en un estudio donde se comparaba a estudiantes universitarios (mujeres y varones) de Estados Unidos de América (considerada individualista) y China (considerada colectivista) en relación a los primeros recuerdos de la infancia; se obtuvieron resultados donde indican que estudiantes estadounidenses cuya cultura destaca por la importancia que presta a la individualidad, a los sentimientos personales y a la propia expresión, sus narraciones solían llevar mayor elaboración emocional. En contraste, las/los estudiantes de China, cuya cultura destaca la solidaridad por el grupo, los roles sociales y la humildad personal, reflejaron en los escritos de sus primeros recuerdos menor elaboración emocional (Wang, 2001). Como se dijo en el párrafo anterior, ambos países son considerados como colectivistas, España en menos grados que México (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002), entonces estos

datos no coinciden en su totalidad con esos estudios (Hofstede, 1984, 2001), porque habría de suponerse que en cuestión de describir más emociones sería por parte de las/los estudiantes españoles y no de estudiantes de México. Sobra decirlo, pero es necesario investigar más a fondo ambas culturas para establecer estas diferencias de un modo más preciso.

Otra relación significativa se obtuvo entre *cultura y orientación a la autonomía*, en los datos arrojados se ha encontrado que estudiantes mexicanos/mexicanas tienden a expresar un poco más su autonomía y autodeterminación en la narración de sus recuerdos que sus contemporáneos españoles/españolas. No obstante hay pocos estudios que relacionen a ambas culturas en este aspecto, pero en investigaciones con universitarios de Wang (2001; Wang, et al., 2003) se encontró que los en las culturas anglosajonas consideradas como individualistas (las cuales se destacan por fomentar la individualidad, la expresión de los sentimientos), los universitarios manifestaron esta orientación en las narraciones de sus primeros recuerdos, puesto que estaban más centradas sobre ellas/ellos mismas/mismos. En contraste estaban los universitarios de culturas orientales consideradas como colectivistas (dónde se destaca la solidaridad, roles del grupo, humildad personal), quienes reflejaron esta orientación ya que en sus narraciones del primer recuerdo estaban más centrados en otros personajes o en cuestiones del grupo que en sí mismos. Entonces los resultados de la presente investigación tampoco coinciden con los de otros estudios, porque es de esperarse que las culturas consideradas colectivistas como en el caso de México, narren menos aspectos de autonomía en sus recuerdos que las culturas consideradas menos colectivistas, como España (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002). Se sigue plasmando la idea que es imprescindible seguir investigando más estas dos culturas para establecer estas diferencias lo más exacto posible.

También se ha encontrado efecto significativo entre *cultura y escenarios de interacción*, en este sentido, estudiantes mexicanos/mexicanas hacen mayor referencia a interacciones o actividades sociales narradas en sus recuerdos que sus compañeros españoles/españolas. Existen pocos estudios que relacionan ambas culturas, pero lo encontrado en otras investigaciones en universitarios específicamente en Wang, et al. (2003), los estudiantes de

Estados Unidos y de Inglaterra sus recuerdos estaban más centrados en sí mismos/mismas; en comparación con los universitarios de China que estaban más centrados en interacciones con otras personas o simplemente más centrados en otros personajes (Wang, 2001). Estos datos coinciden con los datos obtenidos en los estudios anteriores, ya que desde una perspectiva cognitiva, los estilos independientes tienden a ser sensibles y responsivos a la información centrada en el self, mientras que los estilos interdependientes a menudo centran la información sobre otros significativos y actividades colectivas (Fiske, 2002; Markus y Kitayama, 1991; Wang, 2004; Wang & Brockmeier, 2002).

Con respecto a la otra relación que resultó significativa, *género y frecuencia del recuerdo*, se puede decir que las mujeres españolas y mexicanas de esta investigación recuperaron sus recuerdos (ya sea pensado y/o hablado) con más frecuencia que sus compañeros varones. Estos resultados coinciden con los encontrados en el trabajo realizado por Wang (2001), en el que estudió dos grupos culturales de estudiantes universitarios: estadounidenses y chinos. Los resultados obtenidos en cuestión de género, indicaron que las mujeres de ambas culturas, tendían a pensar o hablar de sus recuerdos de la infancia con más frecuencia que sus compañeros varones. Estos efectos del género coinciden con los resultados de la investigación anterior realizada con poblaciones estadounidenses (Pillemer, 1998) y chinas (Wang, et al., 1998).

En general, se puede decir que los datos analizados coinciden un poco con los encontrados en otras investigaciones (Wang, 2001; Wang, et al., 2003); resaltando que la edad del recuerdo autobiográfico más temprano es influenciado en gran parte por factores como la cultura y el género (Fivush & Nelson, 2006; MacDonald, et al., 2000; Nelson & Fivush, 2004) y que el sentido del self (identidad) puede ser un requisito previo para recordar dichas experiencias autobiográficas (Howe, et al., 1994).

Se pudiera considerar que la ausencia de efectos significativos de la variable cultura en las otras categorías de análisis de los datos del primer recuerdo autobiográfico, se debiera a las semejanzas culturales entre los dos grupos (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002), y que el grado de

individualismo-colectivismo que plantea Hofstede no es tan separada en estas culturas como se ha indicado (De la Mata, Santamaría y Ruiz, 2010).

Con respecto a la ausencia de efectos significativos de la variable género en las otras categorías de análisis de los datos del primer recuerdo autobiográfico, podría deberse a que la muestra en cuestión, es relativamente homogénea y que también influya el nivel educativo de los participantes (mujeres y varones) de esta investigación (Cala, 2004).

Hasta aquí se han presentado la discusión de los datos obtenidos en el primer recuerdo de la infancia; en el apartado que sigue se seguirá con la discusión de los datos relacionados con la narrativa del primer recuerdo.

## **B) ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LA NARRATIVA DEL PRIMER RECUERDO DE LA INFANCIA**

En esta parte del trabajo se discutirán los datos de los resultados de los análisis relativos a la narrativa del primer recuerdo de la infancia descritos por los/las participantes de esta investigación, primero se describirán las cuestiones relacionadas con la cultura, seguido de los aspectos relacionados con el género (Apéndice C).

### **Análisis de la narrativa del primer recuerdo de la infancia**

La memoria autobiográfica tiene componentes que contribuyen a su aparición, entre los que se encuentra la adquisición y dominio del lenguaje (hablado o escrito), que es catalizador del desarrollo cognitivo porque permite al infante crear y comprender narrativas, formar conceptos y categorías, también modelar las creencia de otros individuos (Nelson, 1993). Las narraciones que construyen las personas se basan principalmente en las prácticas discursivas sobre experiencias pasadas, especialmente aquellas desarrolladas como ya se había descrito anteriormente en el seno de la familia. El género y la cultura influye en la forma en que se va estructurando la narrativa, la forma de aprender a expresarse (discurso) y la forma de organizar la experiencia, pensamiento (Bruner, 1986).

En algunos de los estudios relacionados sobre narrativa y memoria autobiográfica, tanto en personas adultas como en infantes, han destacado

diferencias culturales y de género (Fivush, et al., 2006). Se considera que lo que aprende un/una menor se encarna en la forma de vida de una cultura determinada, organizada precisamente por esa sociedad (Bruner, 1999), por medio de un sistema de educación que es como se adquieren los conocimientos (Bruner, 2006). Así el género y la cultura influye en la forma en que se va estructurando la narrativa, la forma de aprender a expresarse (discurso) y la forma de organizar la experiencia, pensamiento. La forma narrativa incorpora la estructura de acontecimientos y perspectivas, metas, contexto temporal, estructura causal (Bruner, 1999).

Para cumplir con el objetivo propuesto, se aplicaron a los datos obtenidos el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA). En dichos análisis, las variables independientes fueron: Cultura y Género. Y las variables dependientes fueron las categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo de la infancia (tabla 2).

En los análisis de las categorías de la narrativa del primer recuerdo de la infancia se observó diferencia significativa en dos principalmente: cultura y verbos cognitivos, y en cultura y expresiones metacognitivas. A continuación se detallarán cada una de las categorías mencionadas.

Con respecto a los relación *cultura y verbos cognitivos*, *cultura y expresiones metacognitivas*, las/los estudiantes españoles hicieron más uso de los mismos durante la narración del primer recuerdo autobiográfico que sus iguales de México. Hay pocos estudios que hagan comparaciones entre ambas culturas (España y México) con respecto a las cuestiones de la narrativa, pero en investigaciones con universitarios realizada por De la Mata, et al. (2011), trabajaron con tres muestras de estudiantes universitarias/universitarios de Dinamarca, España y México, entre los datos arrojados destacan que estudiantes daneses y españoles hicieron más uso de verbos cognitivos y expresiones metacognitivas que sus iguales de México. Estos datos coinciden con los del estudio anterior y son hasta cierto punto los esperados, puesto que México es considerado como una cultura más colectivista en comparación con Estados Unidos de América y que algunos países europeos (Fiske, 2002), como en este caso Dinamarca y España.

En general, se puede decir que los datos analizados sobre la narrativa

del primer recuerdo coinciden con los encontrados en otras investigaciones (De la Mata, et al., 2011; Wang, 2001; Wang, et al., 2003); resaltando que el uso de verbos cognitivos y/o expresiones metacognitivas pudiera suponer una manifestación de un self más reflexivo y centrado en el análisis de sí mismo/misma (De la Mata, et al., 2011).

Hasta aquí se ha presentado la discusión de los análisis relacionados a las categorías de análisis de la narrativa del primer recuerdo. A continuación se expondrán los análisis relacionados con los recuerdos más significativos.

### **C) ANÁLISIS DE LOS DATOS DE LOS RECUERDOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA INFANCIA, ADOLESCENCIA Y/O JUVENTUD**

En este apartado se discutirán los datos de los resultados de las categorías de análisis relativos a los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud (Apéndice D y E). Es importante aclarar que no se detallará alguna etapa en específico, estos resultados engloban las tres etapas.

#### **Análisis de los recuerdos más significativos**

Si bien a lo largo de esta investigación, se ha estado reiterando que la memoria autobiográfica tiene significación fundamental para el self, para las emociones y para la experiencia personal (Baddeley, 1992; Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Conway & Rubin 1993), y que está estrechamente relacionada con la identidad personal (De la Mata, et al., 2010). La memoria autobiográfica permite a los individuos (mujeres y varones) recordar experiencias personales pasadas mediante una evocación consciente, ya que almacena los acontecimientos que conforman la biografía de una persona (Baddeley, 1999).

Los componentes que contribuyen al proceso de la aparición de la memoria autobiográfica en la etapa infantil incluyen las capacidades básicas de la memoria, la adquisición del lenguaje y la narrativa, así como el estilo de habla sobre las experiencias pasadas con las personas adultas, la comprensión temporal, la comprensión del self y de otras personas (Fivush & Nelson, 2006; Nelson & Fivush, 2004). Además los recuerdos de experiencias pasadas y la forma de narrar se originan y emergen en las interacciones sociales donde se desarrolla el ser humano (Nelson & Fivush, 2004; Pasupathi, 2001).

En algunos de los estudios relacionados con la memoria autobiográfica y el concepto del self, tanto en personas adultas como en infantes, han destacado diferencias (edad, forma o personajes) en los resultados de los recuerdos y de las descripciones del self, provocadas en gran parte por variaciones culturales y de género (Wang, 2001, 2004; Wang, et al., 2003).

Para cumplir con el objetivo propuesto, se aplicaron a los datos obtenidos el Análisis Multivariante de la Varianza (MANOVA). En dichos análisis, las variables independientes fueron: Cultura y Género. Y las variables dependientes fueron las categorías de análisis de los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y juventud (tabla 3).

En los análisis de las categorías de los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y/o juventud, se han observado diferencias significativas en: cultura y número de palabras, cultura y emocionalidad; género y comunión, género y otros personajes, género y cómo te sentiste, género y expresiones metacognitivas (Apéndice D); también en cultura X género y especificidad, cultura X género y pensado o hablado, cultura X género y contenido y en cultura X género y protagonistas del recuerdo. A continuación se detallarán cada una de las categorías mencionadas (Apéndice E).

Con respecto a los *cultura y número de palabras* descritas en los recuerdos, las/los estudiantes españoles hicieron más uso de las mismas a la hora de describir sus memorias que sus iguales de México. Aunque como ya se ha mencionado hay pocos estudios que comparen la cultura española y la mexicana en relación a estos aspectos, pero en investigaciones de Wang (2001) con universitarios/universitarias de Estados Unidos de América y de China, encontró que los recuerdos de las/los participantes estadounidenses fueron más largos, en comparación con los narrados por los participantes de China. Estos datos coinciden ampliamente con los realizados previamente, en el sentido que los estudiantes de España (considerada como menos colectivista) hacen más uso de palabras al describir sus recuerdos que las/los universitarios de México (cultura consideradas más colectivistas). Pudiera ser reiterativo pero es necesario más investigación en ambas culturas para precisar estas diferencias más claramente.

En cuanto a la relación que también resulto significativa *cultura y emocionalidad*, se encontró que las/los estudiantes universitarios españoles hicieron más uso de emociones a la hora de narrar sus recuerdos más significativos que sus iguales de México. Aunque pocos estudios abarcan estos aspectos entre ellos los de Wang (2001; Wang, et al., 2003), que donde se encontró que estudiantes universitarios de culturas menos colectivistas (Estados Unidos de América y/o Inglaterra) describieron más cantidad de emociones a la hora de narrar sus memorias autobiográficas, en comparación con universitarios de culturas consideradas más colectivistas, como China. Por lo que se puede decir que estos resultados encajan del todo con lo esperado puesto que debía de suponerse que estudiantes de culturas consideradas menos colectivistas, como en este caso España, haga más énfasis en las emociones, que las/los universitarios de cultura considerada más colectivista, como México (Fiske, 2002).

También se ha encontrado efecto significativo entre *género y emocionalidad*, se encontró que las mujeres españolas y mexicanas hacen más uso de palabras al describir sus recuerdos más significativos que sus compañeros varones. Otros estudios han encontrado datos parecidos con sujetos de culturas diferentes como Wang, et al. (1998; Wang, 2001) donde la población era estadounidense y china, en este estudio se destacó que las mujeres chinas hicieron más uso de emociones al narrar sus recuerdos que sus iguales varones. Algo semejante también fue descrito en De la Mata, et al. (2011) quienes trabajaron con estudiantes universitarios/universitarias de Dinamarca, España y México, en esta investigación los varones daneses describieron menos emociones que sus iguales mujeres en la narración de sus recuerdos. Estos resultados encajan con los descritos anteriormente, aunque sería importante más investigación que abarque comparaciones de género y cultura.

En cuanto a *género y comunión* se ha encontrado que los varones, tanto españoles como mexicanos, hacen más uso de temas relacionados con la comunión que sus compatriotas mujeres. Lo encontrado en investigaciones relacionadas en estos aspectos, se ha encontrado lo siguiente, Fivush, et al. (1995) trabajó con niñas/niños, ellas hacían descripciones de sus recuerdos cuestiones mencionan más gente y emociones; que los niños, cuyos recuerdos

estaban más centrados en sí mismos. Por otra parte en resultados obtenidos por Wang (2001; Wang, et al., 2003) ha sido lo contrario, de hecho se llegó a considerar en una de sus investigaciones que las mujeres chinas parecían tener más orientación individualista e independiente que los varones chinos, ellas proporcionaron recuerdos más aspectos relacionados con la autonomía y autodeterminación. Estos datos no coinciden del todo con lo esperado, puesto que algunos estudios llegan a percibir a las mujeres como entrenadas social y emocionalmente. En contraste, los varones se perciben más independientes, centrándose en metas y logros individuales (Buckner & Fivush, 1998; Fivush & Buckner, 2003). No obstante falta más trabajo relacionado con género y cultura, además hay que considerar que la muestra es muy homogénea en cuanto a escolaridad y extracto social, por lo que se necesita de más investigación que haga comparaciones de género en relación con el contexto cultural.

Con respecto a *género y otros personajes* se puede observar que las estudiantes universitarias (españolas y mexicanas) mencionaron a más personajes al narrar sus recuerdos más significativos en comparación que sus iguales varones. Aunque es reiterativo, hay pocos estudios que hagan este tipo de comparaciones; estos datos coinciden con los realizados en algunas de las investigaciones pero con menores, e indican que desde los años preescolares, las niñas describen recuerdos más largos y temporalmente más complejos. Las narrativas personales suelen ser más evaluativas y mencionan más gente durante la descripción de los mismos, por su parte, los niños describen menos relaciones sociales y sus recuerdos están más centrados en ellos (Buckner y Fivush, 1998; Fivush, et al., 1995). Con esto también se cumple el objetivo de analizar las diferencias de género en la memoria autobiográfica.

Con respecto a *género y cómo te sentiste*; se puede observar que las mujeres participantes tendieron más habitualmente a sentirse muy bien en sus recuerdos autobiográficos que sus compañeros varones españoles y mexicanos. Hay pocos estudios que hagan este tipo de comparaciones; estos resultados coinciden con otros estudios donde se trabajó con los recuerdos más significativos y donde se encontró que en las narrativas de las mujeres incluyeron más información sobre aspectos emocionales de los eventos en sus recuerdos que los varones. Estos datos son consistentes con la predicción

basada en las diferencias de género en el desarrollo de la memoria autobiográfica (Fivush, 1998; Fivush, et al., 1996), las narrativas de las mujeres fueron más detalladas que lo descrito por los varones; como las mujeres recuerdan más los aspectos emocionales de los eventos, ellas tasan más alto los efectos que los varones. Varones y mujeres están igualmente motivados para recordar y evocar su pasado, poseen también iguales aptitudes para describirlos, pero quizá las mujeres codifiquen un mayor número de detalles inicialmente, lo que les daría claves para un mejor recuerdo posterior (Wade y Travis, 2003).

Con respecto a *género y expresiones metacognitivas*, se pudo encontrar que en esta categoría de análisis las mujeres de este estudio hicieron más uso de expresiones metacognitivas a la hora de describir sus recuerdos más importantes que sus compatriotas varones. Hay pocos estudios que hagan este tipo de comparaciones; sin embargo estos resultados coinciden con otros estudios de narrativas autobiográficas donde se trabajó con niñas y niños y donde se obtuvo que las niñas desarrollaban descripciones más largas y detalladas que los niños. De igual modo, mostraron un lenguaje sobre sus estados internos más sofisticado, es decir, comentaron sus emociones y cogniciones en un grado mayor que los niños (Buckner y Fivush, 1998; Fivush, et al., 1995).

A partir de aquí, las categorías de análisis se trabajaron con estadísticos descriptivos, en las tablas de contingencia de los recuerdos más significativos, se pretende analizar si existe relación y/o asociación entre las variables, que fueron las siguientes:

*Cultura X género y especificidad del recuerdo*, se puede observar que los sujetos de investigación de esta muestra suelen recurrir en las narraciones de sus recuerdos más en forma específica que en general, es decir han hecho descripciones de eventos que han ocurrido en un momento muy específico de su vida. Aunque hay pocos estudios que hagan este tipo de comparaciones se puede ver, que en parte se relacionan con los de Wang (2001, 2004) en cuanto a que las descripciones más específicas los hicieron las y los participantes de culturas más individualistas (Estados Unidos de América) en comparación con las y los participantes más colectivistas, como los de China quienes hicieron descripciones de sus recuerdos de tipo más general. Estos resultados no

coinciden en su totalidad, puesto que la cultura mexicana es considerada más colectivista que la española, y sin embargo los recuerdos de las/los universitarios en ambas culturas los describieron en forma específica. Sobra decir que son necesarios más estudios que abarquen estas cuestiones y así determinar de una manera más clara estas diferencias.

*Cultura X género y pensado o hablado los recuerdos*, se puede observar que las mujeres participantes de este estudio suelen recurrir más frecuentemente a sus recuerdos, ya sea que hayan pensado y/o hablado (compartido) sus recuerdos con otras personas, en comparación que sus iguales varones de México y España; aunque hay pocos estudios que relacionan estas cuestiones, se puede observar similitud de resultados en otros estudios donde se trabajó con estudiantes universitarios (varones y mujeres) de Estados Unidos de América y de China, donde se encontró que las mujeres habían pensado o hablaron sus recuerdos de la infancia con más frecuencia que los varones (Wang, 2001). Con esto también se cumple el objetivo de analizar las diferencias de cultura y género en la memoria autobiográfica.

En cuanto a *cultura X género y contenido de los recuerdos*, se puede observar que todas las personas participantes de esta investigación hacen más referencia a la categoría de individuo/familiar cuando describen sus recuerdos más importantes; como ya se ha dicho hay pocos estudios que comparen estos aspectos, sin embargo estos datos se pueden apoyar en la idea de que España y México son culturas muy parecidas, y los tipos de valores predominantes en las culturas pueden influir en el contenido del recuerdo, ya sea centrado en el self o centrado en la relación con otras personas (Leichtman, et al., 2003). Por lo que estos datos coinciden con los anteriores, no obstante falta más trabajo relacionado con género y cultura para precisar estas diferencias más claramente.

Finalmente en lo referente a *cultura X género y protagonistas del recuerdo*, se puede ver que las y los universitarios hacen más referencia a sí mismas/mismos y a otros personajes como protagonistas principales de sus recuerdos, principalmente las españolas, seguido de los españoles, mexicanas y mexicanos. Aunque hay pocos estudios que relacionen estas categorías, se puede apoyar esta idea con el hecho de que la cultura y el género influyen en la manera en que se describen los acontecimientos pasados (Triandis, 1989).

Así, investigaciones recientes han concluido que puede haber diferencias culturales en la descripción de los recuerdos autobiográficos principalmente en la forma, contenido, edad y personajes implicados (Leichtman, et al., 2003; Wang y Brockmeier, 2002). Por ejemplo, Wang (2001) analizó a estudiantes universitarios (mujeres y varones) de Estados Unidos de América y China en sus primeros recuerdos de la infancia, encontró que estudiantes estadounidenses describían sus recuerdos más centrados ellas/ellos mismas/mismos. En cambio las/los estudiantes de China estaban más centrados sobre otros personajes. En sí estos resultados no coinciden con lo encontrado en investigaciones anteriores, puesto que la cultura mexicana es considerada más colectivista que la española, y sin embargo en los recuerdos de las/los universitarios en ambas culturas se describieron así mismos/mismas como protagonistas en sus narraciones. Sobra decir que son necesarios más estudios que abarquen estas cuestiones y así determinar de una manera más clara estas diferencias. Con esto también se cumple el objetivo de analizar las diferencias de cultura y género en la memoria autobiográfica.

Hasta aquí se ha presentado la discusión de los análisis relativos a las categorías de análisis de los recuerdos más significativos de las/los estudiantes universitarios españoles y mexicanos. Destacándose que falta en ambas culturas más investigación relacionada con el género, cultura y memoria autobiográfica. A continuación se expondrán algunas conclusiones derivadas de estos datos.

## **2. CONCLUSIONES**

La memoria autobiográfica es influida en gran parte por aspectos individuales, así como por otros de índole cultural y de género. En esta investigación, se concibe que la memoria autobiográfica emerge durante los años preescolares como resultado de las interacciones sociales y de los aspectos cognitivos. El lenguaje, la narrativa, el estilo de las conversaciones de los padres y madres sobre las experiencias pasadas influyen en el desarrollo de la memoria autobiográfica en los niños/niñas.

De hecho cuando un ambiente social favorece el uso de los recuerdos autobiográficos como una forma de potenciar el aprendizaje se facilita el

acceso a ellas, lo que ayudará a adquirir experiencia y prevenir acontecimientos futuros. Los sujetos que se desarrollan en este tipo de ambientes tendrán mejor acceso a los recuerdos.

Durante el transcurso del presente trabajo la finalidad ha estado centrada en conocer la relación existente entre la narrativa de los acontecimientos autobiográficos y la cultura y el género.

Los datos obtenidos en la presente memoria de investigación en materia de recuerdos autobiográficos, cultura y género coinciden en su mayoría en lo relacionado con la investigación en este campo. A continuación se detallará cada uno de estos puntos.

El patrón de resultados en las diferencias de cultura en la edad del primer recuerdo de la infancia, cultura y escenarios de interacción, y en las diferencias de género en la frecuencia del primer recuerdo, fue corroborado, demostrado, y coincide con los datos encontrados en otras investigaciones, como las de Wang, (2001; Wang, et al., 2003).

Las pocas diferencias encontradas en la descripción del primer recuerdo de la infancia puede deberse a:

- A las diferencias en las prácticas culturales entre España y México. Ambas se consideran culturas colectivistas, la primera menos que la segunda. Ello justificaría que las/los estudiantes españoles dataran sus primeros recuerdos antes que las/los mexicanos (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002).
- La edad en que se acude a la enseñanza formal en España y México. Lo que influiría de manera determinante en la adquisición de nuevas habilidades a nivel social y cognitivo, también justificaría que los estudiantes españoles dataran sus primeros recuerdos antes que los mexicanos. La enseñanza preescolar de los universitarios de esta investigación era diferente dependiendo de la cultura; así España el inicio de la misma se sitúa en torno a los 3 años y en México a los 5 (en la actualidad en México ha cambiado a 4 años).
- No obstante, hay similitud entre la cultura española y mexicana. Ambas se consideran culturas colectivistas, lo que justificaría las pocas diferencias encontradas (Hofstede, 1984, 2001; Oyserman, et al., 2002).

- Hay semejanzas en los grupos universitarios que formaron ambos grupos. Las analogías en las actividades socio-culturales (nivel educativo, socioeconómico) en las que participan, justificaría las pocas diferencias encontradas.
- Las diferencias de género se pudieron deber a que España se ha visto revolucionada con más apertura -económica, política, cultural y social- para y por la mujer, y por otro lado, la muestra mexicana, se realizó específicamente en Tamaulipas, estado fronterizo que colinda con Estados Unidos de América y la influencia es muy marcada en todos los aspectos (económicos, políticos, culturales y sociales), lo que se vería reflejado en los resultados.
- A las pocas investigaciones que analizan a España y México en materia de cultura y memoria autobiográfica, por lo que se cree necesario investigar más sobre estos temas, incluyendo otras culturas.

El patrón de resultados en las diferencias en cultura y verbos cognitivos y en cultura y expresiones metacognitivas en la narrativa del primer recuerdo de la infancia ha sido corroborado, y coincide con los datos encontrados en otras investigaciones, ejemplo en De la Mata, et al. (2011), Wang (2001), y Wang, et al. (2003).

Las pocas diferencias encontradas en la narrativa del primer recuerdo de la infancia, pueden deberse a diversos factores

- A las diferencias en las prácticas culturales entre España y México. Ambas se consideran como culturas colectivistas, la primera menos que la segunda. Ello justificaría que las/los estudiantes españoles hicieran más uso de verbos cognitivos y expresiones metacognitivas a la hora de narrar sus primeros recuerdos de la infancia que sus iguales de México, por el hecho de la influencia cultural al darle valor a aspectos de individualidad (sentimientos personales y la propia expresión).
- A las diferencias en las prácticas culturales entre España y México con respecto a la crianza. Esto se relaciona con el punto anterior en el sentido de que en las culturas más individualistas se fomenta las conversaciones a temprana edad con los menores en comparación con las culturas colectivistas.

- La edad en que se acude a la enseñanza formal en España y México, ello pudiera influir de manera determinante en la adquisición de nuevas habilidades a nivel social y cognitivo (estilo narrativo).
- A las pocas investigaciones que analizan a España y México en materia de cultura y narrativa de la memoria autobiográfica, por lo que se cree necesario investigar más sobre estos temas, sin dejar a un lado las cuestiones de género.

El patrón de resultados en las diferencias de cultura y número de palabras, cultura y emocionalidad; género y comunión, género y otros personajes, género y cómo te sentiste, género y expresiones metacognitivas; así como de los de resultados en las diferencias en las tablas de contingencia en cultura X género y especificidad, cultura X género y pensado o hablado, cultura X género y contenido y en cultura X género y protagonistas del recuerdo en los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y juventud han sido corroborados, demostrados, y coinciden en su mayoría con los datos encontrados en otras investigaciones, por ejemplo en De la Mata, et al. (2011), Wang (2001) y Wang, et al. (2003).

Las diferencias encontradas en los recuerdos más significativos de la infancia, adolescencia y juventud, pueden deberse a diversos factores

- A las similitudes en las prácticas culturales entre España y México. Como ya se ha dicho anteriormente, ambas se consideran culturas colectivistas (España menos que México). Aunque hay países con rasgos más arraigados en el aspecto de la colectividad que estas dos culturas; ello justificaría que las/los estudiantes de esta muestra recurran a una mayor cantidad de palabras y emociones al narrar sus recuerdos más importantes
- La edad en que se acude a la enseñanza formal en España y México. Lo que influiría de manera determinante en la adquisición de nuevas habilidades a nivel social y cognitivo, también justificaría que los estudiantes españoles recurrieran a mayor cantidad de palabras y por ende a más emociones.
- Hay semejanzas en los grupos universitarios que formaron ambos grupos. Las analogías en las actividades socio-culturales (nivel

educativo, socioeconómico) en las que participan, justificaría las pocas diferencias encontradas.

- A las diferencias conceptuales que se tiene del género. Generalmente las mujeres son consideradas en muchas culturas como más emotivas. Ello justificaría que las de esta investigación recurrieran a una mayor cantidad de emociones, más personajes que los varones.
- Las diferencias de género se pudieron deber a que España se ha visto revolucionada con más apertura -económica, política, cultural y social- para y por la mujer, y por otro lado, la muestra mexicana, se realizó específicamente en Tamaulipas, estado fronterizo que colinda con Estados Unidos de América y la influencia es muy marcada en todos los aspectos (económicos, políticos, culturales y sociales), lo que se vería reflejado en los resultados.
- A las pocas investigaciones que analizan a España y México en materia de cultura, memoria autobiográfica y género, por lo que se cree necesario investigar más sobre estos temas, incluyendo otras culturas.

Después de toda la exposición de esta memoria de investigación se puede mirar al futuro y plantear nuevas posibilidades para el desarrollo del mismo, ahora con otras orientaciones y direcciones que puedan ayudar a una mejor comprensión de los datos aquí presentados. En este sentido, nuestra intención no es otra que continuar esta misma línea de investigación con vistas a generar nueva investigación que contribuya a esta área psicológica. Por lo que nuestro interés se centrará en aspectos tales como:

- Sería conveniente estudiar más a fondo los aspectos narrativos de la memoria autobiográfica; específicamente estudiando las narrativas culturales y cómo influyen en la memoria autobiográfica.
- Profundizar en los datos relacionados con la memoria autobiográfica y las descripciones del self en más culturas.
- La aplicación del instrumento de evaluación a muestras más heterogéneas que contribuyan al enriquecimiento de los datos expuestos en este trabajo de investigación. En este sentido, podría ser interesante considerar el papel de factores como la experiencia educativa.

- Analizar el desarrollo de la memoria autobiográfica con personas con capacidades diferentes, puesto que no hay o existen pocos estudios que abarquen esas cuestiones.

Es importante mencionar que a través de las culturas, la narrativa emerge en el desarrollo comunicativo y es un medio fundamental para darle sentido a las experiencias; por ello se considera que la narrativa y el self son inseparables (Nelson, 2003; Ochs & Capps, 1996). En esta relación la narrativa contribuye a la forma y a la expresión de la experiencia del self y provee de oportunidades de asignar sentido al acontecimiento y crear continuidad más allá del presente por medio de las palabras. Además por medio de la narrativa se interconectan el self y la sociedad, construyendo un recurso crucial para las emociones, actitudes e identidad social (Ochs & Capps, 1996).

La narrativa de las historias de vida refleja la cultura en la que se construye y se narra la historia; las historias viven en la cultura, allí nacen, crecen, proliferan y mueren. Además, al recordar prevalecen las normas, reglas y tradiciones de una sociedad dada. Las historias de vida repiten construcciones de género y de la clase en los contextos económicos, políticos y culturales en donde se sitúan las vidas humanas (McAdams, 2001).

Para finalizar este capítulo, es necesario destacar la importancia de seguir investigando en esta campo (cultura y memoria autobiográfica), incluyendo otras culturas que ayuden a enriquecer esta área. Y también considerar las sugerencias que se puedan derivar del presente estudio para investigaciones futuras.

**REFERENCIAS:**

- Alea, N. & Bluck, S. (2003). Why are you telling me that? A conceptual model of the social functions of autobiographical memory. *Memory*, 11, 165-178.
- Alm, R., Carroll, W. & Welty, G. (1972). The Internal Validity of the Kuhn-McPartland TST. *Proceedings of the American Statistical Association* (Social Statistics Section) Washington: ASA, 190-193.
- Anderson, S. J. & Conway, M. A. (1993). Investigating the structure of autobiographical memories. *Journal of experimental psychology: learning, memory, and cognition*, 19, 1178-1196.
- Anderson, S. J. & Conway, M. A. (1997). Representations of autobiographical memories. In M. A. Conway (Ed.), *Cognitive models of memory*, 217-246. Hove, Sussex, England: Psychology Press.
- Baddeley, A. D. (1992). What is autobiographical memory? En M. A. Conway, D. C. Rubin, H. Spinnler y W. A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory*, 13-29, Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Baddeley, A. D. (1999). ¿Por qué necesitamos la memoria?, *Recuerdo y memoria autobiográfica. Memoria humana, teoría y práctica*. McGraw Hill. Madrid, España.
- Bauer, J. J., & McAdams, D. P. (2004). Personal Growth in Adults' Stories of Life Transitions. *Journal of Personality*, 72, 573-602.
- Berntsen, D. & Rubin, D. C. (2002). Emotionally charged autobiographical memories across the life span: The recall of happy, sad, traumatic, and involuntary memories. *Psychology and Aging*, 17, 636-652.
- Bluck, S. & Alea, N. (2002). Exploring the functions of autobiographical memory: Who do I remembered the autumn? En J. D. Webster y B. K. Haight (Eds.), *Reminiscence work: from theory to application*. New York, Springer Publishing Company.
- Bluck, S. & Habermas, T. (2001). The life story schema. *Motivation and Emotion*, 24, 121-147.

- Bluck, S. (2001). Autobiographical memory: A building block of life narratives. En G. Kenyon, P. Clark y B. de Vries (Eds.), *Narrative gerontology. Theory, research and practice*. New York: Springer Publishing Company.
- Bluck, S. (2003). Autobiographical memory: exploring its functions in everyday life. *Memory*, 11, 113-123.
- Bluck, S., Alea, N., Habermas, T. & Rubin, D. C. (2005). A tale of three functions: The self-reported uses of autobiographical memory. *Social Cognition*, 23, 91-117.
- Brewer, W. F. (1986). What is autobiographical memory? En D. C. Rubin (Eds.), *autobiographical memory*, 3, 25-49. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brewer, W. F. (1992). Phenomenal experience in laboratory and autobiographical memory tasks. En M.A. Conway, D. C. Rubin, H. Spinnler y W. A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory*, 31-51, Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Bruner, J. (1999). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, España: Visor Dis.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado*. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Buckner, J. P. & Fivush, R. (1998). Gender and self in children's autobiographical narratives. *Applied Cognitive Psychology*, 12, 407-429.
- Cala, M. J. (2004). Estudios comparativos entre varones y mujeres. Procesos psicológicos básicos: *Memoria. La memoria autobiográfica*, Cáp. 9. Proyecto Docente. Universidad de Sevilla.
- Chirkov, V., Ryan, R., Kim, Y. & Kaplan, U. (2003). Differentiating autonomy from individualism and independence: A Self-Determination Theory Perspective on Internalization of Cultural Orientations and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 97-110.
- Colás, B. P. (2006). Género, interculturalidad e identidad: teoría y práctica educativa. En *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*, 27-53, Madrid, España.

- Conway, M. A. & Pleydell-Pearce, C. W. (2000). The construction of autobiographical memories in the self-memory system. *Psychological Review*, 107, 261-288.
- Conway, M. A. & Rubin, D. C. (1993). The structure of autobiographical memory. En A. F. Collins, S. E. Gathercole, M. A. Conway, & P. E. M. Morris (Eds.), *Theories of memory*, 103-139. Hove, Sussex, England: Erlbaum.
- Conway, M. A. (1990). *Autobiographical Memory: An introduction*. En Milton Keynes, England: Open University Press.
- Conway, M. A. (1992a). Making sense of the past. En M.A. Conway, D. C. Rubin, H. Spinnler y W. A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory*, 3-10, Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Conway, M. A. (1992b). A structural model of autobiographical memory. En M.A. Conway, D. C. Rubin, H. Spinnler y W. A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory*, 167-193, Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Conway, M. A. (1996). Autobiographical knowledge and autobiographical memories. En D. C. Rubin (Eds.), *Remembering our past studies in autobiographical memory*. Cambridge University, 3, 67-93.
- Conway, M. A., Rubin, D. C., Spinnler, H. & Wagenaar, W. A. (1992). *Theoretical perspectives on autobiographical memory*. Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Conway, M. A., Singer, J. A. & Tagini, A. (2004). The self and autobiographical memory: correspondence and coherence. *Social Cognition*, 22, 491-529.
- Crovitz, H. F. & Schiffman, H. (1974). Frequency of episodic memories as a function of age. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 4, 517-518.
- Cubero, M. y De la Mata, M. (2005). Cultura y procesos cognitivos. En *Vygotsky en la psicología contemporánea-Cultura, mente y contexto*, 2, 47-79. Ed. Miño y Dávila. Madrid, España.
- Davis, P. (1999). Gender differences in autobiographical memory for childhood emotional experience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76,498-510.

- De la Mata, M., Santamaría, A. y Ruiz, L. (2010). Cultura y memoria autobiográfica: concepciones del yo en estudiantes universitarios mexicanos y españoles. *Estudios de psicología*, 31, 21-38.
- De la Mata, M., Santamaría, A., Ruiz, L. y Hansen, T. (2011). Memoria autobiográfica, narrativa y concepciones del yo: un estudio transcultural. *Revista Mexicana de Psicología*, 28, 183-191.
- Ebbinghaus, H. (1885). *Über das Gedächtnis: Untersuchungen zur experimentellen Psychologie*. Leipzig: Duncker and Humblot. Trans. (1913) H. A. Ruger and C. E. Bussenius, *Memory: A contribution to experimental psychology*. New York: Teachers College, Columbia University.
- Fiske, A. P. (2002). Using Individualism and Collectivism to Compare Cultures-A Critique of the Validity and Measurement of the Constructs: Comment on Oyserman, et al., (2002). *Psychological Bulletin*, 128, 78-88.
- Fitzgerald, J. M. (1996). Intersecting meanings of reminiscence in adult development and aging. En D. C. Rubin (Eds.), *Remembering our past studies in autobiographical memory*. Cambridge University, 15, 360-383.
- Fivush, R. & Buckner, J. P. (2003). Constructing gender and identity through autobiographical narratives. En R. Fivush y C. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self: Developmental and cultural perspectives*, 7, 149-168. Lawrence Earbaum associates, Publishers.
- Fivush, R. & Haden, C. (2003). *Autobiographical memory and the construction of a narrative self: Developmental and cultural perspectives*. Lawrence Earbaum associates, Publishers.
- Fivush, R. & Hamond, N. (1996). La memoria autobiográfica durante los años de preescolar: hacia una reconceptualización de la amnesia de la infancia. En R. Fivush y J. Hudson (Eds.), *Conocimiento y recuerdo en la infancia*, Simposio Emory sobre Cognición, 9, 243-269. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fivush, R. & Nelson, K. (2006). Parent-child reminiscing locates the self in the past. *The British Journal of Developmental Psychology*, 235-251.
- Fivush, R. (1991). The social construction of personal narratives. *Merrill-Palmer Quarterly*, 37, 59-82.

- Fivush, R. (2007). Remembering and reminiscing: How individual lives are constructed in family narratives. *Memory studies*, 1, 45–54.
- Fivush, R. (2011). *The Development of Autobiographical Memory*. Department of Psychology, Emory University, Atlanta, Georgia.
- Fivush, R., Haden, C. & Adam, S. (1995). Structure and coherence of preschoolers' personal narratives over time: Implications for childhood amnesia. *Journal of Experimental Child Psychology*, 60, 32-35.
- Fivush, R., Haden, C. & Reese, E. (2006). Elaborating on elaborations: Role of maternal reminiscing style in cognitive and socioemotional development. *Child Development*, 77, 1568-1588.
- Freud, S. (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria; Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905). En J. Strachey (Eds. y Trad.), *Sigmund Freud Obras Completas*, Vol. 7, 157-167. Industria Argentina, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galton, F. (1883; first electronic edition, 2001). *Inquiries into human faculty and its development*. Everyman Edition. London: Dent.
- Gabriel, S. & Gardner, W. L. (1999). Are There "His" and "Hers" Types of Interdependence? The Implications of Gender Differences in Collective Versus Relational Interdependence for Affect, Behavior, and Cognition [Personality Processes and Individual Differences]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 642-655.
- Gelfand, M. J. & Realo, A. (1999). Individualism-Collectivism and accountability in intergroup negotiations. *Journal of Applied Psychology*, 84, 721-736.
- Haden, C., Haine, R., & Fivush, R. (1997). Developing narrative structure in parent-child reminiscing across the preschool years. *Developmental Psychology*, 33, 295-307.
- Hofstede, G. (1984). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Abridged version. London: Sage.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations* (2<sup>nd</sup> Eds.), Thousand Oaks, CA: Sage.

- Howe M. L., Courage, M. L. & Peterson, C. (1994). How can I remember when "I" wasn't there: Long-term retention of traumatic experiences and emergences of the cognitive self? *Consciousness and Cognition*, 3, 327-355.
- Howe, M. L. & Courage, M. L. (1993). On resolving the enigma of infantile amnesia. *Psychological Bulletin*, 113, 305-326.
- Howe, M. L. & Courage, M. L. (1997). The emergence and early development of autobiographical memory. *Psychological Review*, 104, 499-523.
- Hudson, J. (1996). La aparición de la memoria autobiográfica en las conversaciones madre-hijo. En R. Fivush y J. Hudson (Eds.), *Conocimiento y recuerdo en la infancia*, Simposio Emory sobre Conocimiento, 7, 183-214. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kagitcibasi, C. (2005). Autonomy and relatedness in cultural context: Implications for self and family. *Journal of cross-cultural psychology*, 36, 403-422.
- Kopelman, M. D., Wilson, B. A. & Baddeley, A. D. (1989). The autobiographical memory interview: A new assessment of autobiographical and personal semantic memory in amnesic patients. *Journal of clinical and experimental neuropsychology*, 11, 724-744.
- Kuhn, M. H. & McPartland, T. S. (1954). An empirical investigation of self-attitudes. *American Sociological Review*, 19, 68-76.
- Leichtman, M. D., Wang, Q. & Pillemer, D. B. (2003). Cultural variations in interdependence and autobiographical memory: Lesson from Korea, China, India, and the United States. En R. Fivush y C. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self: Developmental and cultural perspectives*, 4, 73-97. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Leung, K., Au Y., Fernández-Dols, J. & Iwawaki, S. (1992). Preference for methods of conflicts processing in two collectivist cultures. *International journal of psychology*, 27, 195-209.
- MacDonald, S., Uesiliana, K. & Hayne, H. (2000). Cross-cultural and gender differences in childhood amnesia. *Memory*. Psychology Press Ltd., 8, 365-376.

- Markus, H. R. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- McAdams, D. P. (1985). *Power, intimacy, and the life story: Personological inquiries into identity*, New York: Guilford Press.
- McAdams, D. P. (2001a). The Psychology of Life Stories [Special Issue: Autobiographical Memory]. *Review of General Psychology*, 5, 100-122.
- McAdams, D. P. (2001b). Coding Autobiographical Episodes for Themes of Agency and Communion. Northwestern University.
- McAdams, D. P. (2006). The problem of narrative coherence. *Journal of Constructivist Psychology*, 19, 109-125.
- Montoya, E. M. (2007). *Una aproximación conceptual al estudio de la memoria autobiográfica: cultura, yo y narrativa*. Trabajo presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados. Universidad de Sevilla.
- Morales, J. F., Moya, F., Reboloso, E., Fernández Dols, J. M., Huici, C., Marques, J., Páez, D., Pérez, J. A. (1994). Estructuras y procesos de la cognición social. *Psicología social*. McGraw-Hill/interamericana de España, 5, 123-170.
- Neisser, U. (1982). *Memory observed: Remembering in natural contexts*. San Francisco: Freeman.
- Nelson, K. & Fivush, R. (2004). The emergence of autobiographical memory: a social cultural developmental theory. *Psychological Review*, 111, 1-27.
- Nelson, K. (1993). Explaining the emergence of Autobiographical Memory in Early Childhood. *Theories of Memory* (Eds). Lawrence Earlbaum Associates, Publishers, Hillsdale, USA. 13, 355-385.
- Nelson, K. (1996). Recordar olvidar y amnesia de la infancia. En R. Fivush y J. Hudson (Eds.), *Conocimiento y recuerdo en la infancia*, Simposio Emory sobre Cognición, 12, 325-339. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nelson, K. (2000). Narrative and the emergence of a consciousness of self. *Culture and Psychology*, 6, 183-196.

- Nelson, K. (2003). Narrative and self, Myth and Memory: Emergence of the Cultural Self. En R. Fivush y C. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self: Developmental and cultural perspectives*, 1, 3-28. Lawrence Earbaum associates, Publishers.
- Newcombe, N. S., Drumme, A. B. & Fox, N. A. (2000). Remembering early childhood: How much, how and why (or why not). *Current Directions in Psychological Science*, 9, 55-58.
- Niedzwienska, A. (2003). Gender differences in vivid memories. *Sex Roles*, 49, 321-331.
- Ochs, E. & Capps, L. (1996). Narrating the self. *Annual review of anthropology*, 25, 19-43.
- Oyserman D., Coon, H., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128, 3-72.
- Pasupathi, M. & Mansour, E. (2006). Adult age differences in autobiographical reasoning in narratives. *Developmental Psychology*, 42, (5), 798-808.
- Pasupathi, M. (2001). The social construction of the personal past and its implications for adult development. *Psychological Bulletin*, 127, 651-672.
- Pillemer, D. B. (1992). Remembering personal circumstances: A functional analysis. In E. Winograd & U. Neisser (Eds.): *Affect and accuracy in recall. Studies of "flashbulb" memories*. Cambridge: Cambridge University, Press, 12, 236-264.
- Pillemer, D. B. (1998). *Momentous events, vivid memories*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pillemer, D. B. & White (1989). Childhood events recalled by children and adults. En H. W Reese (Ed.), *Advances in child development and behaviour*, Vol. 21, 297-340. San Diego, CA: Academic Press.
- Polkinghorne, D. E. (1991). Narrative and self-concept. *Journal of narrative and life history*. 1 (2 & 3), 135-153.

- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Reese, E. (2002). Social factors in the development of autobiographical memory: The state of the art. *Social Development*, Vol. 11, 124-142.
- Reese, E., Haden, C. A. & Fivush, R. (1993). Mother-child conversations about the past: Relationships of style and memory over time. *Cognitive Development*, Vol. 8, 403-430.
- Rubin, D. C. & Schulkind, M. D. (1997). Distribution of Important and word-cued autobiographical memories in 20, 35 and 70 years old adults. *Psychology and aging*, 12, 524-535.
- Rubin, D. C. (1982). On the retention function for autobiographical memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, Vol. 21, 21-38.
- Rubin, D. C. (1986). *Autobiographical Memory*. Cambridge University Press.
- Rubin, D. C. (1992). Definitions of Autobiographical Memory. En M.A. Conway, D. C. Rubin, H. Spinnler y W. A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory*, pp. 495-499, Dordrecht, N.L: Kluwer.
- Rubin, D. C. (1996). *Remembering our past studies in autobiographical memory*. Cambridge University Press.
- Rubin, D. C. (2002). Memoria autobiográfica y envejecimiento. En Denise Park & Norbert Schwarz (Eds.), *Envejecimiento cognitivo*. Editorial Médica Panamericana, 133-151.
- Rubin, D. C., Schulkind, M. D., & Rahhal, T. A. (1999). A Study of Gender Differences in Autobiographical Memory: Broken Down by Age and Sex. *Journal of Adult Development*, 6, 61-71.
- Rubin, D. C., Wetzler, S. E. & Nebes, R. D. (1986). Autobiographical memory across the adult lifespan. En D. C. Rubin (Eds.), *Autobiographical Memory*. Cambridge University Press. 12, 202-221.

- Ruiz, M., (2004). El papel del “yo” en el recuerdo. *Las caras de la memoria*. Eds. Pearson Educación, Madrid, España. 4, 199-251.
- Santamaría, A. y Martínez, M. (2005). La construcción de significados en el marco de una Psicología Cultural: el Pensamiento Narrativo. En *Vygotsky en la psicología contemporánea-Cultura, mente y contexto*, 2, 47-79. Ed. Miño y Dávila. Madrid, España
- Sanz, A., (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y documentos personales. *Asclepio* - LVII- 1-2005.
- Sarbin, T. R. (1986). The narrative as root metaphor for psychology. In T. R. Sarbin (Ed.), *Narrative psychology: The storied nature of human conduct*, 3-21, New York: Praeger.
- Seidnitz, L. & Diener, E. (1998). Sex differences in the recall of affective experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (1), 262-271.
- Singer, J. A. & Bluck, S. (2001). New perspectives on autobiographical memory: The integration of narrative processing and autobiographical reasoning. *Review of General Psychology*, 5, 91-99.
- Smorti A. (2001). *El pensamiento narrativo. Construcción de historias y desarrollo del conocimiento social*. Sevilla: Mergablum.
- Smorti, A. (2004). Narrative strategies among early adolescents involved in bully-victim relationships. *Journal of School Violence*, 4(1), 5-27.
- Solcoff, K. (2001). ¿Fenomenología experimental de la memoria? La memoria autobiográfica entre el contexto y el significado. *Estudios de psicología*, 22, 319-344.
- Triandis, H. C. (1989). The self and social behaviour in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96, 506-520.
- Tulving, E. (1995). Organization of memory: Quo vadis? In *The Cognitive Neurosciences*, Ed. MS Gazzaniga, 839-47. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tulving, E. (2002). Episodic Memory: From Mind to Brain. *Annual Review of Psychology*, 53, 1-25.

- Usher, J. & Neisser, U. (1993). Childhood amnesia and the beginnings of memory for four early life events. *Journal of Experimental Psychology: General*, 122, 155-165.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: the development of higher psychological processes*. M. Cole, V. John-Streiner, S. Scribner & E. Souberman. Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Wade C. y Travis C. (2003). Memoria. *Psicología*. 7ª edición, Editorial Pearson Educación. Madrid, España. 7, 243-256.
- Waldfoegel, S. (1948). The frequency and affective character of childhood memories. *Psychological Monographs*, 62, 1-39.
- Wang, Q. & Brockmeier, J. (2002). Autobiographical Remembering as Cultural Practice: Understanding the Interplay between Memory, Self and Culture. *Culture & Psychology*, 8, 45-64.
- Wang, Q. & Leichtman, M. D. (2000). Same beginnings, different stories: A comparison of American and Chinese children's narratives. *Child Development*, 71, 1329-1346.
- Wang, Q. (2001). Cultural effects on adults' earliest childhood recollection and self-description: Implications for the relation between memory and the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 220-233.
- Wang, Q. (2003). Emotion situation knowledge in American and Chinese preschool children and adults. *Cognition & Emotion*, 17, 725-746.
- Wang, Q. (2004). The emergence of cultural self-construct: Autobiographical memory and self-description in American and Chinese children. *Developmental Psychology*, 40, 3-15.
- Wang, Q., Conway, M. A. & Hou, Y. (2003). Infantile amnesia: A cross-cultural investigation. *Memory*, 11, 121-133.
- Wang, Q., Leichtman, M. D. & Davies, K. (2000). Sharing memories and telling stories: American and Chinese mothers and their 3-year-olds. *Memory*, 8, 159-177.

- Wang, Q., Leichtman, M. D. & White, S. H. (1998). Childhood memory and self description in young Chinese adults: The impact of growing up an only child. *Cognition*, 69, 75-105.
- Wertsch, J. V. (1999). La narración como herramienta cultural para representar el pasado. *La mente en acción*, 3, 121-157. Aique Grupo Editor S. A.
- Wetzler S. E. & Sweeney J. A. (1986). Childhood amnesia: an empirical demonstration. En David C. Rubin (Eds.), *Autobiographical memory*, 11, 191-201. Cambridge University Press.
- Wheeler M. A., Stuss D. T. & Tulving, E. (1997). Toward a Theory of Episodic Memory the Frontal Lobes and Autonoetic Consciousness. *Psychological Bulletin*, 121, 331-354.

## APÉNDICES

## Apéndice A

*Instrumento Estudio transcultural (memoria autobiográfica)***ESTUDIO TRANSCULTURAL:**

Estamos realizando un estudio transcultural sobre memoria autobiográfica con alumnos de la Universidad de Sevilla (España) y la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México).

Se les pide su colaboración en este estudio, respondiendo por escrito a este cuestionario, siguiendo las instrucciones que a continuación se explican:

Puedes utilizar todo el espacio que necesites para completar tus respuestas y si el que te proporcionamos no es suficiente, puedes escribir al dorso de las páginas o añadir más hojas.

Te rogamos que trates de contestar todo lo más posible y le entregues el cuestionario al profesor correspondiente.

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACION.**

**DATOS DEMOGRAFICOS:**

Por favor, responde a los datos que se te piden a continuación:

Como puedes ver no se te pide tu nombre, de manera que las respuestas de todo el cuestionario quedarán anónimas.

SEXO.....

EDAD.....

FECHA Y LUGAR  
DE NACIMIENTO.....

LUGAR DE RESIDENCIA.....

LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS PADRES.....

Nº DE HERMANOS  
Y EDADES.....

LUGAR QUE OCUPA  
ENTRE LOS HERMANOS.....

ESTADO CIVIL.....

Nº HIJOS.....

ESTUDIOS.....

TRABAJO.....

RELIGION.....

**PREGUNTAS:**

¿Quién vivió en tu casa antes de que tuvieras 8 años de edad?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Menciona (si sabes) las fechas de nacimiento y profesiones de esas personas

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (específica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
.....  
.....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
.....  
.....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de tus recuerdos de infancia?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente



## PRIMER RECUERDO (de los seleccionados en el apartado anterior)

Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (especifica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
 .....  
 .....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
 .....  
 .....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de este recuerdo?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente

## SEGUNDO RECUERDO

Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (especifica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
.....  
.....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
.....  
.....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de este recuerdo?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente

### TERCER RECUERDO

Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (especifica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
 .....  
 .....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
 .....  
 .....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de este recuerdo?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente

#### CUARTO RECUERDO

Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (específica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
 .....  
 .....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
 .....  
 .....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de este recuerdo?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente

## QUINTO RECUERDO

Por favor, responde a las siguientes preguntas:

¿Qué edad (específica, si puedes en años y meses) tenías cuando sucedió lo que nos acabas de contar?

.....

¿Cómo te sentiste en esos momentos?

- Muy bien
- Bien
- Normal, nada especial
- Mal
- Muy mal

¿Qué emociones específicas experimentaste en esos momentos?

.....  
 .....  
 .....

¿Has pensado o hablado alguna vez de estos recuerdos? ¿Con quién?

.....  
 .....  
 .....

¿En general, con qué frecuencia has pensado o hablado de este recuerdo?

- Nunca hasta ahora
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Con frecuencia
- Muy frecuentemente

**PRUEBA DE TST**

Por favor, rellena los espacios en blanco con frases o adjetivos que te describan

YO SOY.....

## Apéndice B

*Análisis de significación estadística: primer recuerdo de la infancia***Análisis de varianza multivariante****Factores inter-sujetos**

		Etiqueta del valor	N
Cultura	1,00	Mexicanos	80
	2,00	Espanoles	78
Género	1,00	Mujeres	80
	2,00	Hombres	78

**Contrastes multivariados<sup>c</sup>**

Efecto		Valor	F	GI de la hipótesis	GI del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial	Parámetro de no centralidad Parámetro	Potencia observada <sup>b</sup>
Intersección	Traza de Pillai	,899	143,597 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,899	1292,370	1,000
	Lambda de Wilks	,101	143,597 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,899	1292,370	1,000
	Traza de Hotelling	8,913	143,597 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,899	1292,370	1,000
	Raíz mayor de Roy	8,913	143,597 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,899	1292,370	1,000
nºpalabr	Traza de Pillai	,553	19,913 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,553	179,216	1,000
	Lambda de Wilks	,447	19,913 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,553	179,216	1,000
	Traza de Hotelling	1,236	19,913 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,553	179,216	1,000
	Raíz mayor de Roy	1,236	19,913 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,553	179,216	1,000
cultura	Traza de Pillai	,235	4,936 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,235	44,421	,999
	Lambda de Wilks	,765	4,936 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,235	44,421	,999

	Traza de Hotelling	,306	4,936 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,235	44,421	,999
	Raíz mayor de Roy	,306	4,936 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,000	,235	44,421	,999
género	Traza de Pillai	,116	2,110 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,032	,116	18,991	,861
	Lambda de Wilks	,884	2,110 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,032	,116	18,991	,861
	Traza de Hotelling	,131	2,110 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,032	,116	18,991	,861
	Raíz mayor de Roy	,131	2,110 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,032	,116	18,991	,861
cultura * género	Traza de Pillai	,048	,813 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,605	,048	7,315	,392
	Lambda de Wilks	,952	,813 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,605	,048	7,315	,392
	Traza de Hotelling	,050	,813 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,605	,048	7,315	,392
	Raíz mayor de Roy	,050	,813 <sup>a</sup>	9,000	145,000	,605	,048	7,315	,392

#### Pruebas de los efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial	Parámetro de no centralidad Parámetro	Potencia observada <sup>b</sup>
Modelo corregido	Edad recuerdo	6953,109 <sup>a</sup>	4	1738,277	5,289	,001	,121	21,157	,968
	Contenido recuerdo	,691 <sup>c</sup>	4	,173	,152	,962	,004	,608	,081
	Especificidad recuerdo	,810 <sup>d</sup>	4	,202	1,048	,384	,027	4,193	,325
	Emociones	18,656 <sup>e</sup>	4	4,664	3,984	,004	,094	15,936	,901
	Orientación a la autonomía	152,317 <sup>f</sup>	4	38,079	22,249	,000	,368	88,996	1,000

	Nº de otros personajes	10,977 <sup>g</sup>	4	2,744	3,077	,018	,074	12,307	,800
	Escenarios de interacción	90,309 <sup>h</sup>	4	22,577	14,849	,000	,280	59,395	1,000
	Ratio otros/yo	1,125 <sup>i</sup>	4	,281	,716	,582	,018	2,864	,228
	Frecuencia de recuerdo	7,319 <sup>j</sup>	4	1,830	1,762	,139	,044	7,048	,529
Intersección	Edad recuerdo	92856,055	1	92856,055	282,548	,000	,649	282,548	1,000
	Contenido recuerdo	186,505	1	186,505	164,074	,000	,517	164,074	1,000
	Especificidad recuerdo	71,051	1	71,051	367,870	,000	,706	367,870	1,000
	Emociones	90,983	1	90,983	77,717	,000	,337	77,717	1,000
	Orientación a la autonomía	40,125	1	40,125	23,444	,000	,133	23,444	,998
	Nº de otros personajes	56,246	1	56,246	63,058	,000	,292	63,058	1,000
	Escenarios de interacción	18,188	1	18,188	11,962	,001	,073	11,962	,930
	Ratio otros/yo	25,880	1	25,880	65,898	,000	,301	65,898	1,000
	Frecuencia de recuerdo	387,940	1	387,940	373,561	,000	,709	373,561	1,000
nºpalabr	Edad recuerdo	17,493	1	17,493	,053	,818	,000	,053	,056
	Contenido recuerdo	,349	1	,349	,307	,580	,002	,307	,085
	Especificidad recuerdo	,540	1	,540	2,796	,097	,018	2,796	,383
	Emociones	12,351	1	12,351	10,550	,001	,065	10,550	,898
	Orientación a la autonomía	138,256	1	138,256	80,780	,000	,346	80,780	1,000
	Nº de otros personajes	8,066	1	8,066	9,043	,003	,056	9,043	,848

	Escenarios de interacción	83,984	1	83,984	55,235	,000	,265	55,235	1,000
	Ratio otros/yo	,380	1	,380	,968	,327	,006	,968	,165
	Frecuencia de recuerdo	,134	1	,134	,129	,720	,001	,129	,065
cultura	Edad recuerdo	5523,854	1	5523,854	16,808	,000	,099	16,808	,983
	Contenido recuerdo	,132	1	,132	,116	,734	,001	,116	,063
	Especificidad recuerdo	,004	1	,004	,019	,890	,000	,019	,052
	Emociones	4,998	1	4,998	4,269	,041	,027	4,269	,537
	Orientación a la autonomía	19,850	1	19,850	11,598	,001	,070	11,598	,923
	Nº de otros personajes	3,311	1	3,311	3,712	,056	,024	3,712	,482
	Escenarios de interacción	14,164	1	14,164	9,315	,003	,057	9,315	,858
	Ratio otros/yo	,168	1	,168	,427	,514	,003	,427	,100
	Frecuencia de recuerdo	,110	1	,110	,106	,745	,001	,106	,062
género	Edad recuerdo	641,034	1	641,034	1,951	,165	,013	1,951	,284
	Contenido recuerdo	,184	1	,184	,161	,688	,001	,161	,068
	Especificidad recuerdo	,280	1	,280	1,447	,231	,009	1,447	,223
	Emociones	1,292	1	1,292	1,103	,295	,007	1,103	,181
	Orientación a la autonomía	5,228	1	5,228	3,055	,083	,020	3,055	,412
	Nº de otros personajes	,825	1	,825	,924	,338	,006	,924	,159
	Escenarios de interacción	,122	1	,122	,080	,777	,001	,080	,059

	Ratio otros/yo	,371	1	,371	,946	,332	,006	,946	,162
	Frecuencia de recuerdo	5,195	1	5,195	5,003	,027	,032	5,003	,604
cultura * género	Edad recuerdo	729,844	1	729,844	2,221	,138	,014	2,221	,316
	Contenido recuerdo	,076	1	,076	,067	,796	,000	,067	,058
	Especificidad recuerdo	,003	1	,003	,014	,905	,000	,014	,052
	Emociones	1,965	1	1,965	1,678	,197	,011	1,678	,251
	Orientación a la autonomía	,236	1	,236	,138	,711	,001	,138	,066
	Nº de otros personajes	,000	1	,000	,000	,988	,000	,000	,050
	Escenarios de interacción	,119	1	,119	,078	,780	,001	,078	,059
	Ratio otros/yo	,102	1	,102	,259	,611	,002	,259	,080
	Frecuencia de recuerdo	1,785	1	1,785	1,718	,192	,011	1,718	,256
	Error	Edad recuerdo	50281,650	153	328,638				
Contenido recuerdo		173,917	153	1,137					
Especificidad recuerdo		29,551	153	,193					
Emociones		179,116	153	1,171					
Orientación a la autonomía		261,860	153	1,712					
Nº de otros personajes		136,472	153	,892					
Escenarios de interacción		232,634	153	1,520					
Ratio otros/yo		60,089	153	,393					

	Frecuencia de recuerdo	158,890	153	1,038					
Total	Edad recuerdo	450836,000	158						
	Contenido recuerdo	1004,000	158						
	Especificidad recuerdo	281,000	158						
	Emociones	854,000	158						
	Orientación a la autonomía	1552,000	158						
	Nº de otros personajes	559,000	158						
	Escenarios de interacción	943,000	158						
	Ratio otros/yo	146,716	158						
	Frecuencia de recuerdo	1717,000	158						
Total corregida	Edad recuerdo	57234,759	157						
	Contenido recuerdo	174,608	157						
	Especificidad recuerdo	30,361	157						
	Emociones	197,772	157						
	Orientación a la autonomía	414,177	157						
	Nº de otros personajes	147,449	157						
	Escenarios de interacción	322,943	157						
	Ratio otros/yo	61,213	157						
	Frecuencia de recuerdo	166,209	157						

## Apéndice C

*Análisis de significación estadística: narrativa del primer recuerdo*

## Verbos de acción

Pruebas de los efectos inter-sujetos						
Variable dependiente:p.vaccion						
Origen	Suma de cuadrados tipo III	Gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	2512,262 <sup>a</sup>	3	837,421	,795	,498	,016
Intersección	663296,146	1	663296,146	629,890	,000	,807
Cultura	1226,410	1	1226,410	1,165	,282	,008
Género	1244,975	1	1244,975	1,182	,279	,008
Cultura * Género	35,314	1	35,314	,034	,855	,000
Error	159008,248	151	1053,035			
Total	826536,717	155				
Total corregida	161520,510	154				

1. Gran media			
Variable dependiente:p.vaccion			
		Intervalo de confianza 95%	
Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
65,431	2,607	60,280	70,582

2. Cultura				
Variable dependiente:p.vaccion				
Cultura			Intervalo de confianza 95%	
	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	68,245	3,676	60,983	75,507
España	62,618	3,698	55,311	69,925

3. Género				
Variable dependiente:p.vaccion				
Género			Intervalo de confianza 95%	
	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
Mujeres	68,266	3,651	61,052	75,480
Hombres	62,597	3,722	55,242	69,951

4. Cultura * Género					
Variable dependiente:p.vaccion					
Cultura	Género	Intervalo de confianza 95%			
		Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	Mujeres	70,602	5,131	60,465	80,740
	Hombres	65,888	5,264	55,487	76,289
España	Mujeres	65,930	5,196	55,663	76,197
	Hombres	59,306	5,264	48,905	69,707

### Verbos cognitivos

Pruebas de los efectos inter-sujetos						
Variable dependiente:p.cognitiv						
Origen	Suma de cuadrados tipo III	Gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	1558,078 <sup>a</sup>	3	519,359	2,290	,081	,044
Intersección	37810,679	1	37810,679	166,699	,000	,525
Cultura	1160,399	1	1160,399	5,116	,025	,033
Género	96,596	1	96,596	,426	,515	,003
Cultura * Género	322,085	1	322,085	1,420	,235	,009
Error	34249,736	151	226,819			
Total	73521,251	155				
Total corregida	35807,814	154				

1. Gran media			
Variable dependiente:p.cognitiv			
Intervalo de confianza 95%			
Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
15,622	1,210	13,231	18,013

2. Cultura				
Variable dependiente:p.cognitiv				
Cultura	Intervalo de confianza 95%			
	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	12,885	1,706	9,515	16,256
España	18,359	1,716	14,968	21,750

3. Género		
Variable dependiente:p.cognitiv		
Género	Intervalo de confianza 95%	

	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
Mujeres	14,833	1,695	11,484	18,181
Hombres	16,412	1,728	12,998	19,825

4. Cultura * Género					
Variable dependiente:p.cognitiv					
Cultura	Género	Intervalo de confianza 95%			
		Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	Mujeres	13,538	2,381	8,833	18,243
	Hombres	12,233	2,443	7,406	17,060
España	Mujeres	16,127	2,412	11,363	20,892
	Hombres	20,590	2,443	15,763	25,417

### Expresiones metacognitivas

Pruebas de los efectos inter-sujetos						
Variable dependiente:p.metacogn						
Origen	Suma de cuadrados tipo III	Gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial
Modelo corregido	2602,395 <sup>a</sup>	3	867,465	4,365	,006	,080
Intersección	13083,223	1	13083,223	65,840	,000	,304
Cultura	2092,932	1	2092,932	10,532	,001	,065
Género	8,511	1	8,511	,043	,836	,000
Cultura * Género	459,522	1	459,522	2,312	,130	,015
Error	30005,587	151	198,712			
Total	45585,250	155				
Total corregida	32607,982	154				

1. Gran media			
Variable dependiente:p.metacogn			
Intervalo de confianza 95%			
Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
9,189	1,133	6,952	11,427

2. Cultura				
Variable dependiente:p.metacogn				
Cultura	Intervalo de confianza 95%			
	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	5,514	1,597	2,359	8,669
España	12,865	1,607	9,691	16,039

<b>3. Género</b>				
Variable dependiente:p.metacogn				
Género			Intervalo de confianza 95%	
	Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
Mujeres	8,955	1,586	5,821	12,089
Hombres	9,424	1,617	6,229	12,619

<b>4. Cultura * Género</b>					
Variable dependiente:p.metacogn					
Cultura	Género			Intervalo de confianza 95%	
		Media	Error típ.	Límite inferior	Límite superior
México	Mujeres	3,557	2,229	-,846	7,961
	Hombres	7,471	2,287	2,952	11,989
España	Mujeres	14,353	2,257	9,893	18,813
	Hombres	11,377	2,287	6,859	15,895

## Apéndice D

*Análisis de significación estadística: recuerdo más significativos***Análisis de varianza multivariante****Factores inter-sujetos**

		Etiqueta del valor	N
Cultura	1	Mexicanos	77
	2	Espanoles	75
Género	1,00	Mujer	77
	2,00	Hombre	75

**Contrastes multivariados<sup>c</sup>**

Efecto		Valor	F	Gl de la hipótesis	Gl del error	Sig.	Eta al cuadrado parcial	Parámetro de no centralidad Parámetro	Potencia observada <sup>b</sup>
Intersección	Traza de Pillai	,978	681,299 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,978	6131,687	1,000
	Lambda de Wilks	,022	681,299 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,978	6131,687	1,000
	Traza de Hotelling	44,113	681,299 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,978	6131,687	1,000
	Raíz mayor de Roy	44,113	681,299 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,978	6131,687	1,000
n°palabras	Traza de Pillai	,492	14,954 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,492	134,584	1,000
	Lambda de Wilks	,508	14,954 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,492	134,584	1,000
	Traza de Hotelling	,968	14,954 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,492	134,584	1,000
	Raíz mayor de Roy	,968	14,954 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,492	134,584	1,000
cultura	Traza de Pillai	,230	4,620 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,230	41,579	,998
	Lambda de Wilks	,770	4,620 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,230	41,579	,998
	Traza de Hotelling	,299	4,620 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,230	41,579	,998

	Raíz mayor de Roy	,299	4,620 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,230	41,579	,998
género	Traza de Pillai	,201	3,881 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,201	34,932	,993
	Lambda de Wilks	,799	3,881 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,201	34,932	,993
	Traza de Hotelling	,251	3,881 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,201	34,932	,993
	Raíz mayor de Roy	,251	3,881 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,000	,201	34,932	,993
cultura * género	Traza de Pillai	,064	1,059 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,397	,064	9,529	,509
	Lambda de Wilks	,936	1,059 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,397	,064	9,529	,509
	Traza de Hotelling	,069	1,059 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,397	,064	9,529	,509
	Raíz mayor de Roy	,069	1,059 <sup>a</sup>	9,000	139,000	,397	,064	9,529	,509

#### Pruebas de los efectos inter-sujetos

Origen	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial	Parámetro de no centralidad Parámetro	Potencia observada <sup>b</sup>
Modelo corregido	etaparecu	61,419 <sup>a</sup>	4	15,355	1,935	,108	,050	7,742	,573
	evalrec	1,363 <sup>c</sup>	4	,341	1,536	,195	,040	6,143	,466
	frecuenc	2,609 <sup>d</sup>	4	,652	1,060	,379	,028	4,238	,328
	agencia	,968 <sup>e</sup>	4	,242	2,454	,048	,063	9,818	,691
	comunion	1,007 <sup>f</sup>	4	,252	3,330	,012	,083	13,320	,834
	otrospers	30,998 <sup>g</sup>	4	7,750	13,664	,000	,271	54,655	1,000
	emociones	7,921 <sup>h</sup>	4	1,980	2,787	,029	,070	11,148	,753
	comosentiste	7,879 <sup>i</sup>	4	1,970	2,114	,082	,054	8,457	,616
	metacog	,523 <sup>j</sup>	4	,131	8,530	,000	,188	34,121	,999
Intersección	etaparecu	3961,305	1	3961,305	499,321	,000	,773	499,321	1,000
	evalrec	194,537	1	194,537	876,497	,000	,856	876,497	1,000
	frecuenc	367,147	1	367,147	596,470	,000	,802	596,470	1,000
	agencia	16,511	1	16,511	167,410	,000	,532	167,410	1,000

	comunion	10,074	1	10,074	133,245,000	,475	133,245	1,000
	otrospers	47,282	1	47,282	83,366,000	,362	83,366	1,000
	emociones	201,578	1	201,578	283,703,000	,659	283,703	1,000
	comosentiste	265,333	1	265,333	284,795,000	,660	284,795	1,000
	metacog	,011	1	,011	,750,388	,005	,750	,138
n°palabras	etaparecu	33,001	1	33,001	4,160,043	,028	4,160	,526
	evalrec	,016	1	,016	,073,787	,000	,073	,058
	frecuenc	,603	1	,603	,980,324	,007	,980	,166
	agencia	,620	1	,620	6,287,013	,041	6,287	,702
	comunion	,597	1	,597	7,893,006	,051	7,893	,797
	otrospers	23,758	1	23,758	41,890,000	,222	41,890	1,000
	emociones	1,014	1	1,014	1,427,234	,010	1,427	,221
	comosentiste	,630	1	,630	,676,412	,005	,676	,129
	metacog	,333	1	,333	21,754,000	,129	21,754	,996
cultura	etaparecu	,070	1	,070	,009,925	,000	,009	,051
	evalrec	,523	1	,523	2,357,127	,016	2,357	,332
	frecuenc	,123	1	,123	,199,656	,001	,199	,073
	agencia	,348	1	,348	3,528,062	,023	3,528	,463
	comunion	,125	1	,125	1,647,201	,011	1,647	,247
	otrospers	1,674	1	1,674	2,952,088	,020	2,952	,400
	emociones	4,494	1	4,494	6,325,013	,041	6,325	,705
	comosentiste	,505	1	,505	,542,463	,004	,542	,113
	metacog	,046	1	,046	3,000,085	,020	3,000	,406
género	etaparecu	13,249	1	13,249	1,670,198	,011	1,670	,250
	evalrec	,607	1	,607	2,736,100	,018	2,736	,376
	frecuenc	1,278	1	1,278	2,076,152	,014	2,076	,299
	agencia	,062	1	,062	,624,431	,004	,624	,123
	comunion	,420	1	,420	5,551,020	,036	5,551	,648
	otrospers	2,741	1	2,741	4,833,029	,032	4,833	,589
	emociones	,764	1	,764	1,075,302	,007	1,075	,178
	comosentiste	4,838	1	4,838	5,192,024	,034	5,192	,619
	metacog	,077	1	,077	5,024,026	,033	5,024	,605
cultura *	etaparecu	,989	1	,989	,125,725	,001	,125	,064
género	evalrec	,000	1	,000	,002,965	,000	,002	,050
	frecuenc	,405	1	,405	,657,419	,004	,657	,127

	agencia	,018	1	,018	,178	,673	,001	,178	,070
	comunion	,059	1	,059	,780	,379	,005	,780	,142
	otrospers	,045	1	,045	,079	,779	,001	,079	,059
	emociones	,080	1	,080	,112	,738	,001	,112	,063
	comosentiste	,495	1	,495	,531	,467	,004	,531	,112
	metacog	,066	1	,066	4,281	,040	,028	4,281	,538
Error	etaparecu	1166,206	147	7,933					
	evalrec	32,626	147	,222					
	frecuenc	90,483	147	,616					
	agencia	14,498	147	,099					
	comunion	11,114	147	,076					
	otrospers	83,373	147	,567					
	emociones	104,447	147	,711					
	comosentiste	136,955	147	,932					
	metacog	2,252	147	,015					
Total	etaparecu	12535,000	152						
	evalrec	675,438	152						
	frecuenc	1407,625	152						
	agencia	90,438	152						
	comunion	61,063	152						
	otrospers	518,188	152						
	emociones	867,313	152						
	comosentiste	1107,375	152						
	metacog	3,250	152						
Total corregida	etaparecu	1227,625	151						
	evalrec	33,990	151						
	frecuenc	93,092	151						
	agencia	15,467	151						
	comunion	12,121	151						
	otrospers	114,371	151						
	emociones	112,368	151						
	comosentiste	144,834	151						
	metacog	2,775	151						

## Número de palabras

## Factores inter-sujetos

	Etiqueta del valor	N
Cultura	1 mexicanos	78
	2 españoles	75
Género	1,00 mujer	78
	2,00 hombre	75

## Pruebas de los efectos inter-sujetos

Variable dependiente: n° palabras

Origen	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.	Eta al cuadrado parcial	Parámetro de no centralidad Parámetro	Potencia observada <sup>b</sup>
Modelo corregido	7082,968 <sup>a</sup>	3	2360,989	8,419	,000	,145	25,256	,993
Intersección cultura	97371,223	1	97371,223	347,202	,000	,700	347,202	1,000
género	4481,684	1	4481,684	15,981	,000	,097	15,981	,978
cultura * género	1493,495	1	1493,495	5,325	,022	,035	5,325	,630
género	963,385	1	963,385	3,435	,066	,023	3,435	,453
Error	41786,406	149	280,446					
Total	146391,188	153						
Total corregida	48869,373	152						

## Apéndice E

*Estimaciones de los parámetros de los recuerdos más significativos*

Especificidad de los recuerdos: específico o general

## Tablas de contingencia

## Resumen del procesamiento de los casos

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Género * Especificidad * Cultura	623	97,3%	17	2,7%	640	100,0%

## Tabla de contingencia Género \* Especificidad \* Cultura

Cultura				Especificidad		Total
				específico	general	
mexicanos	Género	mujer	Recuento	139	20	159
			Frecuencia esperada	137,4	21,6	159,0
			% dentro de Género	87,4%	12,6%	100,0%
			% dentro de Especificidad	50,9%	46,5%	50,3%
			% del total	44,0%	6,3%	50,3%
			Residuos corregidos	,5	-,5	
	hombre	Recuento	134	23	157	
		Frecuencia esperada	135,6	21,4	157,0	
		% dentro de Género	85,4%	14,6%	100,0%	
		% dentro de Especificidad	49,1%	53,5%	49,7%	
		% del total	42,4%	7,3%	49,7%	
		Residuos corregidos	-,5	,5		
Total	Recuento	273	43	316		
	Frecuencia esperada	273,0	43,0	316,0		
	% dentro de Género	86,4%	13,6%	100,0%		
	% dentro de Especificidad	100,0%	100,0%	100,0%		
	% del total	86,4%	13,6%	100,0%		
españoles	Género	mujer	Recuento	138	22	160
			Frecuencia esperada	142,8	17,2	160,0

	% dentro de Género	86,3%	13,8%	100,0%
	% dentro de Especificidad	50,4%	66,7%	52,1%
	% del total	45,0%	7,2%	52,1%
	Residuos corregidos	-1,8	1,8	
hombre	Recuento	136	11	147
	Frecuencia esperada	131,2	15,8	147,0
	% dentro de Género	92,5%	7,5%	100,0%
	% dentro de Especificidad	49,6%	33,3%	47,9%
	% del total	44,3%	3,6%	47,9%
	Residuos corregidos	1,8	-1,8	
Total	Recuento	274	33	307
	Frecuencia esperada	274,0	33,0	307,0
	% dentro de Género	89,3%	10,7%	100,0%
	% dentro de Especificidad	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	89,3%	10,7%	100,0%

Cultura y género. Pensado o hablado los recuerdos:

#### Tablas de contingencia

##### Resumen del procesamiento de los casos

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Género * Pensado o hablado * Cultura	623	97,3%	17	2,7%	640	100,0%

##### Tabla de contingencia Género \* Pensado o hablado \* Cultura

				Pensado o hablado		Total
				si	no	
mexicanos	Género	mujer	Recuento	143	16	159
			Frecuencia esperada	141,4	17,6	159,0
			% dentro de Género	89,9%	10,1%	100,0%

		% dentro de Pensado o hablado	50,9%	45,7%	50,3%	
		% del total	45,3%	5,1%	50,3%	
		Residuos corregidos	,6	-,6		
	hombre	Recuento	138	19	157	
		Frecuencia esperada	139,6	17,4	157,0	
		% dentro de Género	87,9%	12,1%	100,0%	
		% dentro de Pensado o hablado	49,1%	54,3%	49,7%	
		% del total	43,7%	6,0%	49,7%	
		Residuos corregidos	-,6	,6		
	Total	Recuento	281	35	316	
		Frecuencia esperada	281,0	35,0	316,0	
		% dentro de Género	88,9%	11,1%	100,0%	
		% dentro de Pensado o hablado	100,0%	100,0%	100,0%	
		% del total	88,9%	11,1%	100,0%	
españoles	Género	mujer	Recuento	153	7	160
			Frecuencia esperada	150,6	9,4	160,0
			% dentro de Género	95,6%	4,4%	100,0%
			% dentro de Pensado o hablado	52,9%	38,9%	52,1%
			% del total	49,8%	2,3%	52,1%
			Residuos corregidos	1,2	-1,2	
	hombre		Recuento	136	11	147
			Frecuencia esperada	138,4	8,6	147,0
			% dentro de Género	92,5%	7,5%	100,0%
			% dentro de Pensado o hablado	47,1%	61,1%	47,9%
			% del total	44,3%	3,6%	47,9%
			Residuos corregidos	-1,2	1,2	
	Total		Recuento	289	18	307
			Frecuencia esperada	289,0	18,0	307,0
			% dentro de Género	94,1%	5,9%	100,0%

% dentro de Pensado o hablado	100,0%	100,0%	100,0%
% del total	94,1%	5,9%	100,0%

## Contenido de los recuerdos

## Tablas de contingencia

## Resumen del procesamiento de los casos

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Género * Contenido * Cultura	623	97,3%	17	2,7%	640	100,0%

## Tabla de contingencia Género \* Contenido \* Cultura

Cultura				Contenido			Total
				familia	amigos	escuela	
mexicanos	Género	mujer	Recuento	119	15	25	159
			Frecuencia esperada	110,2	18,1	30,7	159,0
			% dentro de Género	74,8%	9,4%	15,7%	100,0%
		% dentro de Contenido	54,3%	41,7%	41,0%	50,3%	
			% del total	37,7%	4,7%	7,9%	50,3%
			Residuos corregidos	2,1	-1,1	-1,6	
	hombre	Recuento	100	21	36	157	
		Frecuencia esperada	108,8	17,9	30,3	157,0	
		% dentro de Género	63,7%	13,4%	22,9%	100,0%	
		% dentro de Contenido	45,7%	58,3%	59,0%	49,7%	
		% del total	31,6%	6,6%	11,4%	49,7%	
		Residuos corregidos	-2,1	1,1	1,6		
Total	Recuento	219	36	61	316		
	Frecuencia esperada	219,0	36,0	61,0	316,0		
	% dentro de Género	69,3%	11,4%	19,3%	100,0%		
	% dentro de Contenido	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
	% del total	69,3%	11,4%	19,3%	100,0%		

españoles	Género	mujer	Recuento	115	21	24	160
			Frecuencia esperada	111,5	21,4	27,1	160,0
			% dentro de Género	71,9%	13,1%	15,0%	100,0%
			% dentro de Contenido	53,7%	51,2%	46,2%	52,1%
			% del total	37,5%	6,8%	7,8%	52,1%
			Residuos corregidos	,9	-,1	-,9	
			hombre	Recuento	99	20	28
		Frecuencia esperada	102,5	19,6	24,9	147,0	
		% dentro de Género	67,3%	13,6%	19,0%	100,0%	
		% dentro de Contenido	46,3%	48,8%	53,8%	47,9%	
		% del total	32,2%	6,5%	9,1%	47,9%	
		Residuos corregidos	-,9	,1	,9		
Total			Recuento	214	41	52	307
			Frecuencia esperada	214,0	41,0	52,0	307,0
			% dentro de Género	69,7%	13,4%	16,9%	100,0%
			% dentro de Contenido	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	69,7%	13,4%	16,9%	100,0%

## Protagonistas de los recuerdos

### Tablas de contingencia

#### Resumen del procesamiento de los casos

	Casos					
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Género * Protagonistas * Cultura	623	97,3%	17	2,7%	640	100,0%

Tabla de contingencia Género * Protagonistas * Cultura							
Cultura			Protagonistas				
mexicanos	Género	mujer		yo	yo y otros	otros	Total
			Recuento	38	91	30	159
			Frecuencia esperada	49,8	85,0	24,2	159,0
			% dentro de Género	23,9%	57,2%	18,9%	100,0%
			% dentro de	38,4%	53,8%	62,5%	50,3%

			Protagonistas					
			% del total	12,0%	28,8%	9,5%	50,3%	
			Residuos corregidos	-2,9	1,3	1,8		
		hombre	Recuento	61	78	18	157	
			Frecuencia esperada	49,2	84,0	23,8	157,0	
			% dentro de Género	38,9%	49,7%	11,5%	100,0%	
			% dentro de Protagonistas	61,6%	46,2%	37,5%	49,7%	
			% del total	19,3%	24,7%	5,7%	49,7%	
			Residuos corregidos	2,9	-1,3	-1,8		
		Total	Recuento	99	169	48	316	
			Frecuencia esperada	99,0	169,0	48,0	316,0	
			% dentro de Género	31,3%	53,5%	15,2%	100,0%	
			% dentro de Protagonistas	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
			% del total	31,3%	53,5%	15,2%	100,0%	
españoles	Género	mujer	Recuento	30	109	21	160	
			Frecuencia esperada	40,7	101,1	18,2	160,0	
			% dentro de Género	18,8%	68,1%	13,1%	100,0%	
			% dentro de Protagonistas	38,5%	56,2%	60,0%	52,1%	
			% del total	9,8%	35,5%	6,8%	52,1%	
			Residuos corregidos	-2,8	1,9	1,0		
		hombre	Recuento	48	85	14	147	
			Frecuencia esperada	37,3	92,9	16,8	147,0	
			% dentro de Género	32,7%	57,8%	9,5%	100,0%	
			% dentro de Protagonistas	61,5%	43,8%	40,0%	47,9%	
			% del total	15,6%	27,7%	4,6%	47,9%	
			Residuos corregidos	2,8	-1,9	-1,0		
			Total	Recuento	78	194	35	307

			Frecuencia esperada	78,0	194,0	35,0	307,0
			% dentro de Género	25,4%	63,2%	11,4%	100,0%
			% dentro de Protagonistas	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
			% del total	25,4%	63,2%	11,4%	100,0%